

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

**“Homosexuales y heterosexuales: un circuito de violencia rosa en
la ciudad de México, a partir de la apropiación gay”**

TRABAJO RECEPCIONAL
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
COMUNICACIÓN Y CULTURA

PRESENTA:

Mauricio Olvera Benítez

Director del trabajo recepcional
Dra. Graciela Sánchez Guevara

México, D.F. Mayo, 2015.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

CONTENIDO

	Pág.
Agradecimientos	3
Introducción	4
Capítulo I La Zona Rosa: Espacio de comunicación e identidad	10
1.1. Breve historia del espacio denominado Zona Rosa	12
1.2. La Rosa-Arcoíris: apropiación del espacio	18
1.3. Construyendo identidad	29
Capítulo II Identidad y comunicación entre hombres gay	42
2.1. Cuerpo, identidad y comunicación	43
2.2. La Zona Rosa y el lenguaje gay	54
2.3. Amberes: entre el respeto y la discriminación	67
Capítulo III Violencia en rosa	72
3.1. La violencia	73
3.2. Violencia cultural	81
3.3. Violencia estructural	87
A manera de cierre, reflexiones finales	94
Fuentes de consulta	98
Índice de figuras	105

AGRADECIMIENTOS

Llegó la culminación de una etapa académica que no hubiera sido posible, sin la oportunidad que me brindó la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), al formarme con un alto nivel educativo. Por eso soy afortunado.

Gracias a todos y cada uno de los profesores y profesoras que conforman la academia de comunicación y cultura, por su compromiso y dedicación con la educación superior pública, científica y humanista.

Al mencionar el cuerpo académico, me es imposible no hacer dos menciones especiales que corresponden a profesoras que han marcado mi paso universitario.

A mi directora, la Dra. Graciela Sánchez Guevara, gracias por todos y cada uno de los intercambios de ideas que nos han permitido conversar de manera amena y fluida. Agradezco la confianza otorgada y que compartiera conmigo sus experiencias académicas. Pero sobre todo, me congratula que debido a su influencia, desarrollé habilidades que yo mismo desconocía. Gracias Grace por ser una madre intelectual.

A la Mtra. Maribel Reyes Calixto también le dedico estas páginas y le reitero mi agradecimiento, por acercarme a las maravillas del mundo radiofónico, así como por mostrarme lo divertido y enriquecedor que es leer en un rincón (ella sabe por qué digo esto) pero sobre todo, por recordarme que siempre debe existir un espacio que me permita estar en contacto conmigo mismo y tener la capacidad, para ir más allá de lo convencional, sin perder el estilo. Gracias Maribel por ser una hermana intelectual, aprecio mucho todo el apoyo que he recibido de tu parte.

Estas páginas también están dedicadas a mis padres Marbella y Samuel, cuyos sacrificios para que llegara hasta aquí, hoy se materializan. Y a Juan Ronquillo por sus invaluable aportaciones como un segundo padre. No puedo cerrar esta página sin agradecer el apoyo y enseñanzas del *Departamento de Información Cultural*, de *Radio Educación*: Gladys Peña, Karla Núñez, María Elda Flores, Wendy Ávalos, Rosa Moreno y “en la locución” a María Eugenia Pulido. A todas y todos, gracias.

INTRODUCCIÓN

El objeto de estudio de este trabajo recepcional es la Zona Rosa de la ciudad de México, como espacio de apropiación homosexual y violencia entre gays y heterosexuales.

A través de la historia de la cultura y la teoría observé el espacio en el que se desarrollan los actores, con palabras y actos que se pueden ver pero también de los que se puede hablar y recordar, para establecer narraciones (Peza, 2008) que dan cuenta de la vida y aspectos de la Zona Rosa. Un lugar constituido en forma específica, al mismo tiempo segmentado, significado y resignificado, a lo largo de un proceso histórico que colocó en escena a la clase burguesa del porfiriato, reconocidos artistas e intelectuales y de manera más reciente, los hombres gay.

Fue así que con la perspectiva de Turner (1969) analicé cómo las culturas se construyen, a partir de una ruptura con el entorno social que les rodea. Y es que cada sujeto, sociedad y nación tienen marcados ritos y rituales que les facilitan su constitución en el entramado social, de la mano de su contexto histórico, siendo así que con la metáfora de los ritos de paso, la apropiación del espacio, se explica a razón de cómo el hombre homosexual experimenta un nivel de separación con su entorno y sistemas sociales, así como con lo heterosexual como la identidad sexual única en el ser humano.

De la misma manera durante su transformación, la Zona Rosa experimenta su propio proceso de configuración en una forma ritualizada, donde es apartada de su concepción burguesa ligada al porfiriato, que dicho sea de paso, en 1901, bajo el mandato de Porfirio Díaz aparecieron en el escenario social los primeros hombres homosexuales de quienes se tiene registro en México, con un evento conocido como la redada de los 41.

A la par de ese acto y conforme avanza la historia, se verá que el hombre homosexual al igual que el espacio urbano, enfrenta conflictos intrapersonales y sociales, para salir del armario. Será hasta 1979, cuando en la ciudad de México, las definiciones de “puto, joto y maricón,” dejarán de ser utilizadas como

identificación del propio hombre homosexual, para abrirse a la identidad gay, impulsada culturalmente por el fenómeno globalizador occidental y la cercanía con Estados Unidos.

Siendo así, con Santana (2008) se verá cómo los espacios de homosociabilidad se expanden, para permitir que los hombres cultiven relaciones íntimas sin la preocupación de su entorno. Dichos lugares de encuentro entre iguales, aparecen estrechamente ligados al consumo (Vela, 2013) que se presenta como catalizador de cohesión comunitaria y constructor de la identidad gay.

Sin embargo, dicha identidad nace por debajo de la historia que es dolorosa, irónica, oscura y violenta, pero al mismo tiempo colorida y lúdica, porque la definición de hombre gay, se da a través de un proceso individual/colectivo, donde el espacio público, en este caso, la Zona Rosa, funciona como refuerzo legitimador y de identificación social. Esto se verá junto con Stuart Hall (2003) quien considera a la identidad como una construcción que no tiene fin, por eso la identidad gay (Laguada, 2011), debe ser considerada al igual que otros grupos identitarios, como un proceso histórico-cultural, a través del cual se posee la ilusión de incorporación a un grupo específico.

Los medios masivos de comunicación también ofrecen sus propias definiciones visuales respecto a ¿Quién es el homosexual? Y ¿Cómo se comporta? Esto se analiza de manera muy breve, a partir de los personajes gay, de cuatro producciones mexicanas, dos telenovelas y dos películas: La fea más bella, Los exitosos Pérez, La otra familia y Cuatro Lunas.

Estos acercamientos tanto en el espacio real como en el de la ficción, facilitaron un proceso de acercamiento, observación y reflexión en torno a la difusión de la palabra gay, la cual poco a poco establece la transición de conceptos convencionales que reducían las relaciones homosexuales, a simples encuentros sexuales, donde sólo cabía la posibilidad de dos tipos de hombre: activo o pasivo.

Dicho esto y bajo la concepción de Morin (1998), se entiende que el sujeto es una persona bio-psico-social, que genera impacto a través de su educación, en

correspondencia con patrones de comportamiento tradicionales, que son definidos desde la percepción de género y rol de género (Butler, 2002). De manera paulatina se verá que la identidad gay, es un transgresor social sobre del imaginario social y cultural que marcan tanto las pautas, como los comportamientos que dictaminan cómo “debe ser un hombre.”

Por lo anterior el trabajo de investigación del Dr. Alfred Kinsey (1998) resultó de gran utilidad, para ofrecer un lectura que posiciona al cuerpo del varón, como un elemento complejo, de ejercicios variados en sus usos corporales que van desde lo netamente heterosexual, hasta lo completamente homosexual. A partir de esto, ya comienzan a escribirse nuevas definiciones y categorías de identidad masculina, al mismo tiempo que nace un lenguaje propio de la comunidad gay, como una forma de resistencia y reafirmación social.

Con Leyva (2008) se verá que la completa existencia del sujeto depende de la integridad corporal por ser una herramienta que propicia las actividades cotidianas del ser humano, donde por naturaleza el cuerpo se fusiona con la cultura, para dar origen a las representaciones sociales, construidas a partir de las experiencias individuales y colectivas del sujeto, que se localiza estereotipado culturalmente a causa del carácter biológico de su cuerpo.

Entonces la construcción de lo masculino aparece dictada desde modelos hegemónicos como la heterosexualidad, desde donde deriva el discurso homofóbico. La hegemonía tiene la capacidad de ser establecida, al estar correlacionada con los ideales culturales y los poderes institucionales (Connel, 2015). En este sentido y de acuerdo con Larrain (2003), se explica cómo la construcción de la identidad del sujeto atraviesa tres niveles: cultural, material y social. Con ellos la persona se experimenta a sí misma pero de una forma indirecta, por lo que con dicho autor se observa que un objeto es utilizado para la proyección de actitudes de otros individuos.

En general la Zona Rosa aparece como espacio de comunicación entre hombres gay que a través de la interacción social (Goffman, 1959) han construido un lenguaje propio, múltiple y variado, por los diversos grupos que conforman micro-

comunidades que dan cuerpo a la identidad gay, fragmentada en interrelaciones que comparten los sujetos, basados en distintos gustos y costumbres, de otras categorías culturales, que se ajustan cotidianamente a la vida social del individuo.

No obstante la Zona Rosa posee entre sus peculiaridades una carga elitista que aún la reafirma como exclusiva, a partir de la producción y reproducción de violencia; capacidad y posibilidad que aparecen introyectadas en el sujeto, debido a su fuerte exposición a actos de violencia que van desde imposiciones culturales como la religión y los comportamientos normados en relación con la dicotomía hombre-mujer, lo cual se manifiesta como un hecho de violencia cultural (Galtung, 1981), a partir de la exposición a la misma, desde diversas estructuras sociales, que parten del Estado, la familia, la escuela y la religión.

En este sentido, se aborda la violencia materializada en el lenguaje, la exclusión por motivos de etnia, capital económico e imaginarios colectivos, en razón de la Zona Rosa como “barrio gay”, que juega entre lo homosexual y lo heterosexual, al no ofrecer exclusividad para un nicho comercial específico. Esta circunstancia hace del entorno un lugar diferente a los espacios homosexuales como los existentes en Nueva York, San Francisco, Londres, Madrid o París.

Sin embargo pese a la fachada de “tolerancia gay”, la Zona Rosa ubicada en el centro financiero de la ciudad de México, con su nomenclatura de lugares en idioma inglés, ligado a la cultura norteamericana, presenta desdén hacia la mujer, debido a que algunos hombres homosexuales, ven en ella el objeto de deseo heterosexual, por lo que en un entorno gay, no pueden ser el centro de atención. Este hecho legitima la imposición cultural del hombre sobre la mujer, por lo que sin importar la orientación sexual del varón, la mujer es calificada como inferior.

Por su parte el hombre heterosexual resulta minoritariamente excluido por la fuerte tendencia que existe en los hombres gay, al fantasear con un encuentro homoerótico con ese tipo de sujetos. Pero ser parte de una sociedad en la que lo no homosexual se traduce como norma de comportamiento, es un reto para experimentar otras formas de vida, sexuales y afectivas.

El hombre gay es históricamente rechazado, estigmatizado y violentado, debido a concepciones religiosas que lo condenan a ser un hombre depravado, que vive en pecado mortal. La medicina tradicional del siglo XIX y parte del XX definió al hombre homosexual, como un sujeto con problemas psiquiátricos, que debía ser intervenido a base de castración, terapias electroshock e incluso lobotomías.

El rechazo es extendido al lenguaje y por consiguiente se presenta con profundas raíces culturales, integradas en la sociedad que llevan al hombre gay desde una expulsión simbólica del entorno, a partir de calificativos peyorativos en el lenguaje, así como violentar su calidad de ser humano y ciudadano, hasta el destierro físico, por la exclusión en espacios públicos, cuando el hombre deja el travestismo heterosexual y se asume como sujeto gay.

Por su parte el vocabulario lingüístico y corporal homosexual de la Zona Rosa, es producido por medio de diversas formas de interacción, con una marcada tendencia a la exclusividad que conduce a la separación de aquellos que no responden a ciertos estándares de apariencia física y nivel económico, para vivir la “experiencia rosa.” De manera paradójica parroquianos y rechazados, anualmente se permiten la unión social en la Marcha del Orgullo Gay.

No se puede olvidar que mayoritariamente hay una estructura basada en los roles de género tradicionales, debido a la reproducción constante de usos y costumbres heterosexuales, como vestimentas y comportamientos “exclusivos” entre hombres y mujeres. La sociedad se encarga de exigir ideales y estándares de masculinidad ligados a lo heteronormativo, que como identidad cancela y rechaza la homosexualidad, en apelación a lo religioso o antiguos “argumentos científicos.”

Aquí la violencia es abordada desde lo macro en consonancia con el entorno violento internacional que impera en las leyes rusas anti-gay y las persecuciones homofobias emprendidas por el Estado Islámico, para después con el apoyo teórico de Galtung (1981) observar y explicar dos niveles clasificatorios de violencia que imperan en la Zona Rosa: cultural y estructural.

Es así que a partir de lo mencionado, se establece que la construcción corporal del ser humano y su identidad son más complejos de lo que aparentan, debido a que las identidades masculinas son variadas y se redefinen de manera constante pero siempre ligadas a procesos de comunicación interpersonal que se desarrollan en diversos entornos, donde la identidad gay puede manifestarse en cualquier construcción social.

El siglo XXI ha sido testigo de importantes cambios evolutivos en la definición y redefinición del hombre, así como sus espacios y formas de interacción, que de manera paulatina ponen de lado el “¿Qué dirán?” alejándose del yugo heteronormativo y por esa misma razón, la Zona Rosa se materializa como espacio de comunicación entre hombres gay. Parafraseando al maestro Carlos Monsiváis (citado en Brito, 2010), es un espacio todo lo tolerante que se quiera, pero con sus niveles de violencia claramente definidos.

Una de las peculiaridades que también se describen en este trabajo recepcional es la dualidad de interpretación entre “puto” y “joto”, porque mientras por un lado esas frases son pronunciadas peyorativamente para señalar al homosexual, los hombres gay, dentro de su entorno les retiran el sentido ofensivo, al utilizar dichas palabras entre ellos mismos, bajo tonalidades de broma, juego y burla. Ahí se distingue el carácter lúdico y resignificativo.

Así pues se consideran como posibles líneas de investigación, la forma en la que los varones gay menores de 18 años, se involucran en el espacio de la Zona Rosa. También la apropiación de la Glorieta de los Insurgentes, por parte de jóvenes homosexuales y lesbianas, así como ampliar las investigaciones y análisis del lenguaje gay, en la ciudad de México.

CAPÍTULO I

ZONA ROSA: ESPACIO DE COMUNICACIÓN E IDENTIDAD

Introducción

A lo largo de este capítulo se presenta una breve historia de la Zona Rosa, como espacio de estudio que aborda esta tesis, a través del pasado y presente de dicho lugar, ubicado en la colonia Juárez, de la delegación Cuauhtémoc, con la finalidad de conocer las peculiaridades que facilitaron la construcción de un barrio burgués, afrancesado, con palacetes y mansiones que le dieron glamour y estilo a la ciudad de México, pero que tiempo después entró en decadencia e incertidumbre, volviéndose la mancha “negra” de la urbe, un espacio de olvido que cuando agonizaba, encontró nueva vida, en la comunidad gay.

Durante el periodo de los años cincuenta y sesenta, la Zona Rosa se definió como un espacio bohemio, para los jóvenes intelectuales y progresistas que aprovechaban los días para pasear por las galerías, cafés, terrazas y hoteles del lugar; por las noches acudían a los cabarets y centros nocturnos. Las cosas cambiaron en la década de los ochenta, cuando aparecieron las primeras “cantinas, bares [y] clubes de alterne (...) circunstancia que aprovecharon algunos empresarios pioneros para abrir los primeros locales dirigidos a la población gay” (Córdova, 2010, p. 5).

Al mismo tiempo la oferta comercial incrementó con la apertura de locales diurnos, que dieron atención a clientela homosexual. Abrieron las primeras tiendas de regalos, estéticas, agencias de viajes, librerías y cafeterías (Córdova, 2010), de ahí que poco a poco los no heterosexuales se apropiaron de las calles de la Zona Rosa, por un lado, con la compra de bienes inmuebles y por otra parte, con la presencia física de su ser, inyectándole nuevas formas de vivirla por medio de un lenguaje y códigos propios, para comunicarse entre iguales y así tener la posibilidad

de establecer relaciones erótico-sentimentales, motivo por el que la Zona Rosa, se mostró como territorio, con ciertos aires de tolerancia¹.

Sin embargo, no es posible compararle con barrios como 'Chueca,' en Madrid o 'Castro,' en San Francisco, barrios completamente gays, en donde hay servicios, negocios y viviendas exclusivas para los homosexuales (Laguarda, 2011).

En un sentido lo que ocurre en la Zona Rosa, es la apropiación del territorio por parte de los hombres gay, centrados en la calle de Amberes. Esto debido a que posee el mayor número de establecimientos dirigidos a homosexuales varones, aunque eso no demerita la aceptación del sujeto gay a lo largo y ancho de sus calles, cafeterías y restaurantes. Lo anterior coloca a este espacio urbano como pieza clave dentro de la construcción de identidad gay, que nace del propio homosexual, con la finalidad de redefinir la percepción que se tiene de él como persona, desde el imaginario heterosexual.

Ahora bien en 2004, la calle de Amberes era un ejemplo de abandono debido a la migración de establecimientos comerciales, a otras zonas exclusivas como la Condesa, Polanco y Santa Fe. Sin embargo en 2005, "destacó dentro del intento de restaurar la Zona Rosa y devolverle sus pretensiones cosmopolitas" (Laguarda, 2011, p. 41).

Todo esto a consecuencia de un proceso sociocultural, influenciado por Estados Unidos, por medio de la difusión global del termino gay, con el cual no todos los homosexuales estaban de acuerdo, pero tampoco podían negar que era un concepto alejado de connotaciones denigrantes y discriminatorias. Con esto comenzó a popularizarse la definición de una nueva identidad, que pretendía dejar atrás a los *raritos*, *putos*, *jotos* y *maricones*², con el objetivo de visibilizar otra opción de vida, distinta a la heterosexual. Precisamente fue esa idea la que derivó en la

¹ De acuerdo a la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2012, p. 6), es "el respeto a las ideas, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias, así como el reconocimiento, la aceptación y el aprecio al pluralismo cultural, a las formas de expresión, a los derechos humanos de los demás y a la diversidad del aspecto, situación, comportamiento y valores de todas las personas."

² Términos peyorativos, que a decir de Rodrigo Laguarda (2007), subordinan al hombre homosexual, por ser considerado alguien que renuncia a todo privilegio de masculinidad.

construcción y difusión de la identidad gay, la cual como cualquier otra, se encuentra en un constante proceso de construcción, el cual poco a poco evoluciona a través de la historia y las calles de la Zona Rosa.

1.1 Breve historia del espacio denominado *Zona Rosa*

Hablar de ciudad es remitirse a un escenario urbano que alberga la cotidianidad del ciudadano, desde su multiplicidad de movimientos sociales, la lucha por la igualdad y un amplio abanico multicultural que, a través de sus barrios compone el paisaje metropolitano. Un ejemplo es la delegación Cuauhtémoc, que durante la época de la Colonia, extendió sus dominios absorbiendo barrios y poblados cercanos, conformando así su actual extensión territorial (Federal, G., d., 2007).

A finales del siglo XIX y los primeros años del XX, comenzó el proceso de urbanización, en lo que hoy se conoce como la delegación Cuauhtémoc. Esto como respuesta a los ideales de modernidad pero con amplia tendencia a lo francés, fruto de la influencia cultural que Francia tuvo sobre Porfirio Díaz (1830-1915). En la actualidad, dicha delegación “colinda al norte con Azcapotzalco y Gustavo A. Madero; al sur con Iztacalco y Benito Juárez; al poniente con Miguel Hidalgo, y al oriente con Venustiano Carranza” (Federal, G., d., 2007, p. 112).

Esta área de la ciudad se compone por 34 colonias que a su vez, son un mosaico existencial de cultura, vanguardia, expresiones artísticas e intelectuales, que a través de la historia se han dado cita en sus barrios y calles, por los que atraviesa el Paseo de la Reforma:

La Avenida más bella, y la de insurgentes, la más moderna, está el monumento al último emperador Azteca. También el Ángel de la Independencia –emblema de la ciudad–, el barrio bravo de Tepito –símbolo de la raza–, la Torre Latinoamericana y librerías de viejo. Las colonias con personalidad, como la Condesa, la Juárez y su Zona Rosa (Federal G. d., 2007, p. 111).

A finales de 1880, con la intención de aprovechar el diseño del Paseo de la Reforma, las haciendas de la Teja y de los Morales, pertenecientes a la familia

Cuevas fueron fraccionadas, para establecer a familias acaudaladas que en tiempos de Porfirio Díaz, pretendían imitar la forma de vida europea, con la edificación de mansiones y chalets, diseñados bajo la corriente ecléctica que dominó la época (“Turismo”, 2013).

Hay que mencionar que durante el Porfiriato comenzó a ser visible dentro de la sociedad moderna, la presencia del hombre homosexual, así como su estigmatización y burlas, a partir de *la redada de los 41*. Históricamente, tal y como lo señala Miguel Capistrán en *Un día como hoy hace más de ciento* (2010), fue en noviembre de 1901 cuando en lo que actualmente es la calle capitalina de Ezequiel Montes varios carruajes llegaban a una de las casas de la calle y “al gendarme que estaba en turno (...) le pareció extraña la catadura de las parejas que descendían de los vehículos” (p.53).

De acuerdo a los datos históricos, aquella noche del 17 de noviembre de 1901, fueron solicitados refuerzos para la aprehensión de 42 hombres. Sin embargo, uno de ellos escapó y se dice que fue Ignacio de la Torre, hacendado y yerno de Porfirio Díaz (Medina Trejo, 2015). La redada “fue la más famosa del porfiriato” (Capistrán, 2010, p. 54) y de los 41 detenidos oficialmente aquella noche, los que vestían de mujer fueron enviados a Yucatán, mientras que los restantes 22, se enviaron al batallón número 24 y posteriormente fueron enrolados al servicio militar.

El suceso trascendió debido a los reportes emitidos por el periódico *Hoja Suelta*, donde “las clases ilustradas leyeron sendos titulares con términos y palabras como ‘hombres de costumbres raras’, ‘mujercitos’, ‘lagartones’, ‘maricones’, etcétera” (Medina Trejo, 2015, p. 32), al tiempo que el pueblo iletrado era informado por los grabados de José Guadalupe Posada, quien enfatizaba por medio de la caricatura, los rasgos femeninos de aquellos hombres.

A la par de estos hechos la colonia Juárez continuó con su proceso de construcción. Fue planeada como barrio aristocrático, basada en estilos de urbanización lujosa, que durante las tres décadas que duró el porfiriato, se le consideró el reflejo del desarrollo y riquezas del país. Las casonas y palacetes mostraban una tendencia a lo francés y un importante nivel de exclusividad, para

las élites nacionales y en 1907, distinguido por su estilo neoclásico, fue construido el *Hotel Geneve*, obra del arquitecto Thomas Sinclair Gore (1869-1955) (Vela, 2013).

Porfirio Díaz se encargó de dotar a la zona con lo mejor en materia de urbanización, en respuesta a los procesos de modernización y vanguardia de la época, con la firme intención de ofrecer al mundo la visión de un país latinoamericano, a la altura de las más importantes urbes europeas, hecho aún visible en algunas mansiones que sobreviven en la Zona Rosa, así como en la nomenclatura de sus calles, con visión cosmopolita: “Londres, Hamburgo, Liverpool, Estocolmo, Copenhague, Berlín, Viena, Venecia, Génova, Marsella o Bruselas” (Laguarda, 2011, p. 35).

Posteriormente, en 1913, durante el golpe de Estado, conocido en la historia mexicana como la *Decena Trágica*, la hoy Zona Rosa, fue declarada espacio neutral y en las instalaciones del Hotel Geneve, se albergaron durante aquellos días, los embajadores y representantes diplomáticos autorizados en México. (“Distrito financiero”, 2013).

Ya para la década de 1930, entre las viviendas de la zona también nacieron los establecimientos de tipo comercial, hecho que resultó en un importante estímulo, para que la población urbana se trasladara a este punto de la ciudad, con aires europeos, ya que aludir a las calles con nombres de distintas ciudades del Primer Mundo, le propinaba mayor categoría a la Zona Rosa, al mismo tiempo que se modificaba la geografía urbana. Según Salvador Novo “los que habían ido a las Europas, lo subrayaban con vivir en la flamante colonia Juárez, llena de Hamburgos, Vianas, Liverpoolos, Londres y Nápoles” (“Zona Rosa”, s.f., párr. 1).

No fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial, a finales de la década de los cuarenta, cuando inició un periodo de transformación en la zona, dando paso a la construcción de hoteles sobre Paseo de la Reforma, como el conocido *María Isabel y Reforma*, entre otros (“Distrito financiero”, 2013). Lo anterior sentó las bases que convirtieron a esta demarcación, en un área turística visitada principalmente por extranjeros.

Simultáneamente algunos de los dueños de las antiguas casas, ubicadas en este punto de la ciudad de México, comenzaron a rentar sus “*garages* [cursivas añadidas] para la instalación de *boutiques* [cursivas añadidas] y negocios para después (...) [convertirlas] en lujosos restaurantes y exclusivos centros nocturnos” (“Distrito financiero”, 2013, párr. 4), lo que significó, en gran medida, la destrucción de una parte importante del paisaje arquitectónico, en el que alguna vez vivieron las élites mexicanas (Laguarda, 2011).

Esto también originó mayor interés por parte del sector empresarial, que comenzó a realizar grandes inversiones enfocadas al sector turístico en esta región de la colonia Juárez. Basten como muestra, sus cafés, tiendas de moda y galerías de arte (“Distrito financiero”, 2013). También se distinguió por ser el sitio frecuentado por personalidades del mundo artístico y literario, como por ejemplo José Luis Cuevas (1934), Vicente Rojo (1932), Manuel Felguérez (1928) y Vicente Leñero (1933-2014). Entonces la Zona Rosa se convierte en la “protagonista del *boom* literario, artístico e intelectual latinoamericano (...) desde la década de los cincuenta y los sesenta (...) [significa] el barrio más glamoroso de toda América Latina” (Vela, 2013, p. 66).

En consecuencia, la Zona Rosa se transforma en el principal centro de atracción artística, social y cultural. El resultado fue la presencia de espectáculos callejeros, con la asistencia de intelectuales y artistas mexicanos, quienes se citaban en este punto “rosa” de la ciudad (Laguarda, 2011).

En particular es a Vicente Leñero, a quien se le atribuye el nombre de la *Zona Rosa*, porque en palabras del guionista, periodista y dramaturgo, dicha área era “demasiado tímida para ser roja y demasiado atrevida para ser blanca” (“México”, 2013, párr. 5). Otra versión narra que fue Carlos Fuentes, quien bautizó dicho espacio, a través de la descripción que hace de edificios rosas en su obra *La región más transparente*, publicada en 1958 (Vela, 2013). Por su parte, el literato José Joaquín Blanco, citado por Laguarda (2011) dice que “no se sabe de dónde salió lo de rosa. Pero en los años setenta era un color patriótico ‘rosa mexicano’. O aludía a una ‘zona casi roja’. O una zona homosexual” (p. 35). No obstante, “algunos

cronistas señalan que fue José Luis Cuevas quien bautizó a la zona como Rosa, considerando que era muy timorata para llamarla Zona Roja” (Celis Navarro, 2015, párr. 3)

Fue en la década de los setenta cuando la Zona Rosa se distinguió por ser la capital de la modernidad mexicana. Durante este periodo y a lo largo de los ochenta, se distinguió por ser un territorio que cobijaba la presencia de las clases media y alta, que en su mayoría acudían a un bar conocido como *El Nueve*, ubicado en la calle de Londres. Dicho espacio se caracterizó por ser un club que pretendía transitar de lo clandestino a lo protagónico, por lo que “no era parte de lo marginado sino de una vanguardia, la condición minoritaria cobraba ánimo elitista” (Bautista, 2010, p. 225). La Zona Rosa fue la madre de las nuevas normas de libertad y permisión, que resultaron en la mezcla de los intelectuales, hippies, literatos, librepensadores y artistas plásticos.

Específicamente la década de los setenta, trajo consigo la configuración de un imaginario gay dentro de la Zona Rosa. Los restaurantes *VIPS* y *Sanborns*, así como algunos cafés, cines y las esquinas de las calles Florencia y Reforma. Por su parte, las calles de Baja California, en la colonia Roma y Aguas Calientes, en la Condesa eran el lugar idóneo para *ligar*³ e incluso, conseguir servicios/encuentros sexuales. Por otro lado, al finalizar este periodo ‘El Nueve’ se convirtió en una síntesis de apertura social, al tener convocatoria heterogénea pero al mismo tiempo selectiva entre gays, *bugas*⁴, liberales, artistas plásticos, etc. (Laguarda, 2011).

Algunos cronistas como José Luis Cuevas, José Joaquín Blanco, Alberto Vázquez y Vicente Leñero, consideran que la decadencia de la Zona Rosa inició en los setenta, “principalmente por la llegada de las clases populares a raíz de la inauguración de la línea uno del metro del Distrito Federal” (Vela, 2013, p. 67). Esta situación se agravó durante la década de los ochenta, tras la aparición de nuevos espacios en otros puntos del D.F como Polanco, a donde “los comercios comenzaron a mudarse” (p. 67). También es a finales de esta década, cuando

³ Establecer relaciones amorosas o sexuales pasajeras (Real Academia Española, 2015).

⁴ Nombre con el que los gays identifican a los heterosexuales.

surgen los primeros bares y discotecas dirigidas específicamente a los consumidores gay.

A partir de entonces, en este espacio urbano se abrieron y cerraron tanto bares como discotecas que buscaban seducir a la ciudadanía gay, para permanecer vigentes. No obstante, lo que realmente garantizaba la permanencia de los club nocturnos, “era la corrupción, a través de la cual las autoridades gubernamentales” (Vela, 2013, p. 68), permitían o negaban el funcionamiento de los bares. Los tintes de corrupción también se extendían a los consumidores, quienes eran extorsionados por las autoridades, bajo la amenaza de revelar su orientación sexual.

No obstante y tras haber sido la estrella por donde la burguesía, intelectuales y artistas transitaban día y noche, en los primeros años del nuevo milenio, la Zona Rosa se convirtió en el despojo de los recuerdos, de lo que alguna vez fue la “niña” glamorosa de la ciudad de México. En 2004, los periódicos daban cuenta de la situación de abandono y precariedad de sus calles. Es el caso de Hamburgo, que tenía en los muros de sus locales, oficinas y casas, mantas que anunciaban su venta o renta. También la calle de Havre, era sede de edificios cerrados, con sellos de clausura, por parte de la delegación Cuauhtémoc (Inzunza, 2004).

Durante ese año, los titulares de la prensa escrita, no cesaron en su calidad de alarmistas, así como en dar cuenta de la negatividad que la Zona Rosa generaba en la ciudad de México, ya que prácticamente estaba en calidad de barrio fantasma. Sus calles agonizaban porque sus comerciantes emigraban a otros espacios y los vendedores ambulantes se multiplicaban en sus banquetas. Incluso los vecinos, los visitantes y quienes laboraban en la zona, reconocían que ésta no se encontraba en su mejor momento. La calle de Amberes era el caso más dramático del que se tiene registro, ubicada entre Reforma y Liverpool, donde habían “21 locales cerrados o clausurados, incluso la oficina de turismo del Gobierno del Distrito Federal fue cerrada por la escasa asistencia de visitantes extranjeros” (Corzo, 2004, pp. B2).

Ante la situación crítica por la que atravesaba el lugar, en 2004, fue diseñado por la Asociación de Comerciantes de la Zona Rosa (ACOZORO), un plan de rehabilitación, que contó con el apoyo del Gobierno del Distrito Federal (GDF). El

principal objetivo era que dicho espacio retornara a la esencia de sus años de prestigio y glamour. Para lograrlo se esbozó la necesidad de abrir nuevos lugares comerciales, que embellecieran las calles.

Fue así como los primeros en llegar y dotar con nuevos colores y aires de vida a la Zona Rosa, fueron las personas con orientación homosexual, hecho que no pasó inadvertido por los habitantes de la colonia y la prensa misma, la cual apuntaba que “ciertamente la comunidad gay ha encontrado un buen espacio en sus calles y restaurantes. Aparejados y de la mano caminan desde la esquina de Amberes y Londres hasta su lugar favorito” (Laguarda, 2011, p. 40).

Con la aparición de los hombres gay en las calles de la Zona Rosa, se marcó el comienzo de una nueva historia en las páginas de la ciudad de México. Una narración que se escribe cotidianamente, con el ir y venir de las personas entre sus calles, quienes caminan rumbo al trabajo, pasean o se encuentran ahí por casualidad. El punto es que este espacio, ha cambiado desde sus inicios, pero intenta seguir con visión vanguardista, aún con la aparición de nuevos barrios como Santa Fe, la Condesa y Polanco.

1.2 La Rosa-Arcóiris: apropiación del espacio

Las zonas urbanas han propiciado diversos espacios de desarrollo y convivencia social, desde el aspecto laboral y de recreación, hasta el comercial, entre una gama diversa de sitios que pueden encontrarse o apropiarse. Bajo este contexto, un lugar puede ser pensado como aquel espacio en el que los seres humanos, son capaces de expresar su libertad con “palabras que se pueden oír, en hechos que se pueden ver y en acontecimientos sobre los que se habla, a los que se recuerda y convierte en narraciones” (Peza, 2008, p. 208).

En la calle principal de la Zona Rosa, la cual lleva por nombre Génova, los hechos y acontecimientos que ayudan a construir la narrativa histórica del lugar, suceden desde un espacio peatonal y comercial que atraviesa el corazón del sector, a través de un paseo que juega entre lo heteronormativo y la disidencia sexual, ya

que la oferta comercial no es exclusiva para la comunidad gay, porque a diferencia de ciudades como Nueva York, San Francisco, Londres, Madrid o París, hasta 1990, la capital mexicana, realmente no contaba con un lugar específico, de establecimientos enfocados al colectivo homosexual (Laguarda, 2011).

Hay que mencionar que cuando se refiere a *un lugar*, se habla de una forma específica que previamente ha sido caracterizada como escenario para las relaciones sociales, por lo que de manera intuitiva al referenciar un sitio, se habla del espacio que los actores sociales han segmentado dentro de una zona precisa, al tiempo que lo dotan de valor social (García, 2012), al ser utilizado, significado y resignificado de manera constante, a través del ir y venir de los sujetos, en la cotidianidad de la ciudad.

En este entendido la Zona Rosa es ese espacio del que los homosexuales se han adueñado en el centro financiero de la ciudad de México, para caminar entre sus calles, comer, beber, bailar o tomar café, al tiempo que realizan prácticas homoafectivas que son visibles en todo momento, aunque particularmente los fines de semana es cuando “hay una mayor presencia de gais, lesbianas, bisexuales, transexuales, travestis, etc.” (Vela, 2013, p. 72).

El resultado es que al visibilizarse de manera específica en este entorno de la ciudad de México, los homosexuales modifican y resignifican el espacio, al buscar las formas argumentativas que les permitan concebir “las condiciones de igualdad a las que tienen derecho” (Peza, 2008, p. 210). Ante esta circunstancia la Zona Rosa se muestra como espacio de tolerancia gay, aunque también sus calles ofrecen un panorama de desigualdad económica, a través de las personas que piden limosna y es perceptible el comercio informal (Laguarda, 2011).

Y es que la Zona Rosa se dibuja como la región de la metrópoli en la que a través de sus calles que asemejan ciudades europeas, los gays experimentan la libertad de ser y expresarse, hecho que en otros puntos de la urbe no consiguen fácilmente. Su presencia es notable, incluso desde la oferta que muestran los puestos de periódicos en las inmediaciones de las calles Florencia, Londres y Hamburgo, con amplia selección de revistas especializadas para el público gay,

hecho que pone en evidencia el “importante número de consumidores que frecuenta la zona” (Laguarda, 2011, p. 51).

Con esto se ofrece un acercamiento a las formas de interrelación del hombre homosexual, el cual contribuye a la transformación urbana, a través de la apropiación que su colectivo hace en este espacio, donde también es delimitada la construcción y modelación de “una identidad homoerótica y de la definición de unos modos propios de sociabilidad” (Boivin, 2011, p. 158).

En particular lo que acontece en la Zona Rosa es una doble apropiación por parte de los sujetos gay, porque por un lado se adueñan del espacio por medio de la compra o renta de espacios de vivienda o locales comerciales y por otra parte, es apropiada a través del factor *presencia*, es decir, la participación constante que ejercen en las calles y establecimientos, que utilizan como medio de visibilización ante la ciudadanía.

La situación se puede explicar en tres niveles que componen de manera metafórica a los ritos de paso. Referenciado por Martínez, Campillo Rodríguez y Ruiz Vallejo (2013), Turner (1969) explica que cada cultura cuenta con una serie de ritos de paso, que se pueden clasificar en tres niveles, que guían al sujeto en diversas etapas de su vida:

1. Separación.- Ruptura de algún aspecto conocido y familiar, así como de un estatus específico en la vida.
2. Proximal o medial.- Este nivel frecuentemente está caracterizado por altas expectativas, periodos de confusión y grados de desorientación.
3. Reincorporación.- Es un sentido modificado del “yo”, es decir, una apreciación diferente de la vida, nuevas sensibilidades y algunas directrices que anuncian nuevas formas de existencia (Martínez, Campillo Rodríguez, & Ruiz Vallejo, 2013, p. 15-16).

Aquí la metáfora del rito de paso, funciona para explicar el proceso de apropiación gay en la Zona Rosa. En primera instancia las personas homosexuales experimentan la *separación*, dentro su entorno familiar, laboral, escolar, religioso y

otros sistemas sociales en los que se desarrollan, debido a que en su mayoría y de manera automática, reproducen y fomentan roles sociales y estilos de vida heterosexuales, los cuales dejan de ser parte del estatus específico del sujeto, en la construcción de su identidad. Al mismo tiempo, la Zona Rosa, en su contexto histórico rompe con la idea de barrio burgués, deja de ser exclusiva para las elites mexicanas y pierde el status glamoroso que la hizo brillar en sus primeros años de vida.

Lo siguiente es un estado *medial*, en el que el hombre homosexual se enfrenta al conflicto de *salir del clóset*⁵, en una primera fase al reconocerse como tal. Después en esta misma etapa, se enfrenta al miedo de compartir su identidad en casa, con amigos, incluso el espacio de trabajo o la escuela. Es decir, salir del armario no es un acto que ocurra una vez en la vida, se repite de manera constante, en los diversos sistemas sociales, con los que se está en contacto.

La situación medial de la Zona Rosa, se encuentra en su pérdida de esplendor al momento en el que algunos de los comerciantes deciden abandonar sus calles y locales, para mudarse a nuevas zonas exclusivas. Al ser un espacio abandonado y por lo tanto, carente de atención ciudadana, genera en sus aun habitantes y/o comerciantes de antaño, zozobra e incertidumbre por el futuro de dicho lugar.

Finalmente se llega al estado de la *reincorporación*, en donde el hombre disidente asumido como homosexual, comienza a vivir su vida desde la identidad gay, que construye de manera constante desde su experiencia de vida y el contacto con otros hombres no heterosexuales. Algo similar ocurre con la Zona Rosa, en la que se puede decir que su reincorporación al entorno metropolitano, inicia cuando la ACOZORO, desarrolla un programa de rehabilitación, con apoyo del GDF. Esto aumentó la presencia de hombres gay, debido a la compra y/o renta de locales, espacios de vivienda, así como la presencia misma en las calles.

⁵ El concepto es mayoritariamente empleado al hablar de personas, en primera instancia como el reconocimiento personal de ser un sujeto gay y en segundo grado, el compartir dicha identidad con el círculo de amigos, familia, trabajo, etc., (Foundation, 2004).

En particular la Zona Rosa propició el escenario de encuentro y convivencia para personas homosexuales, en un lugar público con amplia tradición comercial pero también de entretenimiento nocturno, así como marcada cercanía a puntos de interés turístico como la Avenida Paseo de la Reforma, que conecta con las glorietas del Ángel de la Independencia y la Diana Cazadora; el Bosque de Chapultepec, el Museo de Arte Moderno, el Museo Nacional de Antropología e Historia y el Auditorio Nacional, alrededores en los que emanados desde alguna de las calles principales de este territorio, los no heterosexuales “se permiten conductas que en otros espacios serían profanas, inapropiadas y hasta ofensivas” (García, 2012, p. 38).

El ejemplo más claro de apropiación y presencia homosexual se localiza en la calle de Amberes, que toma la bandera arcoíris entre sus establecimientos y banquetas, a partir del 2004, año en el que el plan de rehabilitación de la Zona Rosa entró en proceso, pero es hasta 2005, cuando se perfila de manera contundente, como la *gay Street* de la ciudad de México, a causa de la recuperación y reactivación comercial, pero también por la fuerte presencia gay, así lo reporta Laguarda (2011), en un artículo recuperado, de Alberto Rocha, publicado en la revista *Dónde ir, La guía de la ciudad*, en agosto de 2006:

En lo que fue el reducto de la crema y nata de nuestra capital en la época porfiriana, ahora se encuentra un rincón propio de la comunidad [gay]. Todas las grandes ciudades del mundo tienen uno: Chueca, en Madrid; Marais, en París; Eixample, en Barcelona; Soho, en Londres; Chapinero, en Bogotá. Son los barrios gay: territorios libres, frecuentados principalmente por homosexuales, donde se ubica la mayor cantidad de establecimientos comerciales y de organizaciones sociales dirigidos a ese sector y donde la tolerancia es práctica obligada (p. 42)

Lo anterior también permite observar la apropiación de los espacios que ahora son denominados gay, en términos transnacionales, es decir, el nombrar a Amberes como la *calle gay* desde el idioma inglés, se entiende como una comunidad local que se adjudica dicha demarcación, con la ascendiente cultura de Estados Unidos, la cual ha “tenido, desde un inicio, notable influencia en la construcción de los espacios gay de la capital mexicana (Sánchez, López, 2000, 284)” (Laguarda, 2011, p. 48).

Baste como muestra el siguiente fragmento de la publicación de septiembre de 2005, de la revista *Tiempo libre*, *La guía de México*, citado por Rodrigo Laguarda (2011):

La calle de Amberes –versión chilanga de Castro Street en San Francisco o de Old Compton St. Londinense– cada vez ofrece mayor diversidad de opciones para la comunidad [gay]: desde una *boutique* de ropa interior de diseños nacionales e internacionales hasta unas cafeterías cuyos platillos principales son las chapatas, o bares para tomar una cerveza o una soda italiana, pasando por un antro en donde los martinis son las estrellas de la noche al igual que uno que otro veinteañero con caderas bonitas que no dejan de moverse toda la noche (p. 41).

Por otro lado, materializadas en espacio por sus componentes físicos y en esencia por las historias de vida de sus visitantes, las calles de la Zona Rosa, principalmente Amberes, representan el eje y pilar de la vida homosexual, porque a través de esas arterias de la zona, los gays tienen acceso –metafóricamente hablando–, a un túnel de escape a las formas de represión y encuentro entre iguales, al ser una geografía que permite y consiente el anonimato (Bautista, 2010), dentro de una serie de dinámicas tanto reales como simbólicas que se presentan por medio de la espontaneidad e incluso, desde la resistencia misma, por ser históricamente un colectivo discriminado (Díaz-Cortés & García-Ramón, 2010) e invisibilizado en las páginas de la historia.

Por otra parte, durante el proceso de apropiación de la Zona Rosa, el contexto socio-político de la primera década del año 2000, jugó papel importante en la construcción del peculiar *ambiente*⁶ que caracteriza el espacio. En este periodo la relativa apertura social tanto del Partido de la Revolución Democrática (PRD), como del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que impulsaron la denominada *ley de sociedades de convivencia*, aprobada el 10 de noviembre de 2006, por el pleno de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF), transformó al D.F, en el primer núcleo de las entidades federativas, en reconocer los derechos de las personas del mismo sexo (Laguarda, 2011). Con esto los homosexuales son

⁶ Término utilizado en la segunda mitad de los años setenta, para referir actividades, lugares y personas homosexuales.

visibilizados en el discurso social y político de la ciudad, acto que les otorga en cierta medida, mayor movilidad fuera del armario de las “buenas costumbres”.

También se destaca la participación social en la cimentación de Amberes, como *gay Street*, la cual nace de la inspiración y contacto con otros barrios gay, principalmente de origen canadiense y norteamericano, los cuales “han sido accesibles a un sector de mexicanos con posibilidades de viajar” (Laguarda, 2011, pág. 48). Otro factor que hace posible la solidificación de barrios gay, reconocidos por la sociedad, es la colaboración entre comerciantes, artistas y militantes, quienes pueden o no, ser sujetos gay (Boivin, 2011).

Por citar un ejemplo, se encuentra el caso del bar *El Taller* (cerrado por sus dueños, en diciembre de 2010), que se encontraba en la calle de Florencia, número 37. Además de ser un espacio dedicado al ocio, ofertaba actividades como pláticas, conferencias, debates en torno a la sexualidad en general y sobre todo, respecto a la homosexualidad, desde mediados de los años 80. También se discutían temas como el SIDA, las relaciones de pareja, entre muchos otros contenidos (Cruchaga, 2003), lo que contribuyó a fijar un hito de lucha por la igualdad de derechos, la atención a un problema de salud pública y la legalización del comercio gay, que se vio incrementado en los años noventa, con la aparición de nuevas discotecas.

Así la Zona Rosa ha sido testigo de la apertura y clausura de múltiples establecimientos como el café-bar *B Gay*, *B Proud*, considerado el primer negocio fuera del closet, en Amberes. Otros lugares a destacar son el bar *Lipstick*, la cafetería-bar *42nd Street* y “la discoteca ‘*Boy Bar*’ famosa [por] la carga sexual y erótica impresa desde la imagen hasta los espectáculos strippers y el cuarto oscuro” (Vela, 2013, p. 70). Sin embargo, aunque no con el mismo nivel de presencia que en Amberes, en otras calles de la Zona Rosa, es posible encontrar locales comerciales de tipo gay, como en Estrasburgo, lugar que alberga la tienda de regalos *Rainbowland*, la cual bajo el lema “regalos con orgullo” ofrece desde “osos de peluche, velas de distintas formas, vasos tequileros, imanes, bolsas, encendedores, dijes, llaveros, pulseras (...) y otros objetos que ostentan la bandera gay” (Laguarda, 2011, p. 56).

Nótese que todos los nombres se encuentran en lengua inglesa, hecho que deja ver cómo los barrios gay de otras ciudades, permanecen como referente para el gay mexicano, traducido en apropiación de espacio, que si bien refleja una apertura social importante en la calle de Amberes, también puede resultar insuficiente, en comparación a los barrios distinguidos por sus servicios y ofertas especializadas en mayor medida, para los homosexuales. Esto hace pensar en la 'gay Street' como el principio de construcción, de un verdadero barrio gay.

En este contexto, la emergencia por generar espacios de *homosociabilidad*⁷, hace que la comunidad gay se manifieste desde el ámbito de lo cotidiano, en los locales del ocio, que se encuentran en las calles europeas del *triángulo rosa*⁸, en la delegación Cuauhtémoc, hecho que “como fenómeno urbano, contribuye a la revalorización del uso de suelo y a la renovación del tejido social (Smith, 1996)” (Vela, 2013, pág. 50), el cual entiendo como el conjunto de sistemas sociales, por medio de los cuales la sociedad se desarrolla cotidianamente, a través del intercambio comunicacional y experiencias cotidianas, que ayudan a establecer empatía con otros actores sociales.

⁷ Refiere al “establecimiento de ciertos lugares, físicos, espirituales, sociales o literarios, donde los hombres pueden cultivar relaciones íntimas con otros hombres sin inquietarse por las asociaciones sodomíticas, contra natura o homosexuales que los dogmas genéricos puedan otorgarles” (Santana, 2008, p. 31).

⁸ Durante la Segunda Guerra Mundial, en los campos de concentración cada prisionero tenía una insignia sobre su ropa, para demostrar por qué estaba ahí. Un triángulo rosa invertido era la marca que usaban los hombres acusados de homosexualidad. En la década de 1970, fue resignificado al implementarlo como símbolo del activismo gay y también, en memoria de aquellos que murieron por no ser heterosexuales (“Triángulo rosa”, s.f.).

Los bares que principalmente representan la piedra angular de la Zona Rosa, dinamizan las actividades económicas y permiten la interrelación de los sujetos



FIGURA 1. MAPA DE LA ZONA ROSA. FUENTE: SECRETARÍA DE TURISMO.

homosexuales, por lo que se entiende desde la actividad comercial, que el consumo es un catalizador de cohesión comunitaria y constructor de la identidad gay (Vela, 2013). Sin embargo también es cierto que existe exclusión dentro del ambiente.

Si bien es cierto que algunos gays tienen identificación con las mujeres heterosexuales “por ser aliados naturales en contra del macho opresor” (Laguarda, 2011, p. 76), también es verdad que en el *territorio gay*, algunos hombres no conciben la idea de una mujer en dicho ambiente, la razón es que “puedes pasarla bien con ella porque es tu amiga pero lo que ella quiere (...) es un güey para casarse y tener hijos (...) tengo grandes amigas mujeres y las quiero, pero no aquí” (p. 75).

Este comportamiento revela que sin importar la identidad sexual, el hombre proyecta sobre la mujer, el carácter cultural de inferioridad y los varones gay al constituirse como un cuerpo social que se desarrolla en la Zona Rosa, buscan establecer relaciones erótico-afectivas con otros hombres, motivo por el que a las mujeres se les rechaza, ya que en la esfera heterosexual, ellas pueden ser significadas como objeto de deseo por el hombre, pero en el ámbito gay, ese deseo se vuelve nulo. Por lo tanto es posible hablar de una *masculinidad hegemónica*⁹ en este espacio.

⁹ Es la que “garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connel, 2015, p. 12).

Por el contrario, el hombre heterosexual puede ser menos excluido. La razón es que existe una fuerte tendencia a la fantasía de acostarse con un 'buga.' Esta quimera incluso es explotada por algunos íconos de la cultura pop que se localizan entre lo heterosexual y lo homosexual, desde el carácter andrógino en la voz, como sucede con el bolerista Lucho Gatica (1928), hasta la "ambigüedad fálica del micrófono, en la boca y las manos de Luis Miguel (1970)" (Varderi, 2010, p. 230), situaciones que hacen del varón heterosexual un sujeto de doble singularidad, porque por un lado, representa parte de la sociedad que violenta y rechaza al homosexual pero también, puede traducirse como objeto de deseo para el caballero gay.

Con las mujeres lesbianas también hay discrepancias porque "ellas no aceptan el término gay y es una cuestión internacional; ellas son lesbianas y nosotros somos gays. Podemos reunirnos en la Marcha del Orgullo (...) pero casi siempre estamos separados" (Laguarda, 2011, p. 77)

También la edad se muestra como factor de discriminación, a causa de la creciente valoración que tiene el estado de la juventud en la sociedad en general, como el mejor momento en la vida del ser humano. Ante dicha situación es posible que algunos homosexuales tiendan a encapsularse en la etapa juvenil, por medio del atuendo, el peinado o "la asistencia al gimnasio que, (...) ayuda en la lucha contra la panza y las lonjas, que se instalan pasados los treinta" (Laguarda, 2011 p. 78). Los hombres de mayor edad se convierten en el objeto de burlas por el sector juvenil, con comentarios como "allí viene el tío cuidando a sus sobrinos; allí va tu novio ¿no dices que te gustan los tipos más grandes?" (p. 79).

En cuanto a la "liberación homosexual", entendida como la apropiación de espacios urbanos, así como la mejora en términos de aceptación social, Boivin (2011) explica que eso es resultado del crecimiento en torno al mercado gay, el cual se ha centralizado mayoritariamente en la apertura de establecimientos dedicados a la venta de bebidas alcohólicas.

Sin embargo, la estigmatización sobre el estilo de vida no heterosexual, basado en el imaginario de seres individualistas y las relaciones afectivas de tipo

efímero (Laguarda, 2007) contribuye a que entre hombres gay se constituya una dinámica de concentración y redes de apoyo, “lo que a su vez consolida el *gueto* como cierre territorial (el barrio gay)” (p. 149). En efecto, esto puede traducirse como el desarrollo de nuevos espacios tan diversos y variados en oferta, desde centros nocturnos, organizaciones civiles, librerías, hoteles y vivienda. En suma, un lugar que se entiende como propio de los homosexuales, en el que a la vez, existe una identidad que los vincula y hace partícipes del barrio.

Lo anterior como consecuencia de la subordinación sociocultural a la que está sujeto el hombre homosexual ante “los hombres heterosexuales por un conjunto de prácticas cuasi materiales” (Connel, 2015, p. 13), que incluyen la exclusión y abuso en los ámbitos social, político y cultural, así como los marcos de violencia legal¹⁰, violencia callejera (desde la intimidación hasta el asesinato), así como la discriminación por motivos económicos (Connel, 2015).

Dicho lo anterior se podría hablar de la Zona Rosa como un guetto gay en la ciudad de México, pero lo cierto es que al no ser un espacio exclusivo de la homosexualidad, permite observar su transformación, del elitismo social, a la apropiación de la clase media pero que en tiempos recientes, coloca a dicho entorno capitalino, como un barrio único en su estilo, al yuxtaponer lugares comerciales para heterosexuales y homosexuales, quienes la significan como su ‘Greenwich Village’¹¹, la cual llega a su punto máximo el último sábado de junio, durante la marcha anual del Orgullo Gay, en Paseo de la Reforma.

Esto a su vez, abona a la idea de pertenencia a una comunidad específica, dentro del entramado social, como parte de la contribución que hace la ‘gay Street,’ por medio de la inspiración de “poderosas emociones, asociadas a la posibilidad de

¹⁰ En países como Irán, Mauritania, Arabia Saudita, Sudán y Yemen, la homosexualidad se castiga con la pena de muerte (BBC Mundo, 2014).

¹¹ El 28 de junio de 1969, la policía irrumpió en un bar de homosexuales de Stonwall, sitio en Christopher Street, en Nueva York, usando como pretexto la presunta falta de permiso para vender bebidas alcohólicas. No era la primera vez que los homosexuales eran insultados y golpeados por la policía, pero en esta ocasión reaccionaron violentamente, respondiendo a los insultos con gritos y eslogans en los que proclamaban su orgullo de ser homosexuales (Frabetti, 1978, pág. 146), citado en Cruchaga, 2003. Esto se convirtió en la principal efeméride de los homosexuales, posicionándose como el primer *Día del Orgullo Gay*, en la historia, tras ser el primer barrio gay que peleó por sus libertades sexuales.

construir una sociedad más equitativa” (Laguarda, 2011, pág. 47) o al menos, esa es la utopía de la disidencia sexual en la lucha por la igualdad, que se contraponen con las acciones de exclusión que se manifiestan al interior de la Zona Rosa.

Por lo anterior, con la adjudicación de este espacio los gays, pueden compartir sus experiencias de vida así como aspiraciones e intereses similares, al permitirse el encuentro con otros hombres que también han sido rechazados y violentados en otros espacios sociales, con variaciones en los entornos familiares, laborales, y escolares, hasta la solidaridad y lucha por conquistar nuevos espacios en la ciudad que les ofrezcan mejores opciones, para el desarrollo de su tiempo libre.

1.3 Construyendo identidad

Vivir en una sociedad en la que la heterosexualidad se traduce como la norma del comportamiento social, representa un reto para pensar y ejercer otras experiencias de vida, tanto afectivas como sexuales, pero es todavía más complicado de pensar en una cultura machista como la que aún prevalece en México y que subraya estereotipos del “verdadero hombre”, aquel que no llora, goza del fútbol, no se mete a la cocina y mucho menos contribuye en la labor doméstica. Este imaginario construye la idea de que un hombre que va en contra de lo mencionado, es débil y en consecuencia, no se le considera un “macho.”

Estas circunstancias e ideales actúan sobre las personas desde el momento de su nacimiento, a esto hay que sumarle que por las condiciones biológicas, ante el anuncio del médico: “es niño”, viene la forma implícita de identidad heterosexual, con expectativas que el círculo familiar deposita en el nuevo ser humano, del cual esperan que algún día contraiga matrimonio y forme una familia, con una mujer. Sin embargo, estas circunstancias van más allá del plano social ya se localizan introyectadas en las personas, a causa de un aprendizaje cultural adquirido por la exposición a reglas sujetas al sistema heteronormativo.

Durante la etapa de crecimiento, hay contactos directos con muestras de afecto entre hombre-mujer, sin que eso cause incomodidades a la sociedad. Pero al llegar a la adolescencia, con el despertar de la sexualidad, aquellos que son gays, poco a poco toman conciencia de su identidad, de tal manera que “no está dada desde el principio, sino que debe ser construida poco a poco, individual y colectivamente” (Córdova, 2010, p. 10), lo que significa que los espacios públicos, como la Zona Rosa, son primordiales para reforzar esa identificación, así como para legitimarse ante la sociedad.

Para Stuart Hall (2003), la identidad del ser humano es una construcción que no tiene fin, es decir, está en constante transformación, motivo por el que para este autor, dicho concepto es más comprensible con la idea de *convertirse en*, más allá de *ser*. En este sentido, Laguarda (2005), propone que al hablar de una construcción de *identidad gay*, ésta pueda ser entendida como un fenómeno de evolución histórica, a través del cual, lo que contribuye a su definición e identificación por parte de las personas homosexuales, es el resultado de los cambios y pactos sociales de permisividad.

Así, al construir la identidad gay desde el entorno personal, con el reconocimiento de la propia homosexualidad y como parte de un colectivo que responde a los mismos intereses y deseos erótico-afectivos, los sujetos homosexuales también realizan una rearticulación discursiva entre ellos y sus prácticas, las cuales son tanto repetitivas como resignificadas, es decir el identificarse con otros, es parte de una “fantasía de incorporación” (Hall, 2003, p. 3).

Antes de que existiera una concepción de identidad gay, desde la esfera heterosexual se designaron calificativos para nombrar a aquellos hombres que iban “contra natura”, ejemplo de ello son conceptos como *puñal*, *mano caída*, *mujercito*, *puto*, *putito*, *joto*, *jotito*, *maricón*, *marica*, *mariposo*, *mariquita*, o *rarito*. Pero también entre la comunidad gay, hay palabras que descalifican a los otros, como *jota de closet*, *loca*, *vestida*, *banquetera*, *chichifo*, *diva*, *jotera*, *loca*, por mencionar algunos conceptos que han identificado y clasificado a escala social, desde lo clandestino

hasta lo público, en lo local y lo global, a los hombres con atracción erótico-afectiva, por otros varones.

Con esto se explica y observa como “las identidades se van construyendo a través del tiempo mediante distintas fuerzas que las conforman” (Laguarda, 2005, p. 120). En el caso de la identidad gay, ésta ha sido definida en diversas acepciones, desde lo despectivo en el lenguaje coloquial, en el plano de lo religioso se le considera como un “terrible pecado” y la medicina en su momento, definió a la homosexualidad como un fuerte trastorno mental. Tiempo después, como se verá más adelante, se dejó de pensar en la no heterosexualidad como enfermedad (Herek, s.f).

Los medios de comunicación también han construido su propia imagen sobre qué es ser gay y cómo es su comportamiento. En este entendido encuentro cuatro ejemplos de producciones mexicanas, dos telenovelas y dos películas que ofrecen una lectura similar y a veces diferente, sobre el hombre homosexual. En primer lugar, la telenovela *La fea más bella* (Ocampo, 2006), en donde el actor Sergio Mayer interpreta a Luigi Lombardi, hombre gay, productor de comerciales de televisión y persona de gimnasio (perceptible por su aspecto físico). Su cabellera está cuidada, con una serie de *rayitos* rubios. Se rige por un comportamiento completamente femenino, caprichoso y ciertos elementos de su vestimenta como *mascadas*, sombreros, anillos y cadenas, ayudan a exaltar sus rasgos de feminidad. A través de su discurso verbal y no verbal, expresa disgusto hacia las mujeres que no responden al canon de belleza occidental, para mujeres jóvenes dedicadas a la industria de la moda.

Por otro lado, se encuentra la telenovela *Los exitosos Pérez* (Castro, 2009), en la que se retoma el discurso de lo prohibido, lo malo y la “necesidad” por ocultar la homosexualidad que representa el actor Jaime Camil, en el personaje de Martín Pérez, quien es un hombre joven, soberbio, manipulador y femenino pero no cuando trabaja como presentador en un canal televisivo de noticias, donde finge un matrimonio con su coestelar Soledad “Sol” Duarte de Pérez (Ludwika Paleta). En su doble vida, Martín sostiene una relación sentimental con Tomás Arana (José Ron),

un varón con cuerpo musculoso, de marcados ademanes femeninos, con una ligera actitud infantil.

A nivel cinematográfico se localiza *La otra familia* (Ehrenberg & Kleinbaum, 2010), película que sobre diversos tópicos sociales como la trata de personas, el narcomenudeo y por consiguiente la drogadicción, pone en escena a una pareja homosexual conformada por Jean Paul Jaubert (Jorge Salinas), publicista que en su comportamiento personal presenta un doble juego discursivo entre lo masculino y lo femenino, siempre de acuerdo al contexto en el que se encuentra, es decir, se proyecta mayoritariamente masculino en aspectos laborales y entornos fuera de casa. Es ligeramente femenino, con sus personas más cercanas. También rompe el molde del hombre de gimnasio, al presentar un físico no enfocado en su totalidad al cuidado estético.

Pasa lo contrario con su pareja, José María “Chema” Fernández (Luis Roberto Guzmán), quien repite el patrón de las telenovelas, al ser un varón-femenino, preocupado por el aspecto estético, ligado a su pasado como modelo de pasarela. Destacan sus pestañas *enchinadas* y el uso de brillo labial. Otro aspecto que se observa en ‘La otra familia’, es la amistad de Jean Paul y Chema con una pareja de lesbianas: Ivana (Ana Serradilla) y Gloria (Ana Soler). La temática de la cinta, se centra en la idea de construcción familiar, en un hogar de personas del mismo sexo, al cuestionar los prejuicios sociales, en torno a las familias homoparentales.

Las construcciones de dichos personajes en distintos periodos y producciones, masifican la idea de una identidad, diseñada por el heteronormativo, en donde se muestra la feminidad como regla de comportamiento en el hombre homosexual, hecho que genera confusión colectiva para las audiencias, al ofrecer una lectura basada en los roles de género tradicionales, los cuales derivan en el estereotipo del sujeto gay, el cual a su vez, se convierte en objeto de burla y rechazo pero también de entretenimiento.

No obstante y de manera más reciente en el cine independiente aparece *Cuatro Lunas* (Barrón, 2015), película que propone romper con los estereotipos del

hombre homosexual, por medio de una visión contemporánea de los varones gay en México. El filme explora de manera metafórica con los ciclos de la luna, el conflicto en el que vive Mauricio (Gabriel Santoyo), un niño de once años, que con el despertar de su sexualidad, se descubre atraído por su primo. Paralelamente se presenta la historia de dos jóvenes, Fito (César Ramos) y Leo (Gustavo Egelhaaf) quienes fueron amigos en la infancia, se reencuentran en la universidad e inician una relación de pareja que se vuelve complicada, debido al temor de Leo ante la posibilidad de que su *noviazgo* sea descubierto y lo señalen de “joto.”

‘Cuatro Lunas’ también presenta a Andrés (Alejandro de la Madrid) y Hugo (Antonio Velázquez), una pareja gay con diez años de relación y en situación de conflicto, tras la aparición de un tercer hombre. Así mismo en esta historia Andrés es un hombre que en ocasiones tiene ademanes femeninos, acto que molesta a Hugo, a quien le gustan “los hombres masculinos.” Finalmente Barrón (2015), ofrece la representación de un varón de la tercera edad, casado, con hijas y nietos, pero atraído por un joven al que intenta pagar por sus servicios sexuales. En síntesis, esta última producción sí bien toca el tema de la homosexualidad, desde cuatro puntos generacionales diferentes, no lo hace desde el cliché del hombre afeminado, con fuertes preocupaciones por su apariencia física, a excepción de Hugo, hombre español, con un aspecto que remite a la idea del gimnasio y una barba que aparece estéticamente cuidada.

Estás cuatro producciones facilitan una lectura sobre cómo se maneja al personaje homosexual en los medios. Dos de ellas, lo proyectan como una figura que sirve para reír, señalar y hacer objeto de burla, al menos desde los personajes citados en las dos telenovelas mencionadas. Sin embargo, en la concepción cinematográfica y aunque aún con una representación estereotipada, ya desde ‘La otra familia,’ se presenta un discurso que cuestiona la negativa sociocultural hacia el sujeto homosexual. Así pues parece que con la reciente aparición de la cinta ‘Cuatro Lunas’, la industria cinematográfica independiente busca deconstruir el estereotipo, a través de historias que le dan protagonismo al hombre gay. Desde

luego, una película por sí sola no cambiará la construcción cultural del no heterosexual, pero ya marca un nuevo punto de referencia.

Con respecto a la concepción de la homosexualidad, ésta nació en el siglo XIX, como parte de un constructo occidental, que se abrió paso a través de un proceso social, histórico y cultural, en el que el ejercicio de la sexualidad se volvió un elemento clave, dentro del proceso de construcción identitaria del sujeto, por medio del cual la persona se identifica a sí misma y a los que son como él o ella (Martínez, Campillo Rodríguez, & Ruíz Vallejo, 2013).

La idea del sujeto homosexual, estuvo fundamentalmente ligada a la medicina y fue considerada enfermedad psiquiátrica, motivo por el que se le clasificó dentro del *Manual de Diagnóstico y Estadística de Desórdenes Mentales*, (DSM, por sus siglas en inglés), de la *American Psychological Association* (APA). Ante esta situación, “hay evidencia del uso de la castración, lobotomías y terapias de electroshock” (Fricke, 2010, p. 38), las cuales eran utilizadas con el objetivo de convertir al homosexual en heterosexual. Nunca existió evidencia de que dichos actos funcionaran.

Esta idea y prácticas, muestran la clasificación y manera en la que comenzó a ser interpretado el no heterosexual, al verlo como un peligro social, un enfermo que debía ser intervenido medicamente, para intentar reinsertarlo dentro de la hetero-normatividad del sistema social y cultural, acto que Sigmund Freud, rechazó en una carta dirigida a una madre consternada, en 1935:

La homosexualidad ciertamente no es una ventaja, pero no es algo para avergonzarse, no es un vicio, no es una degradación, no puede ser clasificada como una enfermedad; lo consideramos una variación de la función sexual producida por cierta detención del desarrollo sexual. Muchos individuos altamente respetables de tiempos antiguos y modernos han sido homosexuales, varios de los más grandes hombres entre ellos (Platón, Miguel Ángel, Leonardo Da Vinci, etc.). Es una cruel y gran injusticia perseguir la homosexualidad como un crimen (Herek, s.f. párr. 6)¹².

¹² Las referencias textuales y paráfrasis de Herek, así como algunos otros autores en lengua inglesa, son traducciones propias.

En México, durante la primera mitad del siglo XX, la homosexualidad era significada de acuerdo con los roles de género tradicionales, es decir, para concebir un encuentro entre iguales, se entendía a través del juego de rol *activo* (penetrador) – *pasivo* (penetrado). Esto significa que aquellos hombres que sostenían encuentros sexuales con personas de su mismo sexo y se desempeñaban como activos, eran vistos como libertinos o degenerados, nunca como homosexuales (Laguarda, 2007). Por otro lado, los varones de rasgos femeninos y aquellos que se desempeñaban como pasivos, se interpretaban como “los verdaderos jotos o los putos” (p. 129); mientras que en Estados Unidos, el término para identificar al sujeto homosexual era “el de *cocksucker*, que alude al sexo oral” (p. 130). Las diferencias entre los roles activo y pasivo, tenían gran relevancia, incluso en el país vecino del norte, en el que sus equivalentes se traducen como *top* y *bottom*.

Con respecto a la palabra *gay*¹³, ésta es una idea contemporánea, proveniente de Estados Unidos –país que se ha caracterizado por ser el modelo cultural dominante, en la expansión global de la identidad *gay*–, con la que se define a aquellos hombres que tienen prácticas homoeróticas/homoafectivas, con otros varones (Hernández, s.f.).

La palabra *gay* comenzó a utilizarse en México, en la década de 1970 y contribuyó a la visibilización de sus individuos, como un colectivo de personas que adquirirían identidad por medio de la homosexualidad, hecho que durante este periodo desplazó la idea del no heterosexual como un simple “comportamiento o estilo de vida” (Fricke, 2010). Tal y como lo explica Stuart Hall (2003):

La identificación se construye desde un origen en común o características compartidas con otra persona o grupo, un ideal o el cierre de solidaridad y lealtad establecidos sobre esta base (...) [la] identificación [se] entiende como una construcción, un proceso que nunca es completado – siempre está ‘en proceso’ (p. 16).

¹³ Se piensa que su origen proviene del inglés medio, donde significaba excelente persona, noble dama o caballero galante; en el antiguo francés *gai*, refería al sentido de agradable, alegre, feliz. También se le asocia con el antiguo idioma alemán *gāhi*, es decir, bonito. Durante el periodo de 1890, la palabra tenía fuertes tintes de promiscuidad. Sin embargo, la conexión con la identidad homosexualidad masculina, se considera desde 1893, en el Inglés Americano, por el uso de la palabra *gay cat*, para nombrar a los *young hobo*, personas que hacen trabajos esporádicos o que son nuevos en la calle (*gay*, s.f.).

En 1973, en Estados Unidos, las investigaciones del sexólogo Alfred Kinsey (1894-1956) y la psicóloga Evelyn Hooker (1907-1996), contribuyeron a la despatologización de la homosexualidad, en el DSM, debido a que los datos empíricos así como los cambios sociales, a la luz de una mayor manifestación de hombres homosexuales, desmitificaron a la no heterosexualidad como enfermedad (Herek, s.f.).

Lo anterior resultó de gran impacto durante la segunda mitad de los setenta, que vio emerger al movimiento de liberación gay y que en México, se presentó ante una sociedad culturalmente machista y conservadora, debido a su fuerte carga religiosa, que contribuía a la desacreditación de los nacientes hombres gay, en este país.

Más tarde durante la noche del 2 de octubre, de 1978, se registró la primera aparición pública de un contingente lésbico-homosexual, en la Plaza de las Tres Culturas, para anunciar su participación en la marcha conmemorativa, por el décimo aniversario del movimiento estudiantil de 1968, lo que significó “la prueba de fuego de la tolerancia social que recién comenzaba a afianzarse en medio del autoritarismo moral y político reinante” (Brito, 2010, p. 242). Los jóvenes reunidos en Tlatelolco, chiflaron, gritaron y aplaudieron, en señal de aprobación y aceptación del contingente, como parte de la marcha. A decir de Carlos Monsiváis, aquella fecha marcó un hito, que sirvió para mostrar la tolerancia, “todo lo restringida que se quiera, pero irreversible” (p. 242).

Y es que un homosexual que se presenta fuera del estilo exagerado, es un ser que infunde miedo e incertidumbre, debido a que se le localiza en la delgada línea de la “normalidad”, posicionándose en los límites de la masculinidad socialmente aceptada y por lo tanto, se entiende como un problema para el sector heterosexual, que siente la necesidad de travestir al gay, para que se vea como algo raro y “mantenerlo a una prudente distancia del hombre” (Varderi, 2010, p. 231).

Pero ¿quién define lo que es normal? La acepción de *normal*, refiere algo que se encuentra en su estado natural (Real Academia Española, 2015). Partiendo de este supuesto, se puede hablar de una normatividad homosexual y heterosexual,

es decir, cada una puede definirse con ese calificativo, al ser la identidad definida y asumida por cada una de las partes. Al ser la heterosexualidad, la identidad dominante, con ella se determinan las normas de comportamiento e interacción entre hombres y mujeres, las cuales son transmitidas desde diversos aparatos ideológicos como la iglesia, la familia y la escuela. Aun así, la transición lingüística de lo peyorativo a lo gay, abre camino a un cambio que comienza a validar “las otredades sexuales, dentro del proceso, largo y espinoso de normalización del colectivo” (Varderi, 2010, p. 233).

Es más, aquel acontecimiento público, en la Plaza de las Tres Culturas, hizo que poco a poco la identidad gay comenzara a desarrollarse en las calles de la ciudad, espacio que era percibido como refugio ante los ataques sociales, dicho en palabras de Carlos Monsiváis, citado por Bautista (2010), “la ciudad como escenario posible de esa doble singularidad”, en la que por una parte, los homosexuales salieron para “desarrollar una identidad con una valoración más positiva de dicha categoría” (Martínez, Campillo Rodríguez, & Ruiz Vallejo, 2013, p. 14) y por otro lado, desde la situación individual, ofrecer una interpretación respecto a que los seres humanos son libres de elegir a un individuo de su mismo sexo, “para desarrollar una actividad erótico-sexual [y afectiva] determinada” (p. 14).

En la década de 1980, gay ya era una palabra de uso más cotidiano pero también, de mayor propagación alrededor del mundo, porque facilitaba el activismo por medio de grupos que podían ser identificados, además de romper con el modelo de las representaciones tradicionales y peyorativas del homosexual (Laguarda, 2007). Sin embargo no todos estaban de acuerdo con su uso, ejemplo de esto es el caso del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), que en sus filas contaba con miembros de fuerte formación marxista y apelaban a que la palabra gay, era “una imposición más del imperialismo cultural estadounidense” (p. 131).

Aun así, entre las inquietudes sociales y la incertidumbre de los resultados que podría causar la propuesta, que se intentaba experimentar al salir del clóset social; los efectos del boom teórico de Michael Foucault y John Boswell se manifestaron rápidamente, cuando algunas personas del movimiento como Grupo

Guerrilla Gay (GGG), comenzaron a hablar y delimitar las diferencias entre ser homosexual y ser gay:

Ser homosexual es preferir las relaciones sexo-afectivas con individuos del mismo sexo; ser gay implicará el trabajo de construir constantemente, a partir de la preferencia homosexual, una cultura, una forma de mirar, una perspectiva, un discurso plural de la diferencia (Cruchaga, 2003).

El concepto gay permite distinguir la diversidad sexual y elimina cargas negativas a quienes tienen orientaciones sexuales diferentes, con lo cual se persigue eliminar adjetivos calificativos peyorativos tales como puto o maricón, términos empleados por heterosexuales o por homosexuales “enclosetados.”

En particular el hombre gay, comenzó a caracterizarse por una vida activa, pública, de reivindicación desde su forma de vestir y comportamientos sociales y la búsqueda por consolidar una comunidad, en la cual se construyera una identidad, con la capacidad de ofrecer al entorno ciudadano, una nueva forma de interacción (Laguarda, 2007).

Ante esto, la representación gay de la homosexualidad, facilitó a la disidencia sexual, entretejer redes de autoconciencia social, construyendo identidad desde el punto de vista de quienes se vinculan a ella, rechazando el estigma cultural al que han sido sujetos, por la negatividad que deja en el lenguaje el uso de conceptos convencionales (Laguarda, 2007).

Desde esta construcción, es posible para los hombres gay, establecer procesos de reivindicación en los ámbitos familiar y personal, a través del que llevan a cabo un desarrollo de reinserción al sistema social que los expulsa, de manera simbólica al desacreditarlos con términos discriminatorios, violentando su calidad de ser humano y ciudadano.

En otros casos son desterrados de manera física, al ser rechazados en espacios públicos destinados a la ciudadanía, cuando abandonan el travestismo social de la heterosexualidad, es decir, dejar de ocultar la propia homosexualidad, para autodenominarse gay, motivo por el que recurren a la apropiación de espacios,

en los que pueden desenvolverse lejos del ojo heterosexual, hecho que acontece y es visible en la Zona Rosa.

Sin embargo dentro de esta nueva construcción, también se proyectan otras identidades que son reconocidas en el cotidiano del homosexual: los *machos-gay*, las *vestidas*, los *closeteros*, los *militantes*, los asumidos como *no se nos nota*, los *obvios* y así sucesivamente (Cruchaga, 2003), a través de distinciones internas en el imaginario propio de la homosexualidad, al tiempo que como parte de su lenguaje se permiten la clasificación entre unos y otros, dentro de un abanico de posibilidades en la vivencia y representación de la homosexualidad, desde la identidad gay.

Así poco a poco se dio la transición de los conceptos convencionales, que reducían el significado del homosexual, a una definición puramente sexual entre las relaciones activo/pasivo, para construir un lenguaje personal, inventando sus propias defensas, volviéndose “simultáneamente, más agudos, más refinados, más vulgares, más lúcidos, más generosos y más cabrones” (Blanco, 2010), porque retomaron lo peyorativo y lo transformaron en un lenguaje secreto pero público para el gay, dentro de la participación de su propio ambiente, relacionándose con terceras personas, motivados por el sentimiento de empatía ante aspectos de su vida personal, distinguidos de los otros, los heterosexuales; situación que ha derivado en la difusión y apropiación del término gay.

Esta construcción de identidad continúa desarrollándose, con nuevas corrientes de estilos que se introducen en la vida de los jóvenes homosexuales, desde diversas corrientes culturales foráneas, a las cuales tienen acceso ya sea por posibilidades de viajar al extranjero o por las facilidades de la Internet, propiciando la inclusión de nuevas formas y peculiaridades con las que los jóvenes gay de la ciudad de México, se identifican, para significarse a sí mismos, con diversas expresiones, con las que codifican “fuertemente elementos de la cultura pop y de los usos sexuales para plantear a la vez una cierta vanguardia, un cosmopolitismo [...] y desde esa trinchera apuntalar una renovación de las costumbres” (Bautista, 2010, pág. 225). Acto en el que la Zona Rosa, juega un papel importante para esta

construcción de identidad, que continúa extendiéndose en los escenarios locales y globales.

REFLEXIONES

A lo largo de su historia, la Zona Rosa se dibuja en lo que hasta el momento para mí son tres etapas que la conducen a lo que es hoy en día. En primera instancia, el momento de su *creación* en el Porfiriato, con visión primermundista y al mismo tiempo, elitista. Una región de la ciudad que fue pensada y diseñada para albergar a los aristócratas del México postrevolucionario. Área en la que también se sentían cómodos, los intelectuales y artistas de la época.

Una segunda etapa se presenta a partir de la década de 1970, pero es realmente observable hasta después del terremoto de 1985, periodo en el que se desdibuja el glamour y la exclusividad de la clase burguesa, debido al abandono de los locatarios comerciales y la ausencia de intelectuales, progresistas y artistas, hecho que dio como resultado que las clases bajas “se apropiaran de predios sin escriturar un título de propiedad” (García, 2012, p. 125). Este momento lo identifiqué como el de *incertidumbre*. Es una fase en la que si bien la Zona Rosa, desde su composición arquitectónica es un espacio inanimado, en términos metafóricos, podría decir que se sentía enferma y desahuciada, pero continuaba en el corazón de la ciudad de México, lo que obligaba a sus aún habitantes y el gobierno capitalino, a restaurarla, porque también es una zona que cruza un importante complejo turístico.

Finalmente la etapa de *reconfiguración*, que inicia en la primera década del año 2000, marcada por un plan de rehabilitación, que pretendía que la Zona Rosa regresará a sus años dorados, un plan casi imposible, porque la actual situación urbana, así como el cuerpo social que hoy habita en la ciudad de México, junto con sus configuraciones espaciotemporales, imposibilita repetir un periodo en el mismo espacio. Además la redada de los 41, durante el mandato de Porfirio Díaz, es un antecedente que desde luego, cancela la idea de hombres homosexuales en esta

zona u otra de la ciudad de México pero no evitó poner en la escena pública al primer grupo de hombres homosexuales del que se tiene registro, en la historia de la capital mexicana.

Sin embargo, la Zona Rosa persigue sus aires de vanguardia y vida cosmopolita que continúan permeando entre sus calles de presunción europea y en donde los homosexuales encuentran espacio para desarrollarse. Es aquí donde inició la construcción de la identidad gay, que hizo de Amberes la 'gay Street' de la ciudad de México, parte fundamental del hombre homosexual, que visita sus bares y restaurantes, incluso los jóvenes que aún no tienen edad para ingresar a los centros nocturnos, pasean por fuera y aunque sea desde la banqueta, se sumergen en la vida de la 'calle gay', para identificar comportamientos y un lenguaje que les servirá más adelante, cuando con la mayoría de edad puedan estar más inmersos en el ambiente.

Lo anterior me invita a pensar en la Zona Rosa y su 'gay Street' como un espacio mucho más complejo, porque no es una simple concepción arquitectónica-comercial y financiera, en la ciudad de México. Al contrario, es un espacio que contribuye a visibilizar y definir ciertos estilos de vida, en el que aparentemente hay respeto a la comunidad gay, pero es el grupo homosexual que dentro de su entorno, reproduce actos de exclusión, quizá porque históricamente ellos han sido los rechazados y ahora desde su "propia" trinchera, ese triángulo que componen las calles de la Zona Rosa, buscan dictar las reglas de comportamiento y acceso a su entorno.

Capítulo II

Identidad Y Comunicación Entre Hombres Gay

Introducción

En este capítulo se realizará una exploración a través de la construcción del cuerpo masculino, que parte desde el nacimiento del ser humano, con las primeras interacciones del infante en su entorno familiar, social y cultural, hasta que adquiere la capacidad de hablar, como un medio que le permite establecer relaciones entre él y su entorno. Así mismo se presenta un breve análisis de las interacciones entre varones gay de la Zona Rosa, en la calle de Amberes y algunas vías aledañas como Génova y Estrasburgo, después de un proceso de observación e interacción con algunas personas de dicho entorno.

Durante el desarrollo también se explica que sin importar las cuestiones sociales y culturales, el cuerpo humano posee una única historia en común, que corresponde a la de la humanidad y por lo tanto, es un vehículo que permite al hombre interactuar con los otros y su entorno. Sin embargo, en la construcción corporal y sus limitantes, el ser humano se caracteriza por lo que Edgar Morin (1998) define como individuos bio-psico-sociales. Esto tiene un fuerte impacto en el sujeto, educado para responder a patrones de comportamiento tradicionales, específicamente la heterosexualidad. Lo anterior desde el sistema familiar y posteriormente con refuerzos sociales a través del contacto que la persona establece, con otras estructuras de la sociedad.

Pero ¿qué pasa cuando el sujeto es homosexual y va en contra de los comportamientos tradicionales como la heterosexualidad? Es decir, la identidad gay se presenta como agente transgresor de lo social y sobre el imaginario cultural de cómo debe ser un hombre. Ante esta emergencia identitaria el sujeto hace un reconocimiento propio de su cuerpo, el cual utiliza como vehículo de contacto con los otros y rompe de manera simbólica y física, con la esfera de lo heterosexual.

Entonces hay una transición de lo completamente heterosexual a lo completamente homosexual, con escalas intermedias entre estos dos polos, como

lo demostró el investigador Alfred Kinsey (1998)¹⁴. Posteriormente se abordan distintas identidades masculinas, algunas de las cuales provienen desde la industria de la moda, al mismo tiempo que en la Zona Rosa, nace un lenguaje propio de la comunidad gay, a manera de resistencia y reafirmación social.

Desde su 'gay Street,' la Zona Rosa es el mayor escenario del vocabulario lingüístico y corporal, de los hombres homosexuales, que llevan a cabo distintas formas de interacción entre la lengua hablada y la no verbal, a través de la relación social de los unos con los otros pero con un marcado acento de exclusividad, que genera la exclusión de aquellos que no cumplen ciertos estándares de apariencia física y nivel económico, pero de manera paradójica, una vez al año, parroquianos y rechazados de este espacio urbano, se permiten la unión social, en la tradicional Marcha del Orgullo Gay.

2.1 Cuerpo, identidad y comunicación

Desde tiempos remotos los seres humanos se enfrentan a la necesidad de atribuir reconocimiento al *otro*, a través de un proceso cultural que implica conocer y validar, la existencia de aquellos que no son como yo pero que coinciden y comparten el entorno urbano, social y cultural, resultado de la interacción no plenamente interpersonal, pero sí con el cruce de miradas espontáneas, que al generar el contacto, propician la noción de pertenencia a un mismo grupo, al "compartir una historia común del espíritu y cuerpo humano" (Alanís, 2008, p. 147).

Sin embargo la percepción del cuerpo está determinada por múltiples y diversos fenómenos, que desde los ámbitos histórico, social y cultural dificultan el establecimiento de una idea explícita respecto al cuerpo como constituyente de la identidad "como manifestación de alguien, como lenguaje de un yo" (Bosch, 2004, p. 111).

¹⁴ Revisado en una edición publicada por la *Indiana University Press*. 601 North Morton Street. Bloomington, IN 47404-3797 USA. El documento fue originalmente publicado en 1948, por *W. B. Saunders Company*.

Por su parte Braconnier y Marcelli (citados en Doellinger, 2011) explican el *cuerpo* como un instrumento de medida que sirve para referenciar las relaciones que el sujeto establece con el medio que le rodea, así como la probabilidad de controlar el espacio físico o como un facilitador de las “capacidades de ejercicio personal de una u otra actividad” (p. 54).

Alanís (2008) explica que “los cuerpos se encuentran en el mundo, nos pertenecen y nos permiten compartir espacios de la naturaleza” (p. 148). Desde esta perspectiva, a través de la condición humana compuesta por el raciocinio que forma parte de la estructura mental del sujeto, es posible el reconocimiento del cuerpo propio y el de los otros, debido a similitudes y diferencias, desde lo social y cultural, hasta lo biológico, dentro de la experiencia que conforma el ciclo de la vida.

Experimentar el cuerpo es algo que inicia a muy temprana edad, con el contacto físico y emocional que un bebé establece dentro de su entorno más cercano y previo al reconocimiento de su propia condición biológica, es decir niño o niña. Los padres inician un proceso de modelación, por medio del cual el nuevo integrante de la familia es inducido a una multiplicidad de mensajes directos e indirectos, a través de los cuales el infante recibe “refuerzos positivos y negativos a patrones de comportamiento que consideran masculinos o femeninos” (Doellinger, 2011, p. 82).

En referencia a la construcción que el infante hace de su propio cuerpo, es algo que ocurre de manera evolutiva, a partir de la segunda mitad del primer año de existencia. De acuerdo con Susan Coates (citada en Doellinger, 2011) entre los seis y doce meses, los/as niños/as tienden mayoritariamente a observar imágenes de personas del mismo sexo, porque de alguna u otra forma, experimentan el sentido de identidad, por medio de características que sienten semejantes a ellos.

Posteriormente con el aprendizaje del lenguaje verbal, los/as niños/as adquieren las nociones niño-niña que utilizan en relación con las personas adultas. Durante la etapa preescolar, sí bien no todos/as los/as niños/as son capaces de asociar los genitales como herramienta de categorización sexual, es hasta los seis o siete años, cuando hacen un registro más claro del aspecto anatómico, como

factor de diferenciación entre lo que es masculino y femenino (Doellinger, 2011), acto que se guía y significa por la interacción del infante con las fuerzas culturales de su entorno, que en primera instancia parten del núcleo familiar, extendiéndose al plano de lo escolar, lo religioso y así sucesivamente.

Esta misma cuestión es planteada por Vigarello (citado en Reyes, 2008) quien expone que el cuerpo es el primer lugar en el que una persona adulta marca a un niño, lo que significa que dicho elemento del infante es moldeable ante la imposición, de los “límites sociales y psicológicos que se le dan a su conducta” (p. 269). En términos metafóricos, el cuerpo del menor se entiende como el papel sobre el que la cultura, imprime cada uno de sus signos.

A decir de Leyva (2008) para que el sujeto exista de verdad, se vuelve necesaria la integridad corporal, debido a que el cuerpo representa una herramienta, a través de la cual el ser humano desarrollará sus actividades cotidianas, a lo largo de su vida. La naturaleza del cuerpo en fusión con la cultura conducen a representaciones sociales, construidas desde la experiencia que adquiere el individuo al estar en contacto con todo aquello que lo rodea (Alanís, 2008), ya sean entornos urbanos, naturales; los sistemas familiar, académico, religioso, el círculo de amigos y otros espacios en los que el sujeto desarrolla su vida cotidiana.

Mayoritariamente se puede hablar de una estructura sociocultural basada en roles de género tradicionales, es decir, la reproducción constante de elementos, usos y costumbres heterosexuales, como vestimentas y comportamientos “exclusivos,” a partir del género.

Como parte de la construcción del cuerpo a nivel sociocultural, es importante mencionar las nociones de *género*, así como *rol de género*, las cuales son atribuidas al psicólogo y médico neozelandés especialista en sexología, John Money (1921-2006) quien afirmaba que el factor de mayor impacto durante el desarrollo de un niño, es hacer que crezca sintiéndose de un sexo específico, por medio de la determinación de su círculo familiar primario (Doellinger, 2011). Con base en este contexto, el ‘rol de género’ se define como:

Todas las cosas que una persona dice o hace para revelar su estatus de chico/hombre o chica/mujer; se puede evaluar a través de los amaneramientos, de la conducta y del comportamiento, tópicos espontáneos de conversación, contenido de los sueños y fantasías, respuestas a cuestionarios directos o indirectos o a técnicas proyectivas y evidencia de prácticas eróticas (p. 80).

Para Judith Butler (2002) el género resulta ser una categoría performativa¹⁵ “puesto que es el *efecto* de un régimen que regula las diferencias de género” (p. 7). Dichas distinciones son determinadas por reglas sociales y tabúes¹⁶. De ahí que el sujeto se localice ante una repetición de construcción y desestabilización del género, porque la sociedad exige ciertos ideales y estándares de masculinidad y feminidad, ligados a la heterosexualidad que como identidad, cancela y rechaza la existencia de la homosexualidad, apelando al carácter de lo religioso o científico.

Los estereotipos culturales resultan de gran impacto en la construcción del cuerpo, siempre basado en el sentido biológico. De acuerdo con Doellinger (2011), autores como Fogel y Richard Boothby distinguen las etiquetas de la masculinidad en diferentes aspectos. Por un lado lo varonil se define como penetración ante lo femenino como sinónimo de recepción y contención; “masculino como objetividad y pensamiento y femenino como subjetividad y sentimiento” (p. 87). También se piensa en la actitud varonil, como algo rígido, que sirve para defender, en oposición a la condición del cuerpo femenino que es “flexible y adaptable” (p. 87).

Lo masculino es entonces una categoría que se constituye desde un modelo hegemónico, en este caso la heterosexualidad, de la cual deriva el discurso homofóbico, el cual se sirve de un imaginario basado en antiguas referencias científicas. Ejemplo de ello es la asociación de la palabra *pederastia*, que suele ser

¹⁵ Judith Butler (2002) explica el carácter de lo performativo como una repetición o reiteración de las normas desde las que el sujeto está constituido y que no pueden ser descartadas de manera voluntaria. “Son normas que configuran, animan y delimitan al sujeto (...) son también los recursos a partir de los cuales se forja la resistencia, la subversión y el desplazamiento.” (p.7).

¹⁶ Para Sigmund Freud (1912-1913) el tabú contiene dos significados plenamente opuestos. En primer lugar, se define como algo sagrado o consagrado. La segunda connotación se ubica en lo inquietante, lo peligroso, prohibido o impuro. Por lo tanto, hablar de tabú es pensar esencialmente en prohibiciones y restricciones.

vinculada a la “homosexualidad (...) y [el] deseo por los menores de edad” (Reyes, 2008, p. 272), hecho que también estigmatiza al hombre gay.

Es aquí donde cobra importancia el hecho de crear identidad, a partir de la experiencia personal y también, por medio de la interacción con personas que comparten el mismo sentido, respecto al cuerpo y su posición dentro del entorno cultural en el que como sujetos, se encuentran insertos. Larrain (2003) explica que a lo largo de este proceso, la persona se experimenta a sí misma pero en forma indirecta, por lo que se transforma en un objeto, que toma “las actitudes de otros individuos hacia él” (p. 32).

De igual manera se plantea la construcción de identidad, a partir de tres niveles, compuestos por 1) lo *cultural*, donde el sujeto establece una definición propia de su persona, a partir de conceptos que son previamente establecidos por la religión, el género, la clase, la etnia, entre otras; después el sentido 2) *material*, es decir, el sujeto realiza una proyección simbólica de sí mismo, a través de cosas materiales en donde ve el reflejo de su propia imagen y 3) el nivel *social*, significado como la pertenencia a los *otros*, porque los ‘otros’ corresponden a la opinión interna de uno mismo y son ese sector social, con el que se pretende establecer la diferencia (Larrain, 2003).

Por su parte la construcción de los hombres no heterosexuales, resulta ser un proceso oculto, a consecuencia de la educación en la que se dictan las diferencias entre lo masculino y lo femenino, porque para la sociedad heteronormativa, la homosexualidad es una perversión, una “traición a la masculinidad, pues al transgredir la sexualidad” (Reyes, 2008, p. 248), también se transgreden otros ámbitos de la sociedad, en los que se rompe el carácter planteado, a partir del género.

Por esa razón desde la niñez, el comportamiento del sujeto es sometido a la espera de que sus actos y actitudes cotidianas se ajusten a lo heteronormativo, interpretado como aquel sistema que da sentido a nivel personal y social. Por lo tanto las regulaciones del cuerpo se localizan de manera indiscutible en el plano de

lo *público* y lo *privado*, donde “el espacio público es reconocido como específicamente masculino y el privado como femenino” (Reyes, 2008, p. 259).

Precisamente ese comportamiento cultural se muestra prevaleciente en el entorno de la Zona Rosa, sitio en el que la ‘gay Street,’ ofrece un espacio abiertamente masculino por ser casi exclusivo del hombre gay, aunque eso no impide que algunas mujeres la visiten, acompañadas por alguno de sus parroquianos.

Hay que tener en cuenta que pese a las determinaciones que categorizan el sentido y usos del cuerpo, éste es un vehículo que permite el movimiento del ser humano. Es a través de él que se establecen lazos de interacción con personas y lugares específicos. En un sentido un poco más profundo la relación del sujeto con el mundo, implica la conciencia de su cuerpo, “al mismo tiempo que es a través de este que toma conciencia del mundo” (Doellinger, 2011, p. 60).

Por otra parte, las diferencias entre homosexuales y heterosexuales varones, ofrecen un cambio de comportamiento simbólico en el sujeto, esto significa que cuando un hombre se identifica como persona gay, hay una ruptura de identificación con lo que en un momento fueron los primeros grupos sociales de contacto, dentro de las condiciones culturales específicamente tradicionales, que dictan el comportamiento del varón y la mujer. Después se presenta un estado de ambigüedad por estar ante un terreno poco visibilizado (F. Pacquiao & Carney, 2000), como la homosexualidad, hasta que el sujeto está plenamente en una zona definida, en este caso, homosexual definido.

En 1948, con la publicación del *Informe Kinsey* se manifestó una nueva descripción del cuerpo del hombre, desvirtuando la heterosexualidad como única identidad en relación a las atracciones humanas, erótico afectivas, porque más allá de exhibir la presencia de prácticas homoeróticas, se mostró otra serie de identidades en las que es posible localizar al hombre. En palabras de F. Pacquiao y Carney (2000), el documento presentó un “continuum desde la heterosexualidad exclusiva hasta la homosexualidad exclusiva, con un alto grado de variación en la

población” (p. 76). Con esto el estudio del Doctor Alfred Kinsey demostró que 10% de la población norteamericana se identificaba exclusivamente homosexual.

Dicha escala de medición marcó un hito para la definición de las identidades y prácticas sexuales masculinas, al mostrar seis variantes en el hombre. La puntuación oscila del 0 al 6, como se muestra a continuación:

0. Exclusivamente heterosexual.
1. Predominantemente heterosexual pero accidentalmente homosexual.
2. Heterosexual con predominancia homosexual.
3. Bisexual.
4. Homosexual con predominancia heterosexual.
5. Predominantemente homosexual pero accidentalmente heterosexual.
6. Exclusivamente homosexual¹⁷ (Kinsey, Baxter Pomeroy, & Eugene Martin, 1998).

Esta medición muestra que en la constitución del ser humano, su cuerpo e identidad son mucho más complejos de lo que aparentan, al exponer usos corporales que varían en el ámbito sexual del cuerpo, por medio de la transgresión al “ideal social” de la unión: hombre-mujer. Sin embargo es importante mencionar que las prácticas sexuales no necesariamente determinan la identidad del sujeto.

Otro imaginario respecto a la representación del varón lo explica Tarnowsky (citado en Reyes, 2008) quien describe al hombre como un ser “ardiente, altivo, robusto, velludo, audaz, prodigo y dominador (...) sus cabellos (...) ásperos, su barba negra y poblada” (p. 273).

En tiempos más recientes, para ser exacto, en 1994, el periodista y locutor de radio, de origen británico, Mark Simpson (1965) habló por primera vez del término *metrosexual*, para definir una nueva identidad de la masculinidad, en la que el hombre coloca a un lado la inflexibilidad de los patrones socioculturalmente asignados y aceptados para el varón, en atribución a su rol de género. Sin embargo

¹⁷ El test para conocer el nivel en el que un hombre se encuentra, puede realizarse a través de Internet. El cuestionario está disponible en idioma Inglés <http://vistriai.com/kinseyscaletest/>

fue hasta 2002, cuando la definición de Mark Simpson cobró fuerza, después de publicar en el portal salon.com, su artículo *Meet the Metrosexual*.

El típico metrosexual es un hombre joven con dinero para gastar, vive en las metrópolis – porque es ahí donde se localizan las mejores tiendas, clubs, gimnasios y estéticas. Oficialmente puede ser gay, heterosexual o bisexual, pero eso es completamente irrelevante, porque él claramente se ha tomado a sí mismo como objeto de amor y placer como su preferencia sexual (Simpson, 2002, párr. 7).

Esta definición abre la puerta para redefinir al hombre, más allá del sexo biológico, con nuevos estilos de vida, que lo colocan en un nivel narcisista, por la importancia de su apariencia física y elitista, al ser pensado desde esta categoría como un sujeto de dinero, pero también habla de una presencia en el entorno urbano, con una sociedad que aparentemente deja de centrar la relevancia del

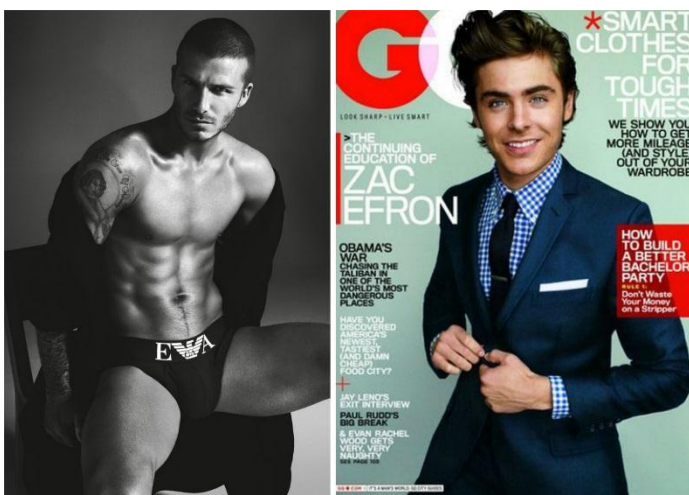


FIGURA 2. EL HOMBRE METROSEXUAL. David Beckham & Zac Efron.
Fuente: Pinterest.com

hombre, en su identidad sexual, la cual en esta acepción de Mark Simpson, ya ofrece dos variaciones a lo heteronormativo. Así mismo es una identidad reproducida en la industria cultural de la moda, por marcas como *Calvin Klein*, *Ralph Lauren* y *Giorgio Armani*, así como la revista

GQ (Simpson, s.f.), que muestran hombres que responden a esta definición, desde el aspecto del cuidado corporal y hasta donde su posición económica se los permita. El exfutbolista David Beckham y el actor Zac Efron son ejemplos del hombre ‘metrosexual.’

Pero no se habla de variables masculinas en cualquier hombre, es decir éstas corresponden a varones que han convivido y aprendido de las jerarquías de superioridad/inferioridad, marcadas por el “sistema imperialista/occidentalocéntrico/capitalista/patriarcal/moderno/colonial” (Grosfogel,

2015, p. 98). En términos generales Grosfogel habla de una jerarquía etno/racial de superioridad/inferioridad, desde los sistemas religioso, lingüístico y cultural, hecho que da como resultado una *racialización* del cuerpo, es decir unos son considerados superiores y otros inferiores.

Bajo dicho contexto la homosexualidad masculina es interpretada desde el sentido patriarcal como un “sótano” donde de manera simbólica se depositan todos aquellos rasgos que son rechazados por la masculinidad hegemónica, es decir, el homosexual es asimilado de manera directa con lo femenino “y por ello –de acuerdo al punto de vista de algunos teóricos homosexuales– la ferocidad de los ataques homofóbicos” (Connel, 2015, p. 13).

Durante 2014, nuevamente las industrias culturales de la moda, contribuyen a la redefinición de lo masculino pero con una ligera retrospectiva al pasado. Esto es que se regresa a la apreciación y manejo del vello corporal a nivel estético, con la aparición del *lumbersexual*¹⁸, concepto que deriva de la palabra inglesa *lumberjack*, que significa leñador.

Básicamente los hombres de esta categoría se reinventan con el uso de la barba como elemento de identificación y tienen la apariencia de no prestar importancia a cómo se ven (AFP, 2014).

¹⁸ Sí se pretende hacer una interpretación del término, ésta podría ser “barbasexual.” Sin embargo el concepto realmente no tiene una traducción directa al español, por lo que se utiliza en su idioma original.



FIGURA 3. EL HOMBRE LUMBERSEXUAL. Fuente: gearjunkie.com

Sin embargo estas categorías de definición masculina, no son las únicas, a ellas también se suma el *hipster*¹⁹, el *spornosexual*²⁰ e incluso el *bromance*²¹. Todas ellas representan cuadros de comunicación interpersonal que se manifiestan en diversos entornos, así mismo, la identidad gay puede presentarse en cualquiera de esas nuevas construcciones sociales, que aun siendo parte de un sistema social/cultural heteronormativo, ofrecen niveles de liberación al hombre, porque realmente los sentidos y definiciones de la masculinidad no son un objeto coherente que determine una categoría generalizadora (Connel, 2015).

Hablar e identificarse dentro de la categoría gay, como parte de los elementos que dan identidad al hombre homosexual, es una forma de distinguirse, desde un

¹⁹ De acuerdo a la BBC (2014), son un grupo de hombres que se asumen como subcultura alternativa y se dejan crecer la barba como símbolo de modernidad y virilidad.

²⁰ Término también atribuido a Mark Simpson. Fusiona las palabras 'sport' (deporte), porno y metrosexual. Son todos "aquellos hombres que trabajan en su cuerpo minuciosamente en el gimnasio y que lo decoran con tatuajes y piercings" (González, 2014, párr. 3). Además, tienen gusto por lucir su cuerpo en las redes sociales, como una forma de promocionarse.

²¹ Vocablo de origen Inglés que fusiona las palabras *brother* [hermano] y *romance* [romance]. Hace referencia a los amigos inseparables, con una vida casi en el mismo nivel que el de una pareja sentimental (Lesende, 2014).

elemento basado “en la elección de un objeto sexual [y afectivo], pero intenta desligar a la homosexualidad del lenguaje de la patología” (Laguarda, 2005, p. 120). En este entendido, resulta inevitable autoidentificarse de manera grupal con otros integrantes de la comunidad, para coordinar diversas prácticas sociales con otros sujetos.

La Zona Rosa se materializa como ese espacio donde el hombre gay se comunica con otros, interactúa con ellos, puede llegar a establecer lazos afectivos o pasajeros, todo a través de un proceso de comunicación interpersonal, es decir, encuentros cara a cara, entre dos personas como mínimo y que establecen un intercambio de mensajes tanto verbales como no verbales. Dicho lo anterior, Rizo García (2009) explica que “la comunicación interpersonal comprende interacciones en las que los individuos ejercen influencia recíproca sobre sus respectivos comportamientos, siempre en una situación de presencia física simultánea” (p.7)

Ante dicha definición, se puede comprender que los vínculos entre comunicación y cultura, se encuentran estrechos y son necesarios ya que por medio de ellos, los sujetos crean relaciones sociales, se distinguen de otros grupos y desde el plano comunicacional, proyectan sus propias normas, valores y costumbres, en espacios que ya consideran de su pertenencia (Rizo García, 2009).

Pensar en la Zona Rosa de la ciudad de México, como ese espacio de intercambios comunicacionales que acontecen desde mensajes visuales, verbales y no verbales, es la representación misma de fusiones arquitectónicas, que envuelven el cuerpo humano del hombre que proyecta la identidad gay, en relación con otros varones que a su vez establecen juegos interactivos, los unos con los otros sabiéndose objetos de deseo o simplemente compartiendo el entorno, con grupos de amigos. Siempre con la afirmación de la territorialidad masculina, porque como lo marca la historia, el espacio público, aún con la lucha que ejerce la mujer por la igualdad de género, es dominado por el hombre, sin importar que sea homosexual o heterosexual, lo hace bajo múltiples y diversas definiciones que históricamente lo construyen y deconstruyen, para después redefinirlo, ya sea en lo biológico, lo familiar, lo social, lo político o lo religioso, incluso desde las industrias

culturales, representadas por los medios de comunicación masiva, las redes sociales y el complejo mundo de la moda.

2.2 La Zona Rosa y el lenguaje gay

Hernández I. R., (2010) recopila definiciones en torno al lenguaje, provenientes de diferentes autores, entre ellos Luria, quien lo define como un sistema compuesto por códigos que designan objetos del mundo exterior, acciones, cualidades y relaciones entre los unos y los otros. Otra definición es la de Pavio y Begg, quienes lo consideran un sistema comunicativo de tipo biológico que funciona como transmisor de información “e intraindividualmente a través de signos lingüísticos” (p. 3).

Por otro lado, también se localiza la definición de Sapir, que de acuerdo con Hernández I. R., (2010) sugiere que el lenguaje es un método empleado únicamente por los seres humanos. Su función básicamente es comunicar ideas, emociones y deseos expresados por medio de símbolos que son producidos de manera deliberada. A través de este planteamiento es posible observar dentro del lenguaje, una serie de propiedades compuestas de la siguiente manera: “a) ser un fenómeno exclusivamente humano, b) servirse de la voz como vehículo de transmisión [así como de elementos no verbales], c) no ser instintivo, d) utilizar un sistema de signos y e) estar articulado a partir de determinadas unidades mínimas” (p. 3).

Así entre los múltiples y variados cambios de la Zona Rosa también se encuentra su lenguaje, mismo que la comunidad gay construye para sí misma y sus propios fines de interacción social. Con el rápido crecimiento de la mancha urbana, este espacio en el corazón financiero del D.F., se pierde entre la masa citadina, lo que hace que el hombre homosexual tenga mayor movimiento entre sus calles “rosas.” Sin embargo, una forma que aún destaca como elemento de resistencia ante el sector heterosexual, es el vocabulario y actitudes corporales que componen el lenguaje de los varones gay cuando se localizan en este, “su territorio.”

La construcción de formas particulares de comunicación entre los varones homosexuales puede decirse que se originó de la misma forma que su identidad y puntos de encuentro, desde clandestinidades y ambientes marginales. Incluso el vocabulario de esta cultura se localiza mayoritariamente a manera de código secreto, entre “un tono de ironía y humor que lo hace sumamente expresivo” (Rodríguez González, 2010, p. 4). En palabras de Blanco (2010) “se nos obligó a crear un lenguaje secreto, y lo hicimos bello y divertido. Tanto que la sociedad tuvo que tomar, mediatizándolas, muchas de nuestras formas (...) recobramos el sentido del juego y nuestra fama de ingeniosos y lúdicos se universalizó” (p. 261).

Por su parte, Scott (2004) sugiere que “cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador” (p. 21) y es así como puede entenderse el lenguaje homosexual, como una herramienta que le permite a estos actores sociales permanecer en resistencia, a través de sus propios códigos que también funcionan como reafirmación de su identidad cultural.

No obstante la información referente al vocabulario de la comunidad gay en México, es escasa, al igual que en otros países como España, donde el ámbito académico desde hace un par de años comenzó la investigación en torno a las formas del lenguaje en la comunidad gay. Así lo señala Zaragoza (2005), cuando explica que el sistema de comunicación homosexual se ha investigado principalmente en los Estados Unidos y el Reino Unido. De igual manera, sostiene un factor que me parece importante mencionar y es que “cada país posee su comunidad homosexual, que se alimenta como cualquier otro grupo social, de la cultura de su respectiva cultura social” (párr. 3).

Al respecto Bernal (2007) ofrece una recopilación de conceptos que componen una parte del argot gay, en países como México, Colombia, Venezuela y República Dominicana. Sobre el vocabulario de los varones homosexuales mexicanos, se

localizan palabras que van del *chaca*²², *chaca-gir*²³, *diva*²⁴, *gay-dar*²⁵, *inter*²⁶, *macho calado*²⁷, hasta *metrera*²⁸, *perra*²⁹, *perra alfa*³⁰ y *tortillera*³¹, así como una recopilación del código de colores, de los pañuelos o paliacates usados por los hombres del México, de 1970, para comunicarse con otros varones. Según este sistema de comunicación, la forma en la que era exhibido el pañuelo (lado izquierdo o derecho de la vestimenta) y su color, ofrecían variantes respecto a lo que se buscaba y pretendía, sí el interlocutor era capaz de decodificar el mensaje.

Más recientemente y de forma lúdica, Larios (s.f) presenta el sitio web *Soy Ritchie*, espacio virtual que alberga “el primer cómic gay de México.” Aquí entre las aventuras de su protagonista *Ricardo de Jesús Gaytan Perralta*, es posible encontrar una sección titulada *Real Academia de la Jota*, donde a manera de parodia, de la Real Academia de la Lengua Española, el autor ofrece la definición de algunos de los términos que componen el vocabulario gay, así como ejemplos que reafirman el “uso correcto” de las palabras:

Posona. Del lat. jotus-mamonus

1. Individuo vano, jactancioso, orgulloso, que tiene alto concepto de sí mismo. Exalta cualquier situación que le otorgue reconocimiento y admiración social.

Usos: *César sube puras fotos de sus viajes a Europa, es una posona.*

Wawis. Del lat. mama-ada

1. sub. Práctica sexual en la que se estimulan los órganos sexuales con los labios y la lengua. Generalmente está relacionado con el órgano masculino. Se

²² Categoría despectiva que se le asigna a un hombre de aspecto varonil, cuya apariencia física denota rasgos autóctonos y tintes machistas.

²³ ‘Chacal’ de aspecto masculino y machista, que gusta de ejercer el rol pasivo, durante el encuentro sexual.

²⁴ Hombre afeminado que se siente intocable e inalcanzable.

²⁵ Deriva de la fusión de las palabras ‘gay’ y ‘radar’. Es la capacidad que posee un hombre gay para detectar a otros hombres homosexuales, por medio de su intuición.

²⁶ Hombre homosexual que durante un encuentro sexual se desempeña como activo/pasivo, de manera indistinta. Sus variables son internacional, intermedio, interactivo o versátil.

²⁷ Hombre que se afirma heterosexual, aún después de una relación homoerótica.

²⁸ Persona que ‘liga’ en el Sistema de Transporte Colectivo Metro.

²⁹ Se define así a un gay ofensivo que suele ser agresivo en su lenguaje verbal hacia los otros. Hace uso del más amplio vocabulario del homosexual.

³⁰ Hombre afeminado agresivo que lidera a otros igual a él.

³¹ Calificativo que hace referencia a mujeres lesbianas. También se utiliza para hablar de dos hombres pasivos que se acuestan juntos (Bernal, 2007).

denomina como “wawera” a aquella persona que tiene gusto por hacer esta práctica con frecuencia.

Usos: *Pepé es pasiva y bien wawera.*

Si me das una chela te hago un wawis.

Musuloca. Del lat. jotus-mamadus.

1. Especie homosexual que ha desarrollado una gran masa muscular y es de apariencia viril, sin embargo, a la menor provocación sale su verdadera naturaleza de **obvia**. (Larios, s.f.).

Dicho lo anterior y pese a las influencias culturales de una identidad gay internacionalizada en estilos de vida y hábitos de consumo comercial, turístico y/o cultural, el lenguaje de cada sector homosexual local, es múltiple y variado. Al igual que con los varones heterosexuales, la razón es la representación de diversos grupos que forman micro-comunidades, desde los “gays punks y gays emos hasta gays ñoños o gays de traje” (Eller, 2013, p. 44), que dan cuerpo a una identidad no heterosexual, fragmentada en interrelaciones con sujetos que comparten otros gustos y costumbres, de acuerdo a múltiples categorías culturales que se ajustan al desarrollo social del sujeto en la vida diaria, desde gustos musicales o la pertenencia a alguna tribu urbana, al igual que otros intereses específicos, los cuales tendrán variaciones de acuerdo al tipo de persona.

El uso de groserías suele ser común dentro del ‘ambiente,’ sólo que su implementación es en versión femenina, como perra, zorra, puta y gata. También es posible que se escuchen las frases *manita, comadre, amiga*. De hecho, los conceptos puto y joto pierden el sentido ofensivo cuando un hombre homosexual se refiere a otro, debido a que son permitidos entre los amigos de confianza, en tonalidades de broma, juego y burla (Eller, 2013).

Hay que mencionar que el vocabulario que se utiliza mayoritariamente en femenino, es atribuido a los gay afeminados, que son calificados como *pasiva (o), loca, joto (a), jotita* u *obvia*. Además, el uso del femenino en las palabras, se asocia a la actividad del *joteo*,³² muy vinculada a las representaciones de hombres

³² Conducta en la que hombres homosexuales se hablan en femenino con otros varones gay. Utilizan un “tono de voz y lenguaje corporal exageradamente amanerado que no necesariamente sostienen en otras relaciones y aspectos de su vida cotidiana” (García, 2012, p. 94).

homosexuales con conductas femeninas exageradas, que también son parte de las representaciones que se hacen en los medios masivos de comunicación como la televisión. Estas formas se perciben como el principal factor de discriminación, al reproducir un imaginario vago y estereotipado sobre el comportamiento gay.

Cierto es que también existen hombres homosexuales que cumplen con esas características, porque no se puede negar que forman parte de la diversidad, “pero es la minoría” (Eller, 2013, p. 45). En este sentido ciertos grupos de hombres gay, deciden tomar ese estereotipo fuertemente marcado en el ambiente, para contrarrestar el poder de la ofensa. Un claro ejemplo son los *drag queen*.³³ En México, *Las Hermanas Vampiro* son el mayor exponente.

Este grupo *drag queen* está compuesto por actores, directores, transformistas, bailarines y cabareteros. Se definen a sí mismos como una agrupación que nació por la necesidad de ofrecer al público mexicano, representaciones escénicas de explícita violencia verbal, cabaret político y temas actuales que les permiten “llevar a su máxima expresión la ironía, el sarcasmo y el humor negro de la cultura *queer* hasta donde la heteronormatividad lo permita y aún más allá de las fronteras del buen gusto, la decencia y la doble moral” (Las Hermanas Vampiro, 2015).

En lo que refiere al comportamiento gay al interior de la Zona Rosa, puedo distinguir dos formas de interacción: la de día y la de noche. Durante el día, este lugar y su ‘gay Street,’ muestran un lado “inocente,” con la presencia de los parroquianos más jóvenes, quienes en su mayoría son hombres en sus tempranos veinte años, que se reúnen en la Glorieta de los Insurgentes, conocidos como *glorieteras*, palabra que describe a grupos adolescentes, jóvenes gay y lesbianas que se reúnen aquí durante las tardes “platicando, ligando, fumando y sobre todo ‘joteando.’” (García, 2012).

Al observar este entorno desde las afueras del metro Insurgentes, de donde emanan los transeúntes, se percibe cómo los más jóvenes buscan conocer y

³³ Artista o cantante masculino que actúa vestido con atuendos propios de mujer (peluca, zapatos de plataforma, etc.) y exhibe maneras exageradas femeninas (*Oxford English Dictionary*, 2015).

adentrarse en el “mundo rosa,” ese del que aunque no tienen plena conciencia de su historia, lo ubican como “el lugar donde los gays más conscientes de lo que queremos, podemos venir aquí a ver qué pedo con el ambiente” A. R (comunicación personal, 28 de febrero, 2015). Algunos otros piensan en la Zona Rosa “como cuando ibas a la secu [secundaria] y salías a echar desmadre, así aquí pero con alcohol y sexo” C. G (comunicación personal, 28 de febrero, 2015).

Para realizar una lectura más aproximada al comportamiento social homosexual en la Zona Rosa, resulta útil el trabajo teórico de Erving Goffman (1959) quien centró sus temas de investigación en la interacción social desde la perspectiva comunicativa. Para este autor la interlocución se localiza en la *apariencia* y los *modales*, que son significados como la fachada de clases, grupos o individuos

Goffman (1959) propone diez categorías para interpretar las interacciones de los sujetos, así como el entorno en el que se localizan. Dichas categorías están compuestas como se muestra a continuación:

- a) *Actuante*.- Persona que se encuentra convencida de que la impresión de la realidad que lleva a cabo en la escena, es real y cree en sus propios actos.
- b) *Cínico*.- Individuo que no confía en sus propios actos. No le da importancia a las creencias de su público.
- c) *Sincero*.- Individuo que cree en la impresión de su actuación.
- d) *Actuación*.- Toda aquella actividad que realiza un sujeto en un periodo específico, de acuerdo a su presencia ante distintos observadores sobre los que tiene influencia.
- e) *Fachada*.- Expresiones de tipo corriente empleadas por el sujeto, de manera intencionada o inconsciente, al momento de su actuación.
- f) *El medio*.- Mobiliario, decorado, equipos y otros elementos que componen el trasfondo escénico, durante el flujo de la acción humana.
- g) *Fachada personal*.- Vestimenta, sexo, edad, características étnicas, lenguaje, gestos faciales y corporales.
- h) *Apariencia*.- Estímulos que funcionan como estatus social del actuante.

- i) *Modales*.- Advierten el rol de interacción que realiza el actuante durante la situación en la que se encuentra.
- j) *Variedad tan grande de actuaciones*.- Transmite las impresiones que en su mayoría son incompatibles con las mostradas. Tienen un estatus simbólico de forma colectiva.

Con base en dichas categorías la Zona Rosa se interpretar como el *medio*, principalmente las calles de Génova, Estrasburgo y Amberes, ésta última localizada entre Avenida Paseo de la Reforma y Liverpool.

Sobre la calle Génova se localiza un casino, en las inmediaciones con la Glorieta de los Insurgentes. Hay tiendas de ropa y accesorios femeninos. Un hostel; un establecimiento de aparatos electrónicos (*ishop*), así como una tienda de teléfonos celulares. Es posible observar cuatro locales de comida rápida (*Kentucky Fried Chicken KFC, MacDonald's, Burger King y Wendy's*), al igual que dos restaurantes que ofrecen alimentos más elaborados. Se localizan dos cafeterías, la primera de ellas en la esquina con la calle de Londres, de la franquicia *Starbucks* y la segunda, en la esquina con Paseo de la Reforma, de la cadena *Cielito querido café*, en la parte baja de un edificio de departamentos de lujo.

Al continuar sobre Génova frente a la esquina con Estrasburgo, se ubica la sede del *Centro Comunitario de Atención a la Diversidad Sexual*, a un lado hay un *spa*. Al dar vuelta sobre Estrasburgo, se localizan dos pequeños bares en lados opuestos de la calle y una panadería. Actualmente hay un edificio en construcción, por lo que la calle se ve menos transitada de lo habitual. También se localiza una estética, frente a la esquina con la calle de Belgrado. Al seguir el trayecto rumbo a la 'gay Street,' está la tienda 'Rainbowland,' a su lado un local comercial de ropa masculina y en la esquina con Amberes, se localizan los centros nocturnos *Papi fun bar y Candy bar*.

Al recorrer la 'calle gay,' desde su esquina con Avenida Paseo de la Reforma, se localiza un minisúper, de la cadena comercial *Ky* y una cafetería de *Starbucks*. De igual forma se encuentra la cafetería-bar '42nd Street,' el *Kinky*, un salón de belleza y un edificio de departamentos. Un poco más adelante, aparece la tienda erótica

Gold Dreams y el bar *Le cirque*, único establecimiento que no tiene su nombre en lengua inglesa.

La entrada de *Le cirque*, posee un poster con cuatro hombres semidesnudos, bajo un telón color rojo. Uno de ellos, en un primer plano se localiza sentado, casi acostado, sobre una silla. Su pierna derecha se localiza encima el *brazo* del objeto sobre el que se encuentra y la otra pierna muy ligeramente extendida sobre el suelo, en una postura de invitación sexual. Detrás de este primer hombre, hay un segundo que está flanqueado por otros dos, con posturas lúdicas, en invitación al público, para formar parte de la diversión.

El varón flanqueado por los otros dos hombres, sostiene con su mano izquierda, por la parte inferior, una botella de licor, la cual tiene en medio de sus piernas abiertas a manera de *compas*. Así mismo, el hombre está ligeramente inclinado pero con la vista al frente. Su mano derecha sostiene el cuello de la botella, lo que convierte a la imagen e intención de la misma, en un mensaje completamente sexual, al tomar a la botella como referencia fálica, acto que simboliza y refiere, en palabras de Carlos Fonseca, (citado en Reyes, 2008) “el poder que los hombres atribuyen al pene (...) [como] signo esencial de su poderío” (p. 53).

Al lado del establecimiento anterior están los bares *Lollipop*, espacio a dos niveles: planta baja y terraza; *Pussybar*, *La gayta* y un pequeño local que además de cerveza, vende pizza y pasta. Frente a estos locales del ocio, se encuentran *La Facultad*, el 12:30, que es cafetería-bar y aún lado de ellos, la tienda de juguetes sexuales *Erotika. Love store*. A unos cuantos metros, el bar *BB*.

Junto a esta oferta comercial, también se suman el restaurante *il formo. By 50 friends*, el *Hotel Valentina*, una tienda de pelucas y un restaurante-bar que se especializa en tacos. Al llegar a la esquina de Amberes con Hamburgo, hay un segundo minisúper, así como una tienda de calzado femenino.

Al seguir el trayecto, se observan dos edificios departamentales, una casa de cambio de divisas, tiendas de ropa interior masculina, que por las noches tienen modelos bailando en calzoncillos, sobre la ‘gay Street,’ frente a sus respectivos

locales. De igual forma hay una pequeña panadería, de la cadena *Los Bisquets bisquets Obregón*.

En la esquina con Londres, se localiza un restaurante *Sanborns* y la *Fiscalía Central de Investigación para la Atención de Delitos Sexuales FDS-1 Agencia Especializada*. Más adelante hay una segunda casa de cambio de divisas. Está *El güero*, local de jugos y licuados; el *Torreón*, donde se pueden comer hamburguesas al carbón; junto a estos establecimientos hay una condonera y el espacio de al lado es *El cabaré*.

Al otro lado de la calle, se ubica una estética, el *Hotel Suites Amberes*, una joyería, el restaurante *Regios*. El *Teatro del Hotel NH*, una agencia de viajes, una cafetería independiente, es decir, no forma parte de las grandes cadenas comerciales. Finalmente en la esquina de Amberes con Liverpool, están el restaurante *Wingstop*; la academia de inglés *Quick Learning*, el banco *HSBC*, el hotel *Royal Zona Rosa*, una vinatería, un hostel y tres pequeñas fondas. Todo lo anterior, forma parte de los elementos que componen el escenario de interacción social, de los varones gay que acuden a la Zona Rosa.

Dentro de este medio que es la Zona Rosa, el *actuante* son todos aquellos hombres homosexuales que acuden aquí al caer la tarde y conforme avanza la noche, cuando algunos de los locales comerciales se iluminan bajo luces neón, en su mayoría de color rosa, como sí con ello se rindiera tributo a la zona. Las parejas gay circulan de un lado al otro de la calle, entre los bares, incluso en las *sex shop*. También hay parejas de lesbianas y algunas de heterosexuales, pero estos últimos no ingresan a los locales del ocio gay, sí acaso, entran a 'Erotika.'

Las parejas homosexuales y lesbianas interactúan cada uno con su propio grupo. Esto puede ser debido a que la Zona Rosa y su 'gay Street,' representan el espacio en donde sus actos de homosociabilidad y homoafectividad, son un hecho inminente dentro de la complejidad del ser humano. Cabe mencionar que al interior de los bares, sí bien se observan grupos de lesbianas entre el conglomerado de hombres gay, no se interrelacionan los unos con los otros, por el contrario, la interacción varón homosexual-mujer, se desarrolla, cuando ellas son

heterosexuales. En la mayoría de los casos, las mujeres que visitan este espacio, siempre se hacen acompañar de uno o más hombres gay, con excepción de las lesbianas, al menos durante el trabajo de campo, en el que fui espectador de dichas actividades en la Zona Rosa.

En referencia al *cínico*, puedo identificar al menos dos tipos de actuantes. Mayoritariamente durante la noche, cuando Amberes está en su punto máximo de ebullición social, es cuando aparecen los hombres denominados como *chichifo*. Su principal objetivo es abordar a un varón que pueda pagarles la ronda de alcohol, incluso hacen propuestas monetarias, por un encuentro sexual. Es el caso de Christian, de 26 años, que se pasea en la calle de Estrasburgo, carente de luz, en un espacio con carpa que pertenece a un local de comida que sólo abre durante el día, sobre la esquina con la calle de Belgrado.

Christian se localiza en dicho punto, camina con las manos dentro de las bolsas del pantalón de mezclilla y lanza miradas “a su presa.” Las palabras que usa son simples: “¿me das tu hora?” al obtener respuesta, observa de arriba abajo al sujeto con el que interactúa, se toca el pene, que ya lleva en erección y con tono cínico dice: “quiero mear pero ahí están tus tíos³⁴... ya hasta la traigo hinchada.” Cuando el sujeto en cuestión no le sigue el juego, se da la media vuelta y busca a otro hombre.

Finalmente, alguien se deja seducir, con sus toqueteos directos y le invitan la ronda de cervezas al interior del ‘Papi fun bar.’ Desde luego, esta invitación puede ser en cualquier otro establecimiento de la zona. En un breve acercamiento con Christian, dijo definirse heterosexual, “porque salgo con dos viejas, una está casada y la otra no pero sí un *wey* me ofrece un ciento [cien pesos] sí me la dejo mamar³⁵.” C. P (comunicación personal, 28 de febrero, 2015).

Otro tipo de actor cínico son los gays afeminados o las locas, como se les denomina en el ambiente, debido a sus exageraciones corporales, a través de un performance de feminidad. Incluso su vocabulario va desde lo más ligero, es decir

³⁴ La palabra “tíos” refiere a un par de policías.

³⁵ La acción refiere a la práctica del sexo oral.

hablarle a sus acompañantes como 'amiga,' 'mana,' 'hermana,' hasta lo agresivo como los insultos en una guerra verbal que va de llamar 'puta,' 'perra,' *maricon*, a su oponente. Esto entre un abanico amplio de conceptos que pueden darse al calor de una discusión.

En la categoría de lo *sincero*, se colocan los hombres gay varoniles, es decir, quienes rechazan el joteo y toda la actitud homosexual de los hombres afeminados, que son percibidos como sujetos vulgares, que contribuyen a la discriminación del colectivo gay. Un parroquiano de la 'gay Street,' dice al respecto que "esos 'jovencitos,' son unas pasivas obvias, locas, que al final es lo mismo, o sea, son jotitas, que están buscando quién les dé pero yo no. Yo me meto con machines que son pasivos, pero se comportan como hombres" O.M (comunicación personal, 28 de febrero, 2015).

La *actuación* de los parroquianos homosexuales en Amberes es variada, algunos sólo pasean a las afueras de los bares, solos o acompañados por su pareja. Hay quienes se reúnen con amigos frente a la tienda 'Erotika' y de ahí se desplazan hacia la Avenida Paseo de la Reforma u otras calles dentro de la misma zona. Quienes deambulan solitarios, suelen ingresar a algún bar, en dónde se localiza el mayor número de gente, algo que ocurre entre los establecimientos 'Pussybar', 'La gayta', 'Candy Bar' y 'Papi fun bar.' Ahí lo que importa es la apariencia física, las posturas, es decir la actitud corporal que puede ir desde lo culturalmente interpretado como masculino, hasta lo que socioculturalmente se entiende como femenino.

Lo más interesante aquí, es que la interacción puede darse frente a frente o a la distancia, es decir a un par de metros del otro, a través de un juego de complicidad por medio de las miradas, es decir, dos hombres se observan fijamente, en medio del bullicio y después continúan interactuando con su entorno. Segundos más tarde, ambos se miran nuevamente y entonces uno de los dos varones, se acerca para *abordar* a su contra parte. Al principio la distancia puede ser personal, esto es, un máximo de 45 centímetros de lejanía (a excepción de que un bar se encuentre completamente lleno), que en poco tiempo, puede volverse una distancia íntima,

debido a que sí los sujetos son compatibles, pueden comenzar a reír y bailar juntos o salir del establecimiento en una sola dirección.

Este juego de miradas también ocurre en las calles. Me atrevo a decir incluso que es el contacto visual directo entre hombres, una de las formas en las que funciona la concepción del 'gay-dar,' en la búsqueda por decodificar la identidad gay del otro y los niveles de empatía, como posible pareja erótico-afectiva.

Las *fachadas* empleadas por los homosexuales son prendas de vestir ajustadas, como pantalones o camisas. Hay una minoría de hombres que se pasean sobre Amberes, Génova y Estrasburgo, en ropa deportiva: pants o short; elementos que les permiten marcar los glúteos y los genitales. Los más jóvenes, es decir, entre los veinte y veintinueve años, combinan ropa casual e informal, como pueden ser pantalones de vestir o de mezclilla, con playeras tipo polo. Hay quienes utilizan gafas, éstas pueden ser por una necesidad visual o como un artículo para exaltar la presencia física.

Los varones que se encuentran entre los treinta años y un poco más, mayoritariamente manejan el uso de la camisa pero no combinan tenis con sus pantalones. Ofrecen un aspecto doblemente discursivo, por un lado, pueden lanzar miradas a hombres más jóvenes, en un juego de *coqueteo*. Después, cuando otro sujeto les presta atención, hacen un pequeño retroceso, mostrándose difíciles de abordar, aunque no es algo que dure mucho, aparentemente por el temor, de que el *ligue*, entable comunicación con alguien más.

En este sentido, los elementos de actitud corporal y la vestimenta, se ofrecen como limitantes que parecen determinar quién controla la situación al momento de 'ligar.' Los grupos de amigos, ríen, bailan, cantan y juegan entre ellos. Las actitudes entre este conjunto de personas, son menos elaboradas que las que se ofrecen cuando se busca establecer contacto íntimo con otro hombre. Y sí la interacción se pretenden únicamente con fines sexuales, basta con observar al otro y al mismo tiempo, apretar de manera discreta el propio órgano sexual, sí la respuesta es positiva, el interlocutor responderá con un movimiento similar o simplemente se acercara. Estos actos también forman parte de los *modales* utilizados.

A lo anterior se añade la *fachada personal*, es decir el nivel socioeconómico de los sujetos, sus cualidades étnicas, estatura y lenguaje. Por ejemplo, los gays que practican el 'joteo,' no son el principal centro de atención y aquellos hombres que no gustan de 'jotear,' prefieren estar separados de aquellos que sí lo hacen. Durante mi visita a la Zona Rosa, para observar los modos de interacción gay, únicamente observé a un hombre que aparentaba ser de la tercera edad, por sus facciones de cabello completamente blanco y marcadas líneas de expresión en el rostro. Dicho sujeto recorría los bares pero sólo observaba desde afuera, nunca ingresó a los establecimientos. También, es poco usual observar a un 'chacal' en la Zona Rosa, porque "ellos casi no son de aquí, van más al centro, es por cuestión de *money*" O.R (comunicación personal, 28 de febrero, 2015).

Dicho lo anterior, la Zona Rosa a pesar de sus cambios socio históricos, conserva algo de esa esencia de exclusividad que la caracterizó en la época porfiriana, no en el mismo sentido pero sigue siendo elitista, debido a que la *apariencia*, es aún una limitante para tener acceso a este espacio, motivo por el que no todas las personas de identidad gay acceden a este lugar. También resulta imposible generalizar el comportamiento de la comunidad, debido a que los gays que vienen a este espacio no representan a todo el colectivo.

Existen una *gran variedad de situaciones*, que por una parte favorecen la interacción de algunos homosexuales, pero suprimen la de aquellos que o son muy femeninos o no cuentan con el capital suficiente para consumir en los locales comerciales de la Zona Rosa y que aparentemente también es una representación del gay capitalino, del siglo XXI: el consumo constante en la vida nocturna.

Finalmente la realización de dicha observación e interacción con algunos de los transeúntes y el espacio público de la Zona Rosa, me llevó a observar cómo se construyen y manejan sus relaciones interpersonales, a partir de un lenguaje sutil pero directo, envuelto en juegos verbales y corporales que hacen de su sistema comunicativo, un elemento de resistencia y reafirmación social. Sí bien, no es posible generalizar el comportamiento de los homosexuales con todo el colectivo de

hombres gay, sí facilita conocer el ambiente de la 'gay Street' y calles aledañas de la Zona Rosa.

Así mismo, se identifican puntos de tensión entre los no heterosexuales y el sujeto que representa el factor "gay afeminado," una persona que dentro y fuera del colectivo, causa polémica y actos de discriminación, porque es el más reproducido a nivel mediático. También, la presencia de los pocos heterosexuales, quienes pasan de largo por los establecimientos significan otro punto de fractura social. En palabras de una transeúnte "aquí no hay nada para nosotros [los heterosexuales], todo se lo adueñan y pues uno [tiene que ir] a otros sitios. Eso sí, esta tienda [la sex shop 'Erotika'] es punto y aparte" K. T (comunicación personal, 28 de febrero, 2015).

Pese a dicho comentario, si existen espacios no exclusivos para el hombre gay, de cadenas comerciales conocidas y otros que son una especie de negocio familiar, en esta misma calle de Amberes, entre las esquinas con Hamburgo, Londres y Liverpool, pero el imaginario de que la Zona Rosa, es un barrio gay, hace que los heterosexuales, no se inserten entre estas calles, cuando lo que parecen ignorar es que hay una "calle gay," en un barrio con matices de "tolerancia."

2.3 Amberes: entre el respeto y la discriminación

Cuando los ciudadanos pertenecientes a una categoría social estigmatizada se reúnen en grupos suele ser con la finalidad de crear redes de apoyo social, en donde se entienda la situación por la que atraviesa el sujeto. Esto suele ocurrir en lugares específicos, los cuales, en palabras de Pensado (citado en Laguarda, 2011, p. 18) son espacios que cumplen "la función de legitimar a distintos grupos sociales como pertenecientes a un sistema de vida, que los diferencia y separa ante los otros" como ocurre con el colectivo gay en la Zona Rosa.

La calle de Amberes significa ese espacio que en mayor medida, a comparación de otras calles del entorno, es apropiado por homosexuales, quienes le consideran como su territorio, es decir, un componente primordial para su esparcimiento bajo la luz pública y sin el cual, el desarrollo de la identidad gay, se

encontraría en una situación de precariedad (Laguarda, 2011, p. 97), al no tener un referente material sobre el cual proyectar signos y elementos que les permitan encontrar el punto de referencia sociocultural, para señalar y decir *pertenezco a este lugar, porque yo soy como ellos*.

Anualmente durante el último sábado del mes de junio, al igual que otras ciudades alrededor del mundo como Madrid, Ámsterdam, París, Londres, Buenos Aires o Santiago de Chile, la capital de la República Mexicana, acoge la *Marcha del Orgullo Gay*, que no sólo corresponde a hombres homosexuales, sino que reúne a personas de diversos grupos que componen el colectivo LGBTTT³⁶. Ese día, la calle de Amberes se transforma en el mayor receptor de actividades, con motivo de la manifestación arcoíris.

Desde las primeras horas de la mañana los establecimientos de la 'gay Street,' "constituyen un buen sitio de reunión previo al arranque de los contingentes que conforman la manifestación" (Laguarda, 2011, p. 32). La movilización inicia desde la Glorieta del Ángel de la Independencia, para concluir su trayecto en el Zócalo capitalino, un lugar céntrico pero al mismo tiempo simbólico porque se encuentra rodeado de los poderes político y religioso: la Catedral Metropolitana y el Palacio Nacional.

Por su parte y de acuerdo con el trabajo de investigación de Laguarda (2011), los agentes del orden social expresan que las personas que visitan la calle de Amberes, son gente buena, como cualquier ciudadano, "gente amable y no es uno quién para juzgar a nadie, cada quien sus preferencias, muy respetables" (p. 56), lo que en apariencia muestra la exposición social del sector policiaco de esta zona, hacía integrantes de este grupo de personas rechazadas, con las que al estar en contacto de una u otra manera, se entienden como sujetos que no son tan "diferentes," aunque, también podríamos estar frente a un doble juego discursivo, en el que por un lado, se muestra la postura de la institución que el sujeto representa

³⁶Siglas internacionales con las que se identifica a las múltiples identidades sexuales, que se manifiestan en el ser humano: Lesbianas, Gays, Bisexuales, Travestis, Transgénero y Transexuales.

(Secretaría de Seguridad Pública) y por otra parte, ignorar la postura individual, en este caso, la del policía.

Basado en Cantú (2002), Laguarda (2011) expone que la actividad racista prevaleciente en México e Hispanoamérica hacen que aquellos que “tienen facciones ‘europeas’ tiendan a ser privilegiados respecto de quienes son vistos como indios” (p. 74). En este sentido y a consecuencia del entorno cultural que rige a la calle de Amberes, dicha actitud también es parte del comportamiento de sus parroquianos. Ocurre que el ideal de belleza masculina se proyecta desde la publicidad de los locales, como ya se mencionó al describir la fachada del bar ‘Le Cirque.’ Otro factor es el personal que atiende a los consumidores, debido a que representan la esteticidad del cuerpo: hombres jóvenes, con brazos marcados por ejercitarse, con pequeñas camisetas ajustadas, hecho que contribuye a reafirmar el racismo y la exclusión, ante aquellos que no se asemejan al estereotipo.

Ante esto la utopía que persiguen los homosexuales respecto a igualdad y respeto social, también posee una variable de discriminación al interior del colectivo gay. El rechazo se presenta mayoritariamente sobre aquellos hombres que representan el estilo gay que ha sido visto en los medios de comunicación masiva, es decir el hombre afeminado, hecho que hace recurrente el señalamiento que lleva a etiquetar al sujeto como ‘pasiva (o),’ “despectivamente, refiriéndose a la posición sexual típicamente asociada con los gays afeminados” (Eller, 2013, p. 46).

Lo anterior no significa que unos varones sean más homosexuales que otros, por el contrario, esos calificativos peyorativos se interpretan en atribución a un hombre de identidad gay, como alguien que es “más loca” o “más joto” y en su mayoría los gays no femeninos evitan estar en el mismo sitio que estos.

Algunos parroquianos de la Zona Rosa consideran que la discriminación social ha disminuido aunque la homofobia persiste como parte del discurso heterosexual. Hay sujetos que aseguran que “por ‘más varonil’ y ‘no jotear’ no han experimentado discriminación por ser homosexuales, ya que ‘no se les nota’ que son gays” (Eller, 2013, p. 47), en contraposición con los que viven y expresan la feminidad en su cuerpo.

Lo que significa que el hombre no heterosexual aún es parte de una sociedad que pese a la evolución política de la ciudad de México, en materia de igualdad social respecto a la homosexualidad, lo cierto es que a nivel cultural hay deficiencia en avances que impacten en la percepción del homosexual y en buena medida los medios masivos de comunicación, como la televisión son determinantes con las contribuciones de personificación gay, que ofrecen a sus audiencias,

De hecho la utopía por el reconocimiento social fuera del estigma es también un problema dentro de la comunidad, por un lado el rechazo del heterosexual y por otro, por todos los sujetos que participan de la vida social de la Zona Rosa, donde proyectan otro tipo de rechazo: homofobia entre homosexuales, que implica segregación, señalamiento, y burla de los gay afeminados.

Lo anterior contribuye a la división del colectivo gay, porque sin importar el ideal de liberación y los paradigmas de modernidad, los cuales implican cambios en lo social y cultural, éstos pocas veces son aceptados. En palabras de Altman (1996) (citado en Laguarda, 2011, p. 74) “por más cadenas que rompan, traen consigo restricciones y exclusiones.”

De igual manera, el principal precursor de la calle de Amberes, en su proceso de transformación como la ‘gay Street,’ de la ciudad de México, expresa que:

Hace muchos años existía un antro, no, un tugurio de mala muerte donde convivían todos los gays: ricos, pobres; fresas, nacos; de todo. Conforme se han abierto más espacios, se han ido diferenciando los subconjuntos. Así como hay antros bugas para quienes les gusta la música grupera y van a un antro en Cuautitlán Itzcalli, o para fresas en Santa Fe, el Pedregal o Las Lomas, así también empieza a ocurrir, gracias a Dios, para el público gay (...) uno de Cuautitlán Itzcalli (...) se va a sentir incómodo, lo van a ver feo, las bebidas se le van a hacer carísimas; a lo mejor tiene dinero para pagarlas, pero se le van a hacer un robo porque está acostumbrado a comprarse un *six pack* de cervezas (...) Hay discriminación en Amberes pero menos que en los lugares bugas (...) La calle de Amberes, hasta ahora, ha sido más fresona y, precisamente, hace falta que haya más variedad, para distintos públicos, y ya que cada quien elija a dónde va (Laguarda, 2011, p. 74).

Ese testimonio remarca la discriminación dentro del colectivo pero no simplemente en lo verbal, también por condiciones de etnia y estatus social, lo que

enfatisa a la Zona Rosa, como espacio privilegiado para un tipo de hombre gay, es decir, el varón homosexual apegado a los cánones de belleza occidentales, basados en el atesoramiento de la juventud antes de los cuarenta años, con un nivel de ingresos monetarios que le permitan costear el ambiente nocturno de la 'gay Street.' Así mismo se infiere que sí la persona es heterosexual, pero se localiza fuera de las capacidades monetarias y condiciones de apariencia física, no será bien recibido o recibida, en el "rincón arcoíris" de la ciudad de México.

REFLEXIONES

Desde la toma de conciencia como persona individual dentro del entramado social, el varón del siglo XXI, rompe con la estructura tradicional acuñada a su cuerpo. En una primera fase le resulta complicado porque sobre él viene una carga cultural que no puede evadir, debido a que siempre se es parte de un sistema, con reglas y normas previamente establecidas. Sin embargo, el individuo consigue definirse a sí mismo y construye una identidad propia, al mismo tiempo que retoma elementos de otras categorías de "masculinidad", para presentar su propia 'fachada' ante el mundo que le rodea. Es decir, cada sujeto gay tiene sus propios matices, que lo hacen distinto a los otros.

Al mismo tiempo establece vínculos comunicativos, aprende un nuevo lenguaje, contribuye a su construcción y se hace parte de un movimiento cultural, con reglas propias, bajo el mundo simbólico de la bandera arcoíris.

Así desde sus prácticas individuales a la sombra de lo heteronormativo, el varón homosexual redefinió el sentido y concepción de su cuerpo, lo que dio espacio para la creación de nuevas ideas sobre lo masculino, algunas de ellas apadrinadas por la industria de la moda y reproducidas por los medios de comunicación.

Esas repercusiones abrieron la brecha que hizo del hombre homosexual, un sujeto con la posibilidad de explorarse y experimentarse, a través de múltiples circunstancias sociales, comunicacionales y de interrelación con los otros, desde la identidad gay proyectada en la Zona Rosa, donde el 'Día del Orgullo,' se unen los

variados grupos que dan vida al colectivo LGTBTTT, pero fuera de eso, la Zona Rosa, se mantiene como un espacio dominado por el hombre, que impone sus normas para aceptar o rechazar a quienes pretenden experimentar “la rosa-arcoíris.”

Capítulo III

Violencia en rosa

Introducción

El presente capítulo realiza una revisión sobre la definición de la violencia, a través de diversas concepciones, con una breve mención al entorno violento internacional, que va desde lo político, cultural y religioso, a través de leyes anti-gay aprobadas en Rusia, durante junio de 2013 y los fundamentalismos religiosos del Estado Islámico que comenzó una persecución de cristianos y homosexuales, por ir en contra de las leyes islámicas.

Así el capítulo inicia con la consideración de la violencia como parte de la condición humana, pero también, aprendida por las imposiciones culturales que rigen los diversos sistemas sociales como normas de conducta atribuidas a razón de la condición corporal biológica y la reproducción de las mismas en los medios masivos de comunicación.

Posteriormente con el trabajo teórico de Johan Galtung (1981), Moragas (2013) y Bourdieu (2002) se explica qué es la violencia cultural y cómo se desarrolla, a partir de la vinculación teórica con el espacio urbano de la Zona Rosa y sus actores sociales, que se encargan de producir y reproducir, a partir del lenguaje, la violencia in-corporada, de manera inconsciente, a través de las imposiciones culturales, asimiladas como un hecho más de la vida diaria.

Finalmente y en continuidad con la propuesta de clasificación sobre la violencia, realizada por Galtung (1981), se desarrolla el apartado de la violencia estructural, el cual da cuenta de cómo el sujeto es estructurado a partir del Estado, desde formas históricas y arbitrarias culturales. De la misma manera, se explica

cómo desde el carácter cultural la violencia se desarrolla como un eje que imposibilita las relaciones de interculturalidad entre gays y heterosexuales.

3.1 La violencia

Realmente no es posible imaginar a un sujeto, país, ciudad o cultura lejos de la violencia, incluso los medios masivos de comunicación a diario ofrecen imágenes que remiten a ella, desde películas y caricaturas, hasta los titulares y coberturas de las noticias que describen las guerras civiles, las luchas armadas contra el narcotráfico, la trata de blancas, feminicidios, crímenes por homofobia y ataques entre las naciones. Así digamos que los medios de comunicación masiva también bombardean a las audiencias, a través de la televisión, del cine, de los periódicos e incluso de las redes sociales, que contribuyen a la difusión del conglomerado de imágenes, vídeos y publicaciones que aparecen en la Internet.

Sirva de ejemplo la fuerte tensión política entre Rusia y Ucrania que el 24 de enero de 2015, provocó que se registrara en Twitter el *hashtag*³⁷ *#WorldWakeupRussiainvadedUkraine*³⁸, como *Trending Topic*³⁹ (TT) global. Así mismo los niveles de violencia civil y militar entre rusos y ucranianos, derivaron en sanciones por parte de la Unión Europea hacia el gobierno ruso, pero también en conflictos interpolíticos, entre el presidente estadounidense Barack Obama y su homólogo ruso, Vladimir Putin quien ante las sanciones y fuertes críticas norteamericanas dijo: “quiero recordarles que Rusia es una de las más poderosas naciones nucleares (...) esto es una realidad, no sólo palabras (...) no es bueno ir contra de Rusia en cuanto a un posible conflicto armado” (CNN, 2014, párr. 3-4).

Poco antes en junio de 2013, la Cámara de Diputados de Rusia, conocida como *Duma*, aprobó una ley que prohíbe toda difusión informativa sobre

³⁷ Palabras clave o almohadillas que al ser precedidas por el símbolo de *gato* (#) “se hacen automáticamente clicables y se podrá ver todo lo que los usuarios de Twitter hablan sobre ese tema en concreto” (Sastre, 2013, párr. 12).

³⁸ Despierta Mundo Rusia invadió Ucrania.

³⁹ Tema del momento. Los TT pueden analizarse por regiones, países o a nivel mundial (Sastre, 2013)

homosexualidad. Dicha ley establece que “cualquiera que provea información a menores de 18 años sobre lo que considera ‘relaciones sexuales no tradicionales’ será fuertemente multado” (BBC Mundo, 2013, párr. 3), con sumas monetarias que van desde los “4 a 5 mil rublos (100 a 125 euros); frente a cualquier autoridad pública, una multa entre 40 y 50 mil rublos (1.000 a mil 250 euros); y delante de una entidad jurídica, se deberán pagar 800 mil a un millón de rublos (19 mil a 23 mil 500 euros)” (NotieSe, 2013, párr. 2).

De igual forma la Duma aprobó de manera unánime otra iniciativa que prohíbe terminantemente que parejas extranjeras homosexuales, así como personas solteras, originarias de cualquier nación en donde sea legal el matrimonio igualitario, tengan la posibilidad de adoptar niños rusos (NotieSe, 2013). Además la BBC de Londres (2013), a través de su página web en español, reportó que “una encuesta dio cuenta de que casi la mitad de los rusos creen que gays y lesbianas no deberían tener los mismos derechos que otros ciudadanos” (párr. 9).

También está el caso de la expansión del Estado Islámico (EI), basado en un extremismo religioso, que avanza de manera contundente por los países de Irak y Siria, hecho que condujo a Estados Unidos a implementar bombardeos aéreos en puntos clave sobre dichos países durante 2014, para contrarrestar el avance de ese grupo fundamentalista (BBC Mundo, 2015). Sin embargo la guerra se mantiene y las acciones violentas se multiplican, con la idea de un califato islámico que ya llegó a África Occidental, según reportó la BBC de Londres, en su artículo *¿Cuán peligrosa es la unión de Boko Haram y Estado Islámico?* (Ventas, 2015). El Estado Islámico (EI) también presenta una extensión de su dominio hasta la Península Arábiga, donde tienen vínculos con grupos yihadistas de Yemen y Arabia Saudita.

A principios de febrero de 2015, se difundió un vídeo de la autoría del Estado Islámico (EI) en el que se muestra la “supuesta decapitación de 21 cristianos coptos o la muerte de varias personas en un hotel de Trípoli o el secuestro de varios extranjeros petroleros” (BBC Mundo, 2015, párr. 14). Por su parte, la revista española de información para la comunidad LGBTTTT: *Shangay*, a través de su sitio

web denunció la ejecución de un hombre homosexual, a manos de grupos yihadistas, en la ciudad de Raqqa, Siria. La nota informativa decía así:

En esta localidad el grupo radical continúa con sus ataques a la población civil que no se atenga a sus leyes, castigando a todo aquel que incumpla la moral de sus creencias, en la cual *ser homosexual está terminantemente prohibido* [cursivas añadidas], definido como un delito de sodomía, y castigado con la pena de muerte lanzado desde algún lugar alto (...) No es la primera vez que ISIS ejecuta a hombres por su homosexualidad. Hace unas semanas os informábamos del asesinato de otros dos jóvenes que eran arrojados al vacío en Mosul, Irak, y hubo otro más en el mes de diciembre” (Gómez, 2015, párr. 4 y 6).

A partir de lo anterior es innegable que la violencia está inmersa en los seres humanos y permea en sus entornos y sistemas de interacción, por lo que su presencia no puede negarse en las escuelas, las calles, el hogar, los espacios de trabajo y en muchos otros entornos. Es un factor que amenaza con el deterioro social, así como con la vida misma. La Organización Mundial de la Salud [OMS] (2002) enfatiza que “por cada persona que muere por causas violentas, muchas más resultan heridas y sufren una diversidad de problemas físicos, sexuales, reproductivos y mentales” (p. 1).

De hecho la violencia es un factor de comportamiento cotidiano, a tal grado que es considerada un componente más de la condición humana. Podemos pensar la violencia dentro del sujeto como parte de su *habitus*, que a decir de Bourdieu (2002) no es más que el producto de la historia, a través del cual se desarrolla la producción y reproducción de prácticas individuales y colectivas que garantizan “la presencia activa de las experiencias pasadas (...) depositadas en cada organismo bajo la forma de principios” (p. 4), que son actuantes de las percepciones, pensamientos y acciones del ser humano, al mismo tiempo que funcionan como garantía práctica de su constancia, a lo largo del tiempo.

Hablar de violencia es abordar un tema complejo ya que involucra una gran multiplicidad de factores, entre ellos la moral, la ideología y la cultura (Organización Mundial de la Salud, 2002). En este sentido el neurólogo José Delgado atribuye el concepto de *agresión* como paralelo a la violencia, porque es “un comportamiento

de respuesta caracterizado por el ejercicio de la fuerza con la intención de causar daño o perjuicio a las personas o a los bienes” (citado en Klineberg, 1981, p. 123).

Aun así la violencia aparece como un fenómeno difuso y complejo que en la actualidad no posee una definición de completa exactitud científica ya que suele ser un acto mayoritariamente considerado de apreciación, es decir, que está basado en comportamientos aceptables/inaceptables, con influencias culturales, las cuales son sometidas al escrutinio de las evolutivas normas y valores sociales (Organización Mundial de la Salud, 2002). Así por ejemplo, la OMS define violencia como:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (Organización Mundial de la Salud, 2002, p. 5).

Otra definición del concepto la facilita Johan Galtung (1981) quien advierte de los alcances que tiene la palabra violencia, en razón de que con ella pueden o no incluirse múltiples fenómenos como las guerras, la tortura y el homicidio, entre una gama diversa de actos que suelen considerarse como malos y por consiguiente, deben ser rechazados. Sin embargo para Galtung es en este sentido donde dicha palabra se torna “tramposa” porque bien se puede “a) excluir de la definición de violencia algo que no rechazamos y b) incluir en la definición de violencia algo que rechazamos” (p. 93). En general podemos atribuir la heterosexualidad como algo que no es rechazado y la homosexualidad como parte del rechazo social y viceversa, al depender de la identidad del sujeto, origen étnico y su cultura.

Por su parte Poklewski-Koziell (1981) afirma que la violencia se presenta como un acto nocivo para el entorno social y en consecuencia obtiene una reacción defensiva, es decir, “me violentas, te violento.” En suma la violencia desde el paralelismo de la agresión, ya sea por defensa o miedo está en los sujetos, así como lo afirma Francisco Jiménez (2012): el “ser humano es conflictivo por naturaleza, pero es violento por educación y cultura (citado en Guevara, 2014, p. 40).

Por otro lado Galtung (1989) especifica que el principal centro de todo conflicto se localiza en la contradicción, es decir objetivos que son incompatibles

entre dos o más personas. Para que los conflictos sean materializados son necesarias la actitud y el comportamiento de los individuos, dado que toda actitud se encuentra condicionada por el subconsciente colectivo, la cultura y los sujetos; la cosmología de la nación, el género y la procedencia étnica, entre otros factores. En lo que refiere al comportamiento, éste “está condicionado por pautas adquiridas en situaciones de conflicto (Galtung, 1989: 4, citado en Guevara, 2014, p. 42).

De ahí la posibilidad de pesar la solución de conflictos, a través de la aceptación de las diferencias que conforman la estructura social, sin embargo “los seres humanos, en general, no conciben las contradicciones, que de suyo son naturales” (Guevara, 2014, p. 42).

En consecuencia es posible afirmar de acuerdo con la Asamblea Mundial de la Salud, realizada en la ciudad de Ginebra, en 1996, que la “violencia es uno de los principales problemas de salud pública en todo el mundo” (Organización Mundial de la Salud, 2002, p. 1). Por consiguiente la OMS y quienes desde las ciencias sociales, han enfocado sus trabajos de investigación sobre la violencia, buscan generar una clasificación de la misma, con el objetivo de entenderla e identificar los comportamientos, causas y consecuencias que derivan en ella.

En su *Informe mundial sobre la violencia y la salud* (2002), la Organización Mundial de la Salud ofrece tres categorías de clasificación:

- i. *Violencia dirigida contra uno mismo.*- Es aquella cuyos comportamientos son suicidas. Incluye las autolesiones y la automutilación (Organización Mundial de la Salud, 2002).

Este acto puede manifestarse cuando un joven adolescente u hombre homosexual es fuertemente rechazado y sometido a presiones sociales, a causa de su identidad. El caso de Sergio Alonso, adolescente de 14 años, de Hermosillo, Sonora, quien era golpeado y humillado por parte de sus compañeros de secundaria, a razón de su orientación sexual, ejemplifica esto, debido a que por dicha opresión dentro de su sistema académico, recurrió a la violencia contra sí mismo. Su madre comenta:

Cuando llegué me dicen que él ya llegó, revisó su Facebook y se fue a encerrar a su cuarto y ahí se ahorcó con una banda de tela de las que le ponen a las sillas para adornarla, yo le gritaba 'Sergito, Sergito'; y no me habría mi hija tumbó la puerta, yo le di los primeros auxilios, estaba vivo todavía, pero no pude hacer nada más por él (SDPnoticias.com, 2013, párr. 5).

ii. *Violencia intrapersonal*

- a. *Violencia intrafamiliar.*- Se produce entre los integrantes de la familia, las parejas sentimentales y suele desarrollarse dentro del hogar, aunque esto no es exclusivo.

Tyler adolescente de 15 años, residente de Vancouver, Canadá, compartió su homosexualidad con su núcleo familiar primario (madre, padre y hermanas). Su papá no toleró la noticia y a través de mensajes privados, en la red social Facebook, le expresó su disgusto:

Estás tratando de arruinarme. Esto es peor que la muerte (...) Me estás avergonzando frente a todos los que me conocen. Voy a vomitar (...) cuidamos de ti desde que eras un bebé. Te amamos, te cuidamos y esta es la forma en que nos pagas, con vergüenza (El Universal, 2015, párr. 3-4)

- b. *Violencia comunitaria.*- Se lleva a cabo entre personas que no se relacionan entre sí. Los individuos pueden o no conocerse.

En el Distrito Federal, Jonathan Zamora fue detenido por la policía y al “negarse a los pedidos de sexo oral de los agentes, fue vejado y golpeado en la comisaría” (El economista, 2014, párr. 7).

- iii. *Violencia colectiva.*- La violencia utilizada como instrumento por aquellas personas que se identifican con ciertos grupos ante otros conjuntos de individuos, con la finalidad de conseguir objetivos políticos, económicos o sociales (Organización Mundial de la Salud, 2002, p. 6).

De acuerdo con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), dentro de los 25 países que conforman la Organización de Estados Americanos (OEA), el 11% de los casos de violencia registrados en contra de la comunidad gay,

corresponden a México (El economista, 2014). Se realizó la documentación de 86 casos, de los cuales 76, fueron homicidios y siete, por acciones de violencia no letal. Quintana Roo y Puebla, figuran como los estados más violentos, con nueve casos documentados, en contra de personas con identidad gay. También aparecen los estados de “Tabasco, Chiapas, Guerrero y Jalisco, con cinco casos cada uno. Los siguientes estados con cuatro casos registrados en cada entidad fueron Morelos, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Oaxaca” (párr. 6).

Por otra parte Klineberg (1981) distingue dos composiciones de violencia. La primera de ellas es la *violencia individual*, en esta se considera los homicidios y otros crímenes dolosos, por lo que la vincula con mayor atención por parte de juristas y criminólogos; la *violencia colectiva* que identifica con los tumultos y acciones revolucionarias, lo que la hace ser mayoritariamente estudiada por historiadores, sociólogos y politólogos.

De igual forma y basado en el estudio *Violence in America*, el cual concluye que “la naturaleza nos da únicamente la capacidad para la violencia; de la circunstancia social depende que ejerzamos efectivamente esa capacidad, y la forma de ejercerla” (citado en Klineberg, 1981, p. 126), Otto Klineberg sugiere que en todo caso, la violencia no es universal, inevitable e instintiva, debido a que los altos grados de la misma son variados tanto en los individuos como entre las culturas.

Klineberg (1981) también ofrece dos importantes observaciones, la primera de ellas es que el aprendizaje de lo agresivo es papel clave para el ejercicio de la violencia, como puede ocurrir con un infante que se identifica con su padre e imita actitudes del mismo, al igual que en las culturas y subculturas donde “el machismo se considera como una conducta adecuada, incluso como un ideal” (p. 127).

También existen numerosas investigaciones que desde el plano de la psicología advierten de las consecuencias ante la exposición de violencia en los medios masivos de comunicación. Al respecto Klineberg (1981, p. 127) afirma que “los resultados confirman que en general la percepción de la violencia engendra violencia.”

Básicamente con la reproducción de escenas violentas de cualquier tipo, los *mass media* contribuyen a la inserción de dicha práctica en la vida cotidiana, al ser una conducta aceptada, respaldada y asimilada por las audiencias. El machismo, la exageración femenina en el hombre homosexual mediático, comentarios homofóbicos como “eres marimba” “se le hace agua la canoa” que refieren al homosexual, son ejemplos de lo anterior.

Galtung (1981) distingue tres tipos de violencia: i) *violencia clásica* o directa: daños corporales y psicológicos; ii) *violencia estructural*⁴⁰ que se subdivide en a) *pobreza*, es decir, la privación de las necesidades humanas materiales básicas; b) *represión*, que implica la supresión de los derechos humanos y c) *alienación*⁴¹, esto es represión pero con bajo nivel de violencia; iii) *violencia cultural*, distinguida por ser permanente y de larga duración.

En resumen negar la violencia significa la ausencia de la misma por lo que se podría describir un estado de “paz,” pero de manera significativa y de acuerdo con Galtung este concepto es elitista, en la medida en que las elites “no suelen sufrir de la pobreza, la represión y la alienación en la misma medida que las masas” (Galtung, 1981, p. 99). Acotado al objeto de estudio de este trabajo recepcional, se traduce como que el sujeto heterosexual ante el homosexual no suele sufrir la represión de su identidad por su orientación sexual, por el contrario, culturalmente se le alienta para ejercerla porque va de acuerdo a los mandatos lineales entre sexo/género, al igual que de práctica erótico/amatoria y no es alienado en la misma forma que el homosexual.

⁴⁰ Forma parte del proceso histórico, por lo tanto está inserta dentro del sujeto y la reproduce de manera inconsciente (Guevara, 2014).

⁴¹ Puede definirse en términos de socialización, entendida como la interiorización de la cultura (Galtung, 1989, p. 10)

3.2 Violencia cultural

La violencia cultural es descrita por Johan Galtung (1981), como una representación que se localiza dentro de aspectos materializados en lo religioso e ideológico, al igual que en las ciencias empíricas y formales, incluso en el arte, que sirven “para justificar o legitimar la violencia estructural-procesual y la violencia directa” (Guevara, 2014, p. 53). Por su parte, desde la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu y Passeron (1996) este tipo de agresión es definida como *violencia simbólica*, en razón de que “todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda la propia fuerza, añade su propia fuerza, es decir, propiamente simbólica a esas relaciones de fuerza (Bourdieu & Passeron, 1996, p. 25).

Para los efectos de este trabajo recepcional, se trabajará con la perspectiva de Galtung, en referencia a la violencia cultural.

De esta manera los sistemas culturales como el lenguaje, contribuyen a transmitir el conocimiento y construcción del mundo, desde un sentido de realidad social pero al mismo tiempo individualizador, en cada uno de los actores sociales, porque en palabras de Moragas (2013, p. 58) “las formas de clasificar el mundo son formas sociales arbitrarias y determinadas históricamente.” Por consiguiente se hace presente el factor *arbitrario cultural*⁴², reconocido por la misma legitimación de las *Autoridades Pedagógicas*⁴³, al ser a través de ellas, desde donde se reproducen las disposiciones socioculturalmente aceptadas.

Imposiciones como la idea preconcebida de orientación heterosexual, en un sujeto, así como las referencias peyorativas del lenguaje, atribuidas casi como sinónimo de la palabra gay, al igual que las palabras con las que se rechaza a cierto

⁴² Bourdieu y Passeron (2001) lo describen como la selección de significados que define la cultura de un grupo o clase social. Como sistema simbólico es arbitraria en tanto que la estructura y las funciones de esta cultura no pueden reducirse de ningún principio universal, físico, biológico o espiritual, puesto que no están unidas por ningún tipo de relación interna a la “naturaleza de las cosas” o a una “naturaleza humana” (citado en Moragas, 2013, p. 58).

⁴³ “Madre, padre, maestros, sacerdotes de la iglesia, poderes del Estado” (Moragas, 2013, p. 58)

nicho homosexual desde la propia comunidad LGBTTTT, se manifiestan como violencia cultural, porque provienen de un “poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural” (Bourdieu & Passeron, 1996, p. 45).

Por lo anterior es posible afirmar que toda imposición a la sociedad, es violencia, no obstante, la violencia cultural se aloja en lo que Guevara (2014) denomina el *sujeto/agente*⁴⁴, que no es más que el resultado de las instituciones sociales, por lo que se localiza culturalmente estructurado y capaz de reproducir cualquier tipo de violencia.

El hombre homosexual que acude a la Zona Rosa es un sujeto que se construye a sí mismo desde dos modos distintos. Por un lado aquellos que no se significan con el hombre-femenino, mayoritariamente mediático y los que sí lo hacen. A partir de este punto, el sujeto/agente “masculino” desconoce al “femenino” y lo minimiza con expresiones como ‘loca’ ‘pasiva’ ‘obvia’ ‘diva’ ‘jotita’. Esta forma de violentar responde a una imposición cultural histórica, de lo varonil sobre lo femenino.

Moragas (2013) afirma que el carácter de lo simbólico es representado desde un orden de estructuras dentro del mundo social, porque es parte de los procesos y prácticas en las que se representa, significa y comunica el sujeto. En continuidad con dicha idea, la violencia cultural forma parte de las producciones de sentido realizadas por los individuos, por medio de la “significación diferenciada producto de la comunicación, la interpretación y el reconocimiento, cuya eficacia descansa en convenciones compartidas” (p. 52).

Con ese planteamiento se muestra que cualquier signo y símbolo están inscritos en culturas y sociedades específicas, al tiempo que intervienen el contexto en el que se encuentran, por medio del lenguaje, acto que proclama a los sistemas simbólicos como “modelos del mundo y las cosas al mismo tiempo que –a través de

⁴⁴ “Parte constituyente de un todo cultural que emana del pensamiento religioso y del Estado, por tanto en su parte está contenido el todo, además de formar parte de ese proceso impuesto que se produce y reproduce así mismo en la violencia estructural-procesual, directa y cultural” (Guevara, 2014, p. 57).

estos— orientan sobre cómo actuar, normar y valorar acerca de ese mundo y de esas cosas” (Moragas, 2013, p. 53).

La Zona Rosa es el espacio en el que signos y símbolos de comunicación entre hombres no heterosexuales, convergen para dar vida a la cultura e identidad del homosexual, de ese espacio específico. Un lugar construido en las últimas décadas, a partir de la concepción gay. Con ello se modifica el entorno arquitectónico, a través del lenguaje verbal y no verbal que caracteriza a la ‘comunidad,’ al establecer desde la calle de Amberes un modelo de espacio público gay, con reglas específicas que se rigen entre muchas otras cosas, por etiquetas peyorativas dirigidas al homosexual afeminado, lo que pone de manifiesto la valoración que tienen algunos hombres de no heterosexuales, por otros varones que no forman parte del ‘joteo.’

Desde un estricto sentido práctico, el mundo se encuentra formalmente constituido en relación con el *habitus*, como un sistema que se estructura tanto de manera cognitiva como motivacional, para ofrecer un mundo establecido con fines específicos, caminos por seguir y modos de ser. A partir de esas regulaciones, el sujeto considera dichas predisposiciones como naturales y necesarias dentro de sus principios de apreciación y percepción, del mundo que le rodea (Bourdieu, 2002).

Aquí la heterosexualidad responde a la norma impuesta y establecida en el sujeto, a partir de su nacimiento, con limitantes basadas en su condición biológica, “los hombres no lloran” “las labores domésticas son cosa de viejas”, así como rudeza y fuerza dentro de los modos de ser de un hombre, por lo que desde el momento de nacer, el sujeto es sometido a actos de violencia cultural, que asimila en su proceso de crecimiento y reproduce de forma natural pero que también le generan conflicto, cuando al construir suyo, se percata de que corresponde a la identidad gay.

Dicho lo anterior Bourdieu (2002) habla de dos posibilidades correlacionadas. Por un lado las *probabilidades objetivas*⁴⁵, que aquí pueden describirse como la posibilidad que tiene un varón homosexual, para acceder a la Zona Rosa, consumir en sus establecimientos, formar parte del pequeño sector social gay que ahí se desarrolla, a través de comportamientos específicos y un sistema de comunicación propio o en su defecto, ser rechazado y marginado por no cumplir los estándares de “belleza” y capital económico, que vienen a representar imposiciones culturales que remarcan el “estilo de vida gay” y refuerzan las condiciones de producción y reproducción de violencia cultural, en este entorno.

Por otro lado se localizan las *esperanzas subjetivas*⁴⁶, que en la Zona Rosa se manifiestan en la necesidad del homosexual por encontrar en este espacio, la posibilidad de liberar la identidad gay, en el sentido de vivirla, experimentarla, mostrarla y compartirla, con otras personas igualmente identitarias. De esta forma, al existir como espacio de esparcimiento homosexual, a causa del proceso histórico de apropiación en el que se ha visto envuelto ese barrio, aparece la motivación que como punto de encuentro gay ofrece este entorno, con sus bares, restaurantes y tiendas.

Desde esta perspectiva y de acuerdo con Galtung (citado en Guevara, 2014, p. 48) se perciben dos clases de sujetos: elegidos y no elegidos. Precisamente la violencia es una categoría que identifica excesos al igual que la exteriorización de cualquier ejercicio de fuerza de un *yo* sobre el *otro* desde la intersubjetividad y las relaciones sociales. Por esa misma razón Moragas (2013) también coloca la agresión como parte de la fuerza vital, mientras que a la violencia la distingue por ser excesiva.

Lo que pasa con la violencia cultural es que se presenta como un factor que imposibilita “la interculturalidad debido a que encarna en el mismo lenguaje” (Moragas, 2013, p. 54). Dentro del amplio vocabulario homosexual, las groserías en su uso con terminación en femenino, componen esa parte simbólica de violencia

⁴⁵ Oportunidades de acceso a tal o cual bien.

⁴⁶ Son todas las “motivaciones” y “necesidades” del sujeto (Bourdieu, 2002, p. 3-4).

hacia el/la otro/a. Esta peculiaridad del lenguaje aunque en ocasiones utilizada como parte de la camaradería entre amigos, no deja de ser aunque adaptada al entorno y sus emisores, una marca de las estructuras sociales desde las que el sujeto aprendió, asimiló y reproduce entre juegos y ataques sutiles “¿dónde está el puto de Carlos?” “¡de que quieres eres toda una perra!” “¡qué te pasa estúpida!” Sin olvidar las expresiones que desde el discurso heterosexual continúan presentes en el vocabulario mexicano: puto, joto, maricón, puñal, entre muchas otras.

Las prácticas de homosociabilización son las que en gran medida permanecen excluidas en la mancha urbana regida por la heteronormatividad, a causa de esa “especie de sumisión inmediata al orden que inclina a hacer de la necesidad virtud, es decir, a rehusar lo rehusado y a querer lo inevitable” (Bourdieu, 2002, p. 4). Una parte de la ciudadanía heterosexual rehúsa la presencia homosexual en muchos de “sus” entornos y los hombres gay, quieren y buscan ganar mayor visibilidad en el espacio ciudadano. La Zona Rosa es precisamente ese escenario que facilita a los homosexuales, desde sus estructuras dentro del mundo social, el carácter de lo simbólico que forma parte de los procesos y prácticas, desde las cuales se representan, significan y comunican (Moragas, 2013).

Dentro del carácter violento cultural, la apropiación hecha por parte del colectivo gay, también presenta una forma de violentar al heterosexual, porque éste históricamente ha reprimido la homosexualidad, a través de persecuciones emprendidas desde el carácter religioso y otras más desde lo político al penalizar y condenar la identidad gay. Por lo tanto, al imponerse de manera cotidiana con el uso social que los varones no heterosexuales hacen en la Zona Rosa, ambos actores (gays y ‘bugas’), forman parte de un juego que dictamina relaciones de poder, porque al interior de este espacio, el hombre gay se presenta como dominante y el heterosexual se manifiesta así, fuera de este “triángulo rosa.”

Por lo tanto puede decirse que el varón gay se localiza de manera estructural en dos trayectorias. La primera de ellas es la individual y en segundo lugar la clase social, que determinan un conjunto de posiciones sociales al tiempo que conforman subsistemas semejantes, con disposiciones y esquemas preestablecidos, por medio

de sistemas simbólicos con los que el individuo o los individuos incorporan condiciones de existencia ligadas a su *habitus* (Moragas, 2013).

En la 'gay Street,' esto se observa a través de la vestimenta, la forma de hablar, es decir recurrir o no a la actividad del 'joteo,' ya que eso determina imposibilidad de interacción con los hombres "machos," que prefieren no relacionarse con "las jotitas." Sin embargo, el sujeto puede desconocer y rechazar dichas legitimaciones arbitrarias (Moragas, 2013) que lo etiquetan y procede contra ellas a través de la transgresión social, al romper y resignificar las imposiciones culturales que pretenden sujetarlo y moldearlo a un estereotipo.

Dicha transgresión se observa en dos variantes, por un lado, los hombres gay afeminados señalados y excluidos de la calle de Amberes, recurren a una nueva apropiación, al volver la Glorieta de Insurgentes su punto de reunión, para 'jotear.' Por otro lado, los homosexuales que rechazan a los gay femeninos, al posicionar su identidad gay *versus* el homosexual mediático: sujeto no heterosexual misógino, femenino y 'diva.'

En este orden de ideas, esos simbolismos impuestos, forman parte de las producciones de sentido, realizadas por los sujetos, por medio de la "significación diferenciada producto de la comunicación, la interpretación y el reconocimiento, cuya eficacia descansa en convenciones compartidas" (Moragas, 2013, p. 52).

En síntesis a lo largo del proceso histórico que ha experimentado la Zona Rosa hasta llegar a ser apropiada por los homosexuales, se muestra como imperativa la ruptura con una categoría social específica, la heterosexualidad y el resto de la mancha urbana, al imponerse en la cotidianidad del entorno, especificar un lenguaje y reservarse el "derecho de admisión", a cierto estereotipo de hombres, deja en claro el ejercicio de la violencia cultural hacia sujetos heterosexuales pero también entre los mismos homosexuales.

3.3 Violencia estructural

Desde 2008 la violencia en México ha registrado incrementos que la posicionan como el principal tema “tanto en la agenda pública como en la percepción de la ciudadanía” (Comisión Intersecretarial para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia, 2013, p. 17). Es importante mencionar que las disputas entre sociedades del crimen organizado, así como la juventud que es a la vez víctima e instrumento de reproducción de violencia, son factores clave en la producción y reproducción de actos y hechos violentos, que al mismo tiempo fragmentan el tejido social.

Cada clase social se rige por condicionamientos asociados a su estatus, lo cual produce *habitus* (Bourdieu, 2002), es decir, disposiciones que son a la vez duraderas y transferibles desde sus “estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes” (p.3). La estructura social tiene como base al Estado, que a su vez, organiza otras instituciones que componen el entramado social: la familia, la iglesia, la escuela y los medios masivos de comunicación. Dichas instituciones reproducen la cultura, el idioma y la ideología, de forma natural, donde el sujeto/agente forma parte de la cotidianidad.

Existe un *habitus* dominante que delimita las participaciones en el *campo*⁴⁷, ya que se rige por las reglas del entorno e impera en todos sus participantes. Su efecto inmediato reside en la idea de que cualquier “estructura de dominación tiende naturalmente a reproducirse” (Cione, 2006, p. 6), a causa del reconocimiento que se otorga a quienes dominan, como legitimadores de la cultura, el lenguaje, los usos y las costumbres.

⁴⁷ Es todo aquel sistema de relaciones sociales, caracterizado por la posesión y producción de formas específicas de capital simbólico. Los campos son autónomos y “la posesión dominante o dominada de los participantes en el interior del campo depende de algún grado de las reglas específicas del mismo. El conjunto estructurado de los campos, que incluye sus influencias recíprocas y las relaciones de dominación entre ellos, define la estructura social” (Cione, 2006, p. 4)

Dicho lo anterior la *violencia estructural* es el estado permanente del sentido violento y por la misma razón es inherente a la configuración social (Galtung, 1981), de modo que se reproduce de manera inconsciente.

Con el Estado al frente de las estructuras sociales, éstas reproducen la cultura e ideología que dicta las razones de ser y vivir, a partir de las bases sociales preestablecidas como “correctas”, al tiempo que configuran el sentido de la violencia estructural como proceso que “alimenta de manera subrepticia a los sujetos/agentes quienes la legitimarán mediante actos voluntarios conscientes para asegurarle su permanencia mediante la violencia cultural” (Guevara, 2014, p. 52). Como se muestra en el testimonio de Javier, de 24 años:

A ella [su novia] le gusta mucho ir al Lollipop pero a mí no porque va puro puto, por obvias razones. Hay muchos lugares en la ciudad pero si ella va ahí, yo armo plan con mis amigos de la facultad y así, yo mi espacio y ella el suyo. Pero no tengo nada en contra de los gays.

Como se puede observar hay reproducción cultural de ofensa verbal (violencia cultural), hacia los sujetos homosexuales, hecho que al principio aparece de manera casual/natural, en el testimonio y después hay un cambio de percepción/definición. Pero el acto violento está ahí.

Por su parte la postura desde la estructura religiosa que es la Iglesia católica, refiere a los homosexuales como personas de grave depravación y afirma que los actos de homosexualidad “son contrarios a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual. No pueden recibir aprobación en ningún caso” (Iglesia católica, s.f., párr. 35).

La religión al poseer todavía un fuerte impacto en la sociedad, logra imponer dicha ideología que es llevada a la práctica, en el sentido difusor de la idea, incluso dentro de redes sociales, como Twitter donde a la película ‘Cuatro Lunas’ se le reprobaba:

@Cuatro_Lunas pura perversión nada mas [sic.] dándole ideas a los chavos, y alejándolos de los verdaderos principios y valores (mtzz, 2015).

A decir de Michel Foucault (1988) cuando un sujeto se localiza tanto entre las relaciones de producción como de significado, también se encuentra ante una serie de relaciones de poder complejas y hablar de ello es suponer que ciertas personas ejercen poder sobre otras.

Fuera del entorno de la Zona Rosa, en los roles de participación social se puede decir que hay un posicionamiento que define al heterosexual como sujeto dominante y al homosexual como individuo dominado. Así frases como “huele a puto” “ahí va la princesa”; miradas inquisitivas y burlonas, con señas que pueden ser netamente ofensivas, como mostrar el dedo medio de la mano, son parte de los actos presentes en el poderío que ejercen algunos miembros de lo heteronormativo.

En cambio al estar en la Zona Rosa los papeles son invertidos: homosexual-dominante/heterosexual-dominado, porque como lo explica Foucault (1988) las relaciones de poder son construidas cuando existe un completo reconocimiento del otro. Es decir no sólo se reconoce al hombre no heterosexual, sino que se legitima a todo el entorno de la zona, como “territorio gay.” Por ello estos juegos de poder, sumergidos en los ejercicios de violencia responden, a razón de la existencia de ambos sujetos, dentro de una multiplicidad de respuestas, reacciones y efectos.

Es así como en el espacio social son reproducidas y modificadas las posiciones que juegan los actores sociales en un determinado lugar, ya que ahí es donde opera en su mayor expresión la estructura basada en la condición de clase, a través de las formas y sentidos en que se violenta al otro (Moragas, 2013) por medio de mecanismos de diferenciación, distinción y clasificación que responden a la cultura legítima.

En este caso la ‘calle gay’ y en consonancia la Zona Rosa se presentan como lugar de seguridad para el desarrollo de actividades sociales del Hombre homosexual pero en un doble juego discursivo y de poder, se rechaza la feminidad-masculina, al considerarse ‘obvia’ y por consiguiente ‘pasiva.’ Esto ofrece como resultado, a partir del dominio del hombre, un entorno gay patriarcal, es decir un lugar que es mayoritariamente el espacio para el desarrollo de actividades sociales/erótico/afectivas entre varones, al mismo tiempo que como grupo social,

por medio de la individualidad y colectividad, oprimen a las mujeres y aquello que pueda simbolizarlas, como los hombres gay afeminados, quienes también son rechazados y oprimidos “en forma individual y colectiva” (Fontanela, 2008, párr. 21)

En consecuencia, el comportamiento y formas de comunicación gay dentro de la Zona Rosa son parte de la relación existente entre los sujetos y la estructura, porque ambos son coproducidos ya que resulta imposible imaginar a un no heterosexual individual ante el colectivo, así que el individuo “se socializa a través de su inserción en el lenguaje por mediación de las instituciones sociales” (Moragas, 2013, p. 62). La Zona Rosa es la institución que al permitir a los homosexuales el acceso en su ‘gay Street’ y calles aledañas, legitima la identidad gay del sujeto, en correspondencia con el estilo elitista del espacio.

De hecho, a partir de la división territorial que comienza en la calle de Génova para continuar sobre Estrasburgo, hasta llegar a la peculiar Amberes se presentan una serie de “juegos de intereses que se nutren a partir de la dinámica de la sociedad civil [gay] y se extienden ‘proyectualmente’ (...) condensando aspectos territoriales-ambientales, económicos (...) y simbólicos” (Cione, 2006, p. 3).

Todo gira en torno a las posibilidades económicas y físicas de los sujetos. Aquí ellos dependen de las combinaciones que hagan, “de cómo te quedan las cosas y qué impresión quieras dar; no hay reglas fijas pero te aseguro que la mayoría lo piensa dos veces a la hora de vestirse, antes de venir aquí” (Laguarda, 2011, p. 72).

Otra situación a destacar es que ningún hombre homosexual por asumido que se encuentre, puede considerarse completamente gay en el espacio público, debido a las presuposiciones sociales de heterosexualidad. Sin embargo en la Zona Rosa esto es menos probable, incluso hay personas a las que les incomoda que al estar en este espacio otros varones los observen: “me molesta que siempre que vengo hay un chavo que me mira ‘rarito’” A.E (comunicación personal, 28 de febrero, 2015).

De acuerdo a la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México 2010, las personas homosexuales perciben mayor “intolerancia de la *policía* (42.8%) y la *gente de su iglesia o congregación* (35.3%)” (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2012, p. 6).

En este sentido y como lo afirma Moragas (2013) la violencia es variada y se multiplica a través de la normalización de los actos de exclusión social, que funcionan como neutralizadores de las contradicciones entre clases y grupos sociales. Cuando las cosas son nombradas de manera específica, el mundo se construye y bajo esa premisa nace el núcleo identitario del sujeto, porque existe a partir de su nominación.

Para algunos heterosexuales, el hombre gay existe pero con la condicionante de ser inferior a ellos y si tienen la oportunidad, lo enfatizan por medio del lenguaje. Es la experiencia de Axel de 38 años:

Puede haber leyes que nos protegen, pueden existir asociaciones que luchan por nuestra causa, incluso podemos sensibilizar a nuestras familias, si es que tenemos suerte pero para muchos siempre seremos los mariconcitos que quieren coger con uno y con otro. Ya estoy acostumbrado a que al caminar por la calle me vean feo y me señalen, pero aquí en zona no pasa siempre, aunque una vez caminando con un ligue, por la glorieta [Glorieta de los Insurgentes], un fulano nos gritoneo “pinches putos” y cuando vio que lo retaba con la mirada dijo “¿qué me ve putito?”

Conviene recordar que en el proceso histórico de la Zona Rosa, la apropiación del entorno por parte de los homosexuales, es una manifestación de ruptura comunicacional y cultural, con el resto de la mancha urbana. El hombre gay hasta cierto punto, se separa de todo vínculo heteronormativo⁴⁸, pero siempre bajo las estructuras establecidas por el Estado (la base de la violencia estructural), que determina el comportamiento de las instituciones (violencia cultural), encargadas de guiar a la familia, a través de las imposiciones socioculturalmente aceptadas, “eres hombre, te gustan las niñas,” “tú no eres homosexual, estás confundido”, que se refuerzan desde los discursos religiosos y las reproducciones masivas de los

⁴⁸ No puede existir una ruptura absoluta, porque dentro de los múltiples sistemas que componen la sociedad, siempre habrá algún vínculo familiar, laboral o social entre sujetos gay e individuos heterosexuales y viceversa.

medios, en cuanto a sentidos y comportamientos heterosexuales que toman en su gran mayoría, al sujeto homosexual como bufón de la emisión.

Por otro lado se localizan las personas transgénero, transexuales y travestís, que para aquellos que frecuentan la Zona Rosa aparecen como seres incomprendidos. “Lo mejor es ser muy amable con ellos o ellas, o lo que quiera que sean o se consideren, porque se trata de un mundo ajeno a mí” (Laguarda, 2011, p. 78). Así con la palabra *vestidas*, se generaliza a dicho grupo de personas que “donde ya con que no las veas bonito te quieren romper la cabeza porque, ‘¡me estás discriminando!’” (p.78).

Estas dinámicas enmarcadas en el ejercicio de la violencia ofrecen una lectura de la Zona Rosa y sus actantes mucho más compleja de lo que parece, porque independientemente de que los hombres gay formen parte de un colectivo que históricamente ha sido socioculturalmente rechazado, por “argumentos” que desde el discurso heterosexual centran el carácter de lo afectivo-sexual en las condiciones biológicas del cuerpo humano, a razón del discurso religioso que estigmatiza al varón gay, como un individuo depravado, por llevar a cabo “actos contra natura”, hecho que deriva en persecuciones sociales por personas a fines del conservadurismo que se materializa, al momento de violentar al otro, en un círculo vicioso que coloca al ser humano en el centro, para volverlo objeto e instrumento de violencia, productor y reproductor de la misma, verdugo y víctima de su propia naturaleza, disfrazada de entornos y personas *gay-friendly*⁴⁹, que no dejan de ser parte de un sistema cultural, en el que sin importar la orientación sexual, predominan, usos, normas y costumbres de la cultura (heterosexualidad) “legítima.”

REFLEXIONES

La violencia es parte de la construcción humana, se localiza en la más mínima expresión, lo que la vuelve imperceptible en algunas de sus formas y reproducciones, manifiestas cotidianamente en la vida de los sujetos, a través de

⁴⁹ Simpatizante con la comunidad gay.

sus procesos de comunicación verbal, no verbal y visual, impuestos dentro de las normas de comportamiento, a partir de la cultura dominante que en este sentido, transmuta como la heterosexualidad.

De igual forma es evidente la fuerte carga cultural del ámbito religioso, sobre la sociedad misma. En términos de Foucault (1988), la religión es uno de los poderes más peligrosos al penetrar en el cuerpo, para actuar desde el interior de éste y reproducir su ideología, que se fusiona con los aspectos político, cultural y moral, en diversos niveles que legitiman los actos violentos al trascender y proyectarse en otros sistemas sociales.

La Zona Rosa como ya se ha mencionado no es en su totalidad un barrio gay pero la percepción ciudadana del mismo, crea el imaginario de un sitio exclusivo para homosexuales. No obstante la exclusión por razones de edad, capital económico, cánones de belleza y niveles de feminidad en el comportamiento de los hombres de la 'gay Street,' son condicionantes que delimitan los niveles de violencia entre gays y heterosexuales. La base de esto se localiza en las determinaciones simbólicas, enmarcadas en la propia cultura que construye la representación, significados y procesos de comunicación del sujeto.

Así mismo la violencia aparece como una limitante para establecer un proceso de comunicación interpersonal entre los distintos hombres que componen la múltiple y variada identidad gay, así como con los sujetos heterosexuales, debido a que la violencia misma está arraigada en el sujeto, su entorno y su lenguaje. Finalmente, considero, de acuerdo a lo analizado y los autores trabajados que la violencia estructural es la base de la violencia cultural y por consiguiente, la razón de cualquier tipo de acto violento, al ser parte de la estructura que configura al sujeto.

A MANERA DE CIERRE, REFLEXIONES FINALES

Hasta ahora la historia de la Zona Rosa se circunscribe en tres procesos: a) creación, es decir, a partir de la concepción como barrio burgués en tiempos de Porfirio Díaz; b) incertidumbre, por la pérdida de glamour y exclusividad que le caracterizaron a lo largo de las décadas de 1950 a 1960, cuando era el principal centro de atracción artística, social y cultural. Para 1970, ya como capital de modernidad mexicana y con la emergencia del movimiento gay, la Zona Rosa se transformó en la precursora de nuevas normas y libertades sociales, que en la década de 1980, presentó niveles de decadencia que fueron agravándose con la aparición de nuevos espacios urbanos; y c) reconfiguración, que inicia en la primera década del 2000, con un plan de rehabilitación espacial que buscaba reinstaurar el mismo estilo y sentido social que el barrio tuvo en los años cincuenta.

La Zona Rosa es un espacio que de manera paulatina ha sido apropiado por los varones homosexuales, a la vez como un entorno de resistencia y reafirmación social pero también se distingue, por ser un espacio de ejercicios de violencia entre varones gay y personas heterosexuales. Asimismo dicho entorno urbano persigue aires de vanguardia y cosmopolitismo en sus calles de presunción europea, donde los hombres gay transitan y consumen en cafeterías, bares, restaurantes, tiendas de ropa, música y librerías.

Lo anterior está presente como parte de un proceso histórico-cultural que ha configurado una multiplicidad de narraciones arquitectónicas, visuales, verbales, no verbales y culturales que por una parte, ayudan a posicionar a los actores sociales de la Zona Rosa, como protagonistas de la construcción de este espacio que ha sido resignificado en más de una ocasión, por aquellos que vivieron/viven, trabajan y consumen en este entorno capitalino, que desafía al ciudadano para formar parte de su juego cultural entre la homosexualidad y la heterosexualidad.

Fue en la Zona Rosa donde la construcción de la identidad gay del hombre mexicano nació e hizo de la calle de Amberes, la 'gay Street' de la capital metropolitana y por lo tanto, al ser una vía de predominancia gay, no se puede decir

que el barrio es exclusivo de la comunidad homosexual, así como tampoco es posible hablar de un completo ambiente de respeto e igualdad tanto entre homosexuales como heterosexuales.

En lo que respecta al sujeto homosexual, éste entra en la definición de hombre gay después de un proceso individual pero también colectivo, en donde la Zona Rosa se perfila como una institución que identifica y legitima dentro de los niveles social y cultural, a los no heterosexuales. Es decir, el sujeto gay al igual que el 'buga', existe en su totalidad debido a su integridad corporal, la cual funciona como herramienta que facilita la realización de sus actividades diarias.

Asimismo la configuración de las nuevas concepciones de masculinidad, a partir de la industria de la moda y su reproducción en los medios masivos de comunicación, en cierta medida otorgan al hombre homosexual la posibilidad de explorarse y experimentarse desde múltiples aristas socioculturales, en variados entornos como la Zona Rosa, con un sistema de comunicación propio, que ofrece al imaginario colectivo la visualización de este lugar como un entorno cien por ciento gay, aunque no lo sea.

Por su parte la 'gay Street' es el mayor ejemplo de aparición y expansión de espacios de homosociabilidad en la Zona Rosa, los cuales se encuentran fuertemente vinculados al consumo de alcohol y la vida nocturna en los bares.

No obstante y con la apropiación centralizada en la calle de Amberes, que se extiende a lo largo y ancho de la Zona Rosa, con la presencia de parejas homosexuales o simplemente hombres que pretenden ligar o buscan un encuentro casual, no se puede evadir la pertenencia y conexión con otros sistemas que componen el tejido social, hecho que lleva a que las rupturas con el yugo de lo heteronormativo sean complicadas por la carga cultural que recae sobre el hombre gay mexicano, que desde sus prácticas individuales reproduce de manera automática actos y actitudes de violencia entre el propio colectivo gay, al igual que en contra del sujeto heterosexual, en un círculo de actos violentos que se repiten de formar continua.

Dicho lo anterior, la Zona Rosa es un escenario en el que sus actores sociales producen y reproducen a partir del lenguaje, actos de violencia que incluso son llevados a la práctica de manera inconsciente. Además pese a las modificaciones urbanas y los cambios por los que ha atravesado este espacio, prevalece su carácter elitista en razón de las capacidades y posibilidades que tienen los sujetos, para producir y reproducir las imposiciones culturales, con las que se está en contacto dentro del sistema heteronormativo, aun siendo un sujeto homosexual.

Precisamente la vinculación con la multiplicidad de sistemas sociales, en su mayoría regidos por el carácter heteronormativo conlleva a la gesta de la violencia hacia varones no heterosexuales, desde lo político, lo cultural y lo religioso.

Con esto la violencia estructural y cultural se materializan a través de la lengua, al igual que la exclusión por motivos de etnia, así como por el nivel económico de los sujetos, que han sido y son estructurados a partir del Estado, bajo una serie de arbitrarios culturales.

Así los actos de exclusión verbal y delimitación territorial entre el “gay masculino” *versus* el “gay femenino”, al igual que la exclusión heterosexual hacia el homosexual y viceversa, se manifiestan como actos intrínsecos a la condición humana, aprendidos por el contacto constante con los mismos, a partir del entorno cultural en el que el sujeto se desarrolla. De igual forma la carga peyorativa verbal, con sus variantes y usos en la vida cotidiana, más las reproducciones mediáticas que catalogan al hombre gay, como parte de la “chistera”, para entretener a las audiencias, aún son limitantes que impiden trabajar para modificar la percepción cultural que del hombre homosexual se tiene.

Y es que aún en esta era prevalece la educación basada en comportamientos tradicionales, a razón del rol de género y sin embargo, la definición de lo masculino cada vez se desdibuja más de los “ideales sociales”, con una gama diversa de masculinidades que no son lineales y que responden a diversos procesos de comunicación interpersonal desarrollados bajo múltiples roles que desempeñan los sujetos, en los ámbitos académico, laboral, familiar, religioso y político. Es decir,

hombres con una variedad de ejercicios sociales que son llevados a la práctica, en distintas etapas de la cotidianidad.

Sí bien es cierto que en materia política el Distrito Federal ha experimentado avances en derechos LGBTTTT, culturalmente aún prevalece el reto, de volverse consiente hacia los actos de violencia, reconocerlos y a partir de ello, trabajar para deconstruir las ideas preconcebidas del hombre gay. Una tarea nada sencilla por el fuerte impacto desde los niveles estructurales que legitiman la violencia en sus múltiples variantes.

Aun así es necesario y pertinente contribuir a la experiencia cultural, para que de manera colectiva, se puedan redefinir los imaginarios colectivos del hombre homosexual, quien se localiza en un constante “salir del armario” por la preconcepción ciudadana de una heterosexualidad depositada en su cuerpo, que al ser negada por la autodefinición de varón gay, detona en ciertos sujetos/agentes heterosexuales el discurso homofóbico.

Mientras tanto la Zona Rosa prevalece y se mantiene en la utopía por consolidarse en un completo barrio gay, como los de las verdaderas ciudades europeas, estadounidenses y algunas locaciones centroamericanas, entre un ir y venir de personas enmarcadas en diferentes generaciones e identidades masculinas, pero con una identidad en común *ser gay*, en un espacio público, que aún con sus limitantes es una opción, para *convertirse en* parte de un sitio con hombres iguales y del mismo color: rosa-arcoíris.

Fuentes de consulta

- "Zona Rosa". (s.f.). *México desconocido*. Obtenido de <http://www.mexicodesconocido.com.mx/zona-rosa.html>
- AFP. (21 de noviembre de 2014). Lumbersexual, la nueva tendencia en moda masculina. *Milenio*. Obtenido de http://www.milenio.com/tendencias/hombres_lumbersexual-nueva_tendencia_hombres-moda_masculina_0_413358883.html
- Alanis, T. B. (2008). Esperando a los barbaros: el cuerpo del otro. En E. Muñiz, *Registros corporales* (págs. 147-163). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- Barrón, E. (Productor), & Velarde, S. T. (Dirección). (2015). *Cuatro Lunas* [Película]. México.
- Bautista, J. C. (2010). La noche al margen. Brevísimas relaciones de la vida nocturna gay. En M. K. Schuessler, & M. Capistrán, *México se escribe con J* (págs. 209-228). México: Temas de hoy.
- BBC Mundo. (11 de junio de 2013). *Rusia: diputados dan visto bueno a la ley antigay*. Obtenido de BBC: http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas_noticias/2013/06/130611_ultnot_ley_rusia_homo_sexuales_aprobada_duma_nc
- BBC Mundo. (24 de febrero de 2014). *¿Dónde es ilegal ser gay en el mundo?* Obtenido de BBC: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/02/140224_mapa_homosexualidad_mundo_amv
- BBC Mundo. (16 de marzo de 2015). *5 mapas que muestran la expansión internacional de Estado Islámico*. Obtenido de BBC: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2015/03/150313_internacional_expansion_estado_islamico_armas_lav
- BBC Mundo. (14 de marzo de 2015). *BBC*. Obtenido de Ikea retira su revista en Rusia por ley sobre homosexualidad: http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas_noticias/2015/03/150314_ultnot_rusia_ikea_retira_revista_ley_homosexualidad_lv
- Bernal, J. (2007). *El lenguaje homosexual*. Obtenido de Por qué gay anti natura: <http://www.paginasprodigy.com/pqgantinaturlg.pdf>
- Boivin, R. R. (2011). De la ambigüedad del clóset a la cultura del gueto gay: género y homosexualidad en París, Madrid y México [electrónico]. *La ventana*, 146-190. Obtenido de <http://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v4n34/v4n34a7.pdf>
- Bosch, M. (2004). Cuerpo e identidad. *Théma. Revista de filosofía*(33), 111-116.
- Bourdieu, P. (2002). Estructuras, hábitos, prácticas [PDF]. En I. d. Peruanos, *Aproximaciones teóricas, nociones de prácticas y representaciones*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.

- Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza [PDF]*. México: Distribuciones Fontamara. Obtenido de http://www.bsolot.info/wp-content/pdf/Bourdieu_Pierre%20-%20La_reproduccion_Teoria_del_sistema_de_ense%C3%B1anza.pdf
- Brito, A. (2010). Por el derecho a todos los derechos. En M. K. Schuessler, & M. Capistrán, *México se escribe con J* (págs. 240 - 246). México: Temas de hoy.
- Butler, J. (2002). Críticamente subversiva [PDF]. En R. M. Jiménez, *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (págs. 55-79). Barcelona: Editorial Icara. Obtenido de http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:VIXhHcNw9IUJ:www.caladona.org/grups/uploads/2008/09/criticamente_subersiva.doc+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=mx
- Capistrán, M. K. (2010). *México se escribe con J. Una historia de la cultura gay*. México: Temas de hoy.
- Castro, J. A. (Productor), Cann, B., & Gamboa, A. (Dirección). (2009). *Los exitosos Pérez* [Película]. México.
- Celis Navarro, G. (29 de abril de 2015). *La Zona Rosa Ayer y hoy*. Obtenido de Casa de Francia digital en México. IFAL: http://www.casadefranciadigital.org.mx/ailleursenmexico_articulo.php?i=1412
- Cione, V. D. (2006). *Nociones básicas de P. Bordieu: campo, habitus, illusio y capital simbólico*. Obtenido de Planificación geoamerica : http://www.planificacion.geoamerica.org/textos/bourdieu_nociones.pdf
- CNN. (30 de agosto de 2014). *Putin: Será mejor que no molesten a una Rusia con armas nucleares*. Obtenido de CNNespañol.com: <http://cnnespanol.cnn.com/2014/08/30/putin-sera-mejor-que-no-molesten-a-una-rusia-con-armas-nucleares/comment-page-1/>
- Comisión Intersecretarial para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia. (2013). *Bases del Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia y la Instalación de la Comisión Intersecretarial [PDF]*. Obtenido de Secretaría de Gobernación: <http://www.gobernacion.gob.mx/archivosPortal/pdf/Bases120213.pdf>
- Connel, R. W. (07 de abril de 2015). *La organización social de la masculinidad* . Obtenido de Letraese: <http://www.letraese.org.mx/georganizacion.pdf>
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (2012). *Documento informativo de homofobia 2012: "El combate a la homofobia: entre avances y desafíos"*. Obtenido de CONAPRED: http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/DocumentoHomofobia_ACCSS.pdf
- Córdova, I. S. (2010). Visibilidad de la comunidad gay y lesbica en el espacio público de la ciudad de México: la Zona Rosa. *Revista Digital Universitaria*(9), 3-14. Obtenido de Revista Digital Universitaria: <http://www.revista.unam.mx/vol.11/num9/art85/art85.pdf>
- Corzo, H. (16 de mayo de 2004). Sufre agonía la Zona Rosa. *Reforma*, pág. B2 (nacional).

- Cruchaga, X. L. (2003). *Una historia sociocultural de la homosexualidad. Notas sobre un devenir silenciado*. México: Paidós.
- Díaz-Cortés, F., & García-Ramón, M. D. (2010). Mujeres, vida cotidiana y espacios públicos en la región metropolitana de Barcelona. El caso de Catalunya de Terrassa. *Finisterra*, 49-69.
- Doellinger, O. v. (2011). *Cuerpo e identidad. Estereotipos de género, estima corporal y sintomatología psiquiátrica en una población universitaria [tesis doctoral]*. Obtenido de Tesis doctorales en red:
<http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/80720/tese.entregue.pdf?sequence=1>
- Ehrenberg, M., Kleinbaum, R. (Productores), & Loza, G. (Dirección). (2010). *La otra familia* [Película]. México.
- El economista. (17 de diciembre de 2014). *De las 25 naciones de la OEA México, segundo lugar en violencia vs comunidad LGBT*. Obtenido de El economista:
<http://eleconomista.com.mx/sociedad/2014/12/17/mexico-segundo-lugar-violencia-vs-comunidad-lgbt>
- El Universal. (17 de marzo de 2015). *Adolescente gay recibe apoyo en redes sociales al ser rechazado por su padre*. Obtenido de El Universal:
<http://www.eluniversal.com.co/mundo/adolescente-gay-recibe-apoyo-en-redes-sociales-al-ser-rechazado-por-su-padre-187821>
- Eller, W. A. (2013). *Sociolingüística del español gay mexicano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Estudios de Posgrado.
- F. Pacquiao, D., & Carney, M. K. (2000). La cultura de la homosexualidad: lecciones desde los ritos de los ritos de pasaje. *Cultura de los cuidados*, 75-86. Obtenido de
http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5088/1/CC_07-08_10a.pdf
- Federal, G. d. (2007). *Ciudad de México. Crónica de sus delegaciones*. México: Secretaria de Educación del Distrito Federal.
- financiero, D. (2013). *Zona Rosa*. Obtenido de Ciudad México.com.mx:
<http://www.ciudadmexico.com.mx/zonas/zonarosa.htm>
- Fontanela, M. (2008). *¿Qué es el patriarcado?* Obtenido de Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales:
<http://www.ildis.org.ve/website/administrador/uploads/Queeselpatriarcado.pdf>
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista mexicana de sociología*(3), 3-20.
- Freud, S. (1912-1913). *Totem y Tabú*. Obtenido de Higher Intellect:
http://cdn.preterhuman.net/texts/literature/in_spanish/Sigmund%20Freud%20-%20Totem%20y%20Tab%FA.pdf
- Fricke, K. E. (2010). The Influence of Society on Queer Identity Development and Classification. *The Vermont Connection*(31), 37-45. Obtenido de
<http://www.uvm.edu/~vtconn/v31/Fricke.pdf>

- Galtung, J. (1981). Contribución específica de la irenología al estudio de la violencia: tipologías. En I. C. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, *La violencia y sus causas* (págs. 91-106). París: La editorial de la UNESCO.
- García, J. I. (2012). *Crear un "sí lugar": Estudio socioespacial de la Glorieta de los Insurgentes en la ciudad de México (Tesis de Maestría, Universidad Iberoamericana)*. Obtenido de <http://www.bib.uia.mx/>
- gay. (s.f.). *Dictionary.com Unabridge*. Obtenido de <http://dictionary.reference.com/browse/gay>
- Goffman, E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Argentina: Amorrortu editores.
- Gómez, K. (02 de febrero de 2015). *El ISIS arroja otro homosexual desde un edificio*. Obtenido de Shangay: <http://shangay.com/el-isis-arroja-otro-homosexual-desde-un-edificio>
- Grosfogel, R. (07 de abril de 2015). *La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión decolonial de Boaventura de Sousa Santos*. Obtenido de Boaventura de Sousa Santos: <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/RAMON%20GROSFOGUEL%20SOBRE%20BOAVENTURA%20Y%20FANON.pdf>
- Guarneros, R. M. (17 de mayo de 2013). El temor al rechazo inhibe a los jóvenes homosexuales a 'salir del clóset'. *CNN México*. Obtenido de <http://mexico.cnn.com/salud/2013/05/17/jovenes-homosexuales-se-enfrentan-al-cuestionamiento-publico-en-mexico>
- Guevara, G. S. (2014). *Informe Técnico final del proyecto: Procesos de violencia universitaria: análisis discursivo de género en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM)*. Buenos Aires.
- Hall, S. (2003). Introduction: Who Needs 'Identity'? [Versión PDF]. En P. d. Gay, J. Evans, & P. Redman, *Identity: a reader* (págs. 15-30). Londres: SAGE Publications. Obtenido de <http://diasporanegra.org/wp-content/uploads/2013/06/Stuart-Hall-Who-needs-identity.pdf>
- Herek, G. M. (s.f.). *Facts About Homosexuality and Mental Health*. Obtenido de Psychology. UC Davis University of California: http://psychology.ucdavis.edu/faculty_sites/rainbow/html/facts_mental_health.html
- Hernández, H. M. (s.f.). *Mercado, identidad gay y construcción de masculinidad en jóvenes de la ciudad de México*. Obtenido de Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades: <http://www.redmasculinidades.com/sites/default/files/archivos/biblioteca/00123.pdf>
- Hernández, I. R. (2010). El lenguaje: herramienta de reconstrucción del pensamiento [PDF]. *Razón y Palabra*(72). Obtenido de Razón y Palabra: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N72/Varia_72/27_Rios_72.pdf
- Iglesia católica. (s.f.). *Catecismo de la iglesia católica*. Obtenido de La Santa Sede: http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s2c2a6_sp.html

- Inzunza, A. (17 de mayo de 2004). Pierde Zona Rosa su esplendor cultural. *Reforma*, pág. B2 (ciudad y metrópili).
- Kinsey, A. C., Baxter Pomeroy, W., & Eugene Martin, C. (1998). *Sexual Behavior in the Human Male*. United States of America: Indiana University Press. Obtenido de https://books.google.com.mx/books?id=pfMKrY3VvigC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Klineberg, O. (1981). Las causas de la violencia desde una perspectiva socio-psicológica. En I. C. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, *La violencia y sus causas* (págs. 123-136). París: La editorial de la UNESCO.
- Laguarda, R. (2005). De lo rarito al ambiente: aproximación a la construcción de la identidad gay en la Ciudad de México. *Clio*(34), 119-131. Obtenido de http://historia.uasnet.mx/rev_clio/Revista_clio/Revista34/7_Const.IdentidadGay.Cd.deMexico_RodrigoLaguarda.pdf
- Laguarda, R. (2007). El vampiro de la colonia Roma: literatura e identidad gay en México. *Takwá. Revista de historia*(11-12), 173-192. Obtenido de http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/takwa/Takwa1112/rodrigo_laguarda.pdf
- Laguarda, R. (2011). *La calle de Amberes: Gay street de la ciudad de México*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Larios, J. (s.f.). *Real Academia de la Jota*. Obtenido de Soy Ritchie. El primer cómic gay de México: <http://www.soyritchie.com/#ritchiememes>
- Larrain, J. (2003). El concepto de identidad. *Revista FAMECOS*(21), 30-42. Obtenido de <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/revistafamecos/article/download/3211/2476>
- Las Hermanas Vampiro. (2015). *Las Hermanas Vampiro*. Obtenido de Facebook: <https://www.facebook.com/LasHermanasVampiro/timeline>
- Lesende, T. (2014). Doctor, ¿tengo un 'bromance'? *ICON*. Obtenido de http://elpais.com/elpais/2014/02/14/icon/1392383374_467936.html
- Leyva, E. R. (2008). Castración mágica: ¿imaginación o realidad? En E. Muñiz, *Registros corporales* (págs. 53-83). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- Manolo L., O. (2008). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista opera*(7), 69-84. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf>
- Martínez, E. L., Campillo Rodríguez, M., & Ruiz Vallejo, S. (2013). *La construcción de la identidad homosexual masculina: estudio de casos desde el modelo de narrativa*. Obtenido de Universidad Veracruzana: <http://www.uv.mx/psicologia/files/2013/06/La-construccion-de-la-identidad-homosexual-masculina.pdf>

- Medina Trejo, J. A. (2015). *Representación social de los hombres homosexuales en los medios de comunicación: devenir, estigmas y la lucha por la igualdad*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Moragas, C. G. (2013). Violencia simbólica e interculturalidad [PDF]. En M. Rizo García, & V. Romeu Aldaya, *Comunicación, cultura y violencia*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Morin, E. (1998). Epistemología de la complejidad. En D. Fried Schnitman, *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* (págs. 421-453). Buenos Aires: Editoria Paidós.
- mtzz, E. (2 de febrero de 2015). @Cuatro_Lunas pura perversión nada mas dandole ideas a los chavos, y alejándolos de los verdaderos principios y valores. Obtenido de <https://twitter.com/ellymtzz/status/562316985606733824>
- NotieSe. (16 de julio de 2013). *Se afianzan en Rusia leyes anti homosexuales*. Obtenido de NotieSe: http://www.notiese.org/notiese.php?ctn_id=6779
- Ocampo, R. (Productor), Jiménez, S., Garcini, S., & G. H. Zaubos, R. (Dirección). (2006). *La fea más bella* [Película]. México.
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen [PDF]*. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud. Obtenido de http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf
- Oxford English Dictionary. (2015). *drag queen*. Obtenido de Oxford Dictionaries: <http://www.oxforddictionaries.com/definition/spanish/drag-queen>
- Peza, M. d. (2008). Rock, estética y nuevas subjetividades políticas en México (1968-2006). En M. d. Peza, *Comunidad y desacuerdo. Comunicación, poder y ¿nuevos? sujetos de la política* (págs. 2007-248). México: Fundación Manuel Buendía/ CONACYT/ UAM Xochimilco.
- Poklewski-Koziell, K. (1981). Estudio de la violencia desde la perspectiva de la defensa social. En I. C. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, *La violencia y sus causas* (págs. 171-182). París: La editorial de la UNESCO.
- Real Academia Española. (2015). *normal*. Obtenido de Real Academia Española: <http://lema.rae.es/drae/?val=normal>
- Reyes, M. L. (2008). Varones del siglo XIX. La construcción de la masculinidad y la definición de las perversiones sexuales. En E. Muñoz, *Registros corporales* (págs. 245-280). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rizo García, M. (2009). *La comunicación interpersonal. Una introducción a sus aspectos teóricos, metodológicos y empíricos [PDF]*. México: Biblioteca del estudiante. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Rodríguez González, F. (2010). El lenguaje gay y lésbico español. *Revista Digital Universitaria*(8), 3-11. Obtenido de <http://www.revista.unam.mx/vol.11/num8/art74/art74.pdf>

- Sastre, B. (2013). *Twitter para principiantes: el lenguaje y las abreviaturas*. Obtenido de Tweets Awards Blog: http://blog.tweetsawards.com/twitter-para-principiantes-el-lenguaje-y-las-abreviaturas/?subscribe=success#blog_subscription-2
- Scott, J. C. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: ERA.
- SDPnoticias.com. (24 de octubre de 2013). *Adolescente gay se suicida por bullying en Hermosillo; "no aguantó la carrilla"*. Obtenido de SDPNOTICIAS.com: <http://www.sdpnoticias.com/gay/2013/10/24/adolescente-gay-se-suicida-por-bullying-en-hermosillo-no-aguanto-la-carrilla>
- Simpson, M. (2002). *Meet the Metrosexual*. Obtenido de Mark Simpson: <http://www.marksimpson.com/meet-the-metrosexual/>
- Simpson, M. (s.f.). *Here Come the Mirror Men: Why The Future is Metrosexual*. Obtenido de Mark Simpson: <http://www.marksimpson.com/here-come-the-mirror-men/>
- Turismo, S. d. (2013). *La Zona Rosa de la Ciudad de México*. Obtenido de Del Mar Global Group: http://www.delmargg.com/la_zona_rosa_9_dic_2013_2_seccion_i.pdf
- Varderi, A. (2010). Masculinidad y cultura gay. Apuntes para una mirada kitsch. En M. K. Schuessler, & M. Capistrán, *México se escribe con J* (págs. 229 - 239). México: Temas de hoy.
- Vela, D. R. (2013). *Zona Rosa como territorio queer. Entre la empresarialidad, el consumo y el crisol de identidades gay [Tesina de licenciatura]*. Obtenido de http://dcsh.izt.uam.mx/licenciaturas/geografia_humana/wp-content/uploads/2014/09/Tesina-David-Roman2013.pdf
- Ventas, L. (17 de marzo de 2015). *¿Cuán peligrosa es la unión de Boko Haram y Estado Islámico?* Obtenido de BBC Mundo : http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2015/03/150314_consecuencias_alianza_boko_haram_estado_islamico_lv
- Zaragoza, N. N. (2005). Glosario de términos gays compuestos por la palabra "queen" y su traducción. *Revista electrónica de estudios filológicos*(10). Obtenido de <http://www.um.es/tonosdigital/znum10/estudios/O-Navarro.htm>

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura I. Mapa de la Zona Rosa (pág. 26)

Figura II. El hombre metrosexual (pág. 50)

Figura III. El hombre lumbersexual (pág. 52)